

# medellín

---

teología y pastoral para américa latina  
vol. XXXVI - n° 142 / Abril-Junio 2010 - ISSN 0121-4977

---

## La formación, una prioridad pastoral



**Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM**  
**Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL**

# medellín

Teología y Pastoral para América Latina  
Revista Trimestral Fundada en 1975

La revista Medellín, fundada en 1975, es una publicación trimestral del ITEPAL, especializada en temas teológicos y pastorales. Busca ser una expresión profética y sapiencial del continuo redescubrimiento que la Iglesia Latinoamericana y Caribeña hace de sí misma, iluminando nuestra realidad desde la fe.

Está dirigida a: estudiosos, investigadores, docentes de teología y pastoral, agentes pastorales en general, así como a alumnos y exalumnos del ITEPAL

Director	P. ANDRÉS TORRES RAMÍREZ Rector del Itepal
Equipo Editorial	Mons. BALTAZAR PORRAS CARDOZO Arzobispo Responsable del ITEPAL Mons. JOSÉ LEOPOLDO GONZÁLEZ Obispo Secretario General del CELAM P. ANDRÉS TORRES RAMÍREZ Rector del ITEPAL Mons. GUILLERMO MELGUIZO YEPES Vice-rector Pastoral del ITEPAL P. PAULO CROZERA Vice-rector Académico del ITEPAL
Colaboradores	P. Luis Álvez de Lima, sdb (Brasil) P. Carlos María Galli (Argentina) Dra. Olga Consuelo Vélez (Colombia) P. Leonidas Ortiz Lozada (Colombia) P. Roberto Russo (Uruguay) P. Fidel Oñoro (Colombia) Dr. Pedro Morandé (Chile) P. Álvaro Cadavid Duque (Colombia)
Distribución y suscripciones Pago On-line (Internet)	Luis Guillermo Pineda Moreno (ITEPAL) Enviar solicitud a: <a href="mailto:editorial@celam.org">editorial@celam.org</a>

© Instituto Teológico Pastoral para América Latina - ITEPAL  
Dirección: Avenida Boyacá No. 169D-75 Tel.: (57-1) 587 97 10 (Ext. 570)  
Fax: (57-1) 587 9715 Bogotá, Colombia  
E-mail: [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org)

Impresión: EDITORIAL KIMPRES LTDA.  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

# Contenido

Editorial	149
Desafíos a la formación desde el contexto actual Oscar Urriago	151
A formação como prioridade pastoral Manoel Godoy	177
Integralidad de la formación cristiana Félix Javier Serrano Ursúa	211
Para que nossos povos tenham vida. Finalidade de todo itinerário formativo Agenor Brighenti	225
Diseño y criterios pastorales y pedagógicos para la formación permanente del laicado: Dos ejemplos concretos Patricio Merino Beas	251
Reseñas Bibliográficas	281



La cultura de cristiandad no existe más en América Latina y hoy no podemos pretender una comunidad creyente por inercia de la costumbre o de la tradición. Esta es una realidad obvia en los ámbitos de reflexión teológica pastoral; si la recordamos aquí, después de cuarenta y cinco años del Concilio Vaticano II, es porque no siempre hemos logrado que este convencimiento teórico descienda al nivel del compromiso eficaz en los diversos niveles de nuestras comunidades eclesiales.

Como responsables que somos de la riqueza que Dios ha sembrado en la fe de nuestros pueblos, mediante la acción comprometida de generaciones anteriores, y asumiendo la reflexión de nuestros obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida, debemos tomar en serio que “La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia...” (DA 276); sin ella no habrá manera de “dar razón de la propia fe” y menos de transmitirla a otros, de ahí la pertinencia de reflexionar sobre *la formación como prioridad pastoral*.

Desde la fe sabemos y afirmamos que la Iglesia es, a la vez, una realidad divina y humana; su ser y su quehacer no pueden ser entendidos sino desde esta realidad teándrica. No hay que dudar, por tanto, que la formación cristiana que la Iglesia procura está acompañada por la Gracia, pero como acción de Iglesia no deja de ser humana y de estar sujeta a las contingencias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con sus riesgos y sus posibilidades; devenir histórico que justifica el discernimiento de los *desafíos a la formación desde el contexto actual*.

Quiérase o no, el hombre y el discípulo de Jesucristo se tiene que ir haciendo, en medio de la comunidad creyente y bajo la acción del Espíritu, a lo largo de su vida, ampliando y profundizando sus conocimientos, desarrollando sus habilidades para pensar o manejar los conocimientos comprendidos y asumiendo y reforzando ciertas



actitudes fundamentadas en valores humanos y evangélicos, lo cual no sucede sino desde la *integralidad de la formación cristiana*.

La verdadera formación va más allá de la transmisión de conocimientos y ha de asumir toda la riqueza y complejidad del ser humano con sus dimensiones corporal y espiritual, personal y comunitaria, immanente y trascendente; con sus dinamismos de creatividad, criticidad, libertad, solidaridad, afectividad y apertura a lo ilimitado; con sus relaciones consigo mismo –en su proceso de interiorización–, con los demás –en su proceso de socialización–, con la naturaleza –en su proceso de desarrollo–, y con Dios –en su proceso de trascendencia–, es desde esta formación integral que se juega la posibilidad del discipulado y la misión *para que nuestros pueblos tengan vida, finalidad de todo itinerario formativo*.

El presente número se cierra con la presentación de dos ejemplos concretos que nos permiten abordar el tema del *diseño y criterios pastorales y pedagógicos para la formación permanente del laicado*, teniendo en cuenta que, si bien la formación es para todo miembro de la Iglesia, el principal desafío, a la vez que la mayor riqueza, se ubica en la formación de los laicos y laicas de nuestra comunidad creyente para que redescubramos y, sobre todo, asumamos la riqueza de su vocación y misión en la vida de la Iglesia.

Andrés Torres Ramírez  
**Director**

# Desafíos a la formación desde el contexto actual

Lic. Oscar Urriago\*

## Resumen

La formación, como un proceso vital, está llamada a realizarse en un contexto que le presenta grandes desafíos, tanto a su enfoque como a sus contenidos y a su pedagogía; el primer y gran reto es conocer, entender y asumir lo que esta realidad le está demandando a la actividad formativa.

El autor nos lleva a recorrer el contexto actual en el que destaca cuatro factores: el neoliberalismo, con sus políticas de privatización, de reducción del tamaño de los estados, del mercado total como mano invisible que regula los procesos económicos y el “desarrollo” de los pueblos; la quiebra de los grandes relatos, la crisis de las ideologías totalitarias y el predominio del sentir y del gustar sobre el razonar; la informática, con todas sus posibilidades que a través del Internet favorece una cultura planetaria y el desarrollo de las comunicaciones inmediatas creando nuevas realidades que llegan a formar parte de la vida cotidiana de las nuevas generaciones de creyentes; la apertura a lo religioso no institucional, con su propuesta de nuevos movimientos religiosos, caracterizados por el valor primario que dan al sentimiento, a la oración incorporando el cuerpo, el llanto, el grito y la fiesta.

\* Laico. Docente de la casa de la Juventud, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Diplomado en planificación pastoral por la Pontificia Universidad Javeriana. cardinjoc@yahoo.com



Para este mundo y en este mundo, el autor nos invita pensar los desafíos que enfrenta la formación de los agentes de la evangelización y nos hace ver la exigencia de renovar nuestras opciones fundamentales, nuestras pedagogías y nuestros métodos con los cuales queremos anunciar la Buena Nueva en América Latina.

**Palabras clave:** Formación, Realidad social, Desafíos, itinerario formativo.

## Challenges to Formation from the Present Context

### Abstract

Formation, as a vital process, has to be carried out in a context with important challenges, both to its approach, its contents and pedagogy. To know, to understand and to assume what is being demanded by the reality is the first and great challenge of the formative process.

The author leads us to explore the present context in which he points out four aspects: the neoliberalism, with its privatization policies in order to reduce the size of the states, the absolute and invisible market that regulates the economic processes and the “development” of the peoples; the weakening of global tales, the crisis of the totalitarian ideologies and the prevalence of feeling and sensation over reasoning; the computer science, with all its potential, through the internet makes possible a global culture and the immediate communication development creating new realities that take part in the daily life of the new generations of believers; the opening to the religious as non institutional, with its proposal of new religious movements, characterized by the primary value given to the feeling, to prayer with the body, to crying, shouting and the party.

For this world and in this word, the author invites us to think about the challenges facing the formation of agents for evangelization, he also points out the necessity of renewing the fundamental options, the pedagogies and the methods we use to proclaim the Gospel in Latin America.

**Keywords:** Formation, social reality, challenges, formative program.





## Introducción

**U**no de los procesos transversales en la Evangelización es la formación de los discípulos-misioneros. La acción sin formación se convierte en activismo. Sin formación es imposible acometer proyectos de vida y proyectos sociales.

Entendemos la formación como un proceso orgánico, que integra la fe y la ciencia en la experiencia de los discípulos que participan de la misión de anunciar la Buena Nueva a los pueblos. Se trata de generar en las personas y grupos nuevas actitudes y capacidades que les permitan vivir en radicalidad el seguimiento de Jesús, desde una experiencia de vida comunitaria y con unas opciones históricas claras y coherentes con la misión transformadora de la realidad eclesial y social.

Muchas veces se ha entendido la formación como “instrucción” en la que unos pocos “entendidos” señalan el camino que tiene que seguir la acción. En la acción misionera de la iglesia, la formación va más allá de la simple “transmisión” para ampliar la comprensión “intelectual” de la misión. Se trata de un proceso que parte de la realidad existencial de las personas, para construir el conocimiento a partir de la experiencia vivida; que profundiza en la comprensión inteligente racional de la misión, apoyándose en los contenidos teórico-doctrinales para clarificar y asumir las opciones históricas necesarias que orienten y fundamenten un compromiso responsable con la transformación de la realidad personal, comunitaria y social.

Esta manera de entender la formación nos exige mirar la realidad histórica como un lugar que nos puede ayudar a encontrar los desafíos



prioritarios en cuanto a los sentidos, contenidos, y pedagogías que se le presentan a esta tarea en el momento actual. Esta mirada la situaremos en primer lugar, en el contexto de la Globalización como condición económica e ideológica del actual modelo de desarrollo social, en segundo lugar en la postmodernidad como movimiento cultural emergente, en tercer lugar la tecnología y la informática como paradigmas de la producción y la comunicación y finalmente en la actual crisis de la sociedad en busca de un nuevo modelo de desarrollo humanizante alternativo.

## 1. El desafío de la globalización

El primer ámbito de esta reflexión con respecto a los desafíos a la formación, lo vamos a situar en lo que hoy llamamos globalización. Esta característica que hoy vive el mundo se inicia a partir de la exigencia de un único modelo constructor de la economía, política, cultura y sociedad que surge con la caída de los sistemas socialistas del Este Europeo; el modelo Neoliberal. Este horizonte de la sociedad nos lo define Marco Raúl Mejía al decir que, "Al hablar de globalización se puede afirmar que nos encontramos ante un fenómeno que ha intensificado las relaciones sociales, construyendo una sociedad mucho más compleja: a la escala del encuentro interpersonal, local, regional, nacional e internacional se suma la escala mundo (planetaria, global) que construye un nexo entre lo local y lo global. Vinculación que no es el simple encuentro entre lo micro y lo macro, sino que significa una nueva forma de presencia en donde lo global está en lo local, produciéndose en esa simbiosis un acercamiento o alejamiento que hace que entremos en un fenómeno de desterritorialización en el cual yo me hago habitante de otras culturas, de otros mundos, sin salir de mi territorio ni de mi aldea."

Nos encontramos frente a un mundo intercomunicado e interdependiente. Como nunca antes, lo que acontece en mi aldea está en ligazón con procesos mucho más generales vividos en la sociedad en su conjunto, es decir todos nos hemos vuelto nómadas, no sólo por que viajamos mucho o porque seamos excelentes turistas, sino porque las múltiples dimensiones en que está constituido el mundo (económicas, sociales, políticas, culturales, ideológicas, demográficas,

del saber), nos crean un viaje permanente, toda vez que los cambios y las modificaciones, que van a una velocidad inusitada en muchos lugares, afecta la existencia cotidiana de muchos seres.

Vivimos una reestructuración y una nueva configuración de la sociedad, manifestada a través de nuevos fenómenos económicos, políticos, culturales demográficos, militares, etc., que trascienden un país, que establecen entre ellos otras maneras de articulación e interrelación, construyendo de otra manera las conformaciones sociales. Por eso se dice que asistimos a una reestructuración de los modos de ser, sentir, hacer, pensar, saber y emprender, cambiando los contextos de acción y reflexión. E inclusive, algunos analistas del impacto de la tecnología hablan de una reformulación de la ética para hacerla de estos tiempos. Podríamos decir que nos encontramos ante un cambio que se da no sólo en los sistemas productivos y políticos sino que se manifiesta en la raíz misma de la sociedad que es la cultura. Estamos ante unas persona y unos pueblos que empiezan a actuar con una nueva conciencia de ciudadanía, “mas planetaria, mas cósmica”.

M.R. Mejía, sintetiza estos cambios así: “Esta globalización produce cambios que modifican lo que tradicionalmente se entendía como el cotidiano de las personas. Algunas de sus características son:

- Se intensifican las relaciones sociales humanas a escala global.
- Lo local y lo universal se articulan, integran a todos los sujetos a lo lejano desde nuestro mundo cercano, para construir la idea de lo “global”.
- Se construye un mundo intercomunicado e interdependiente, donde el fenómeno virtual produce transformaciones tanto en el lenguaje como en la cultura en general.
- La producción se reorganiza desde el capital constante (ahora centrado en la tecnología y el conocimiento), lo que genera una modificación en el capital variable. Esto explica en parte el desempleo en el mundo.
- Las condiciones del trabajo se transforman, surge el nuevo asalariado del conocimiento (trabajador subjetivo), se reestructuran las clases sociales y emerge el trabajador flexible, base del nuevo proyecto productivo.



Esta realidad desafía a la formación en cuanto a la necesidad de brindar:

### ***Un itinerario formativo para el profetismo y la defensa de la vida***

Los límites a los cuales nos ha llevado la globalización nos han conducido también a los umbrales de la ética. Ante estos retos universales no cabe sino la respuesta de una actitud ética universalista, que tiene por horizonte, para la toma de decisiones, el bien universal.

De aquí se desprende que la formación deba ayudar a las personas a que lleguen a vivir la ética por convicción y no por la coacción y por ende a la responsabilidad frente a la misión de salvar la vida, desde donde aparecerá otra dimensión de la ética universalista: la ética de la solidaridad.

### ***Un itinerario formativo para la Pluriculturalidad e Interculturalidad***

En el marco de la globalización ha sido más fácil el reconocimiento de múltiples y diversas culturas lo cual nos ha llevado experimentar nuevas formas de interrelación y convivencia con la realidad cada vez más pluricultural. Pero también tenemos que reconocer que esto ha conllevado la homogenización cultural masiva. El mercado total tiende, pues, a imponer el pensamiento único y uniforme y la imitación de los comportamientos rápidamente cambiantes al ritmo de la moda, bajo los patrones del consumo fugaz e ilimitado y el individualismo competitivo; margina y tiende a destruir las culturas minoritarias y las culturas de los pueblos originarios, descalificándolas como primitivas y atrasadas.

Ante esta realidad la formación está desafiada a dar un aporte original en la construcción de una alternativa cultural, capaz de reconocer, escuchar y valorar los diversos sujetos culturales. En este horizonte aparece para la formación el desafío de la inculturación de manera que los contenidos de la evangelización y las pedagogías conecten con ese mundo vital de los destinatarios en el cual ya están sembradas las semillas del verbo, como nos lo dice la conferencia de Puebla.



De aquí se desprende que la formación deba tener en cuenta este contexto histórico cultural de las personas, de los grupos y de los pueblos, lo que implica una pedagogía y unos contenidos que les lleven a profundizar en sus propias raíces históricas, en su propia identidad cultural y desarrolle la capacidad de contemplar su mundo real, religiosidad, costumbres familiares tradiciones popular, valores etc. que dan sentido a los grandes momentos de la existencia.

En una Iglesia misionera por esencia, la formación debe ayudar a las personas a aceptar, respetar y valorar a las personas, grupos y pueblos con los cuales se relacionan en la misión, a descubrir el paso de Dios que ha dejado su huella en esas realidades y a desarrollar la capacidad de discernir los contravalores existentes en las culturas, incluyendo la propia, para iluminarlas y transfórmalas con la fuerza del Evangelio.

### ***Un itinerario que forme una conciencia de universalidad***

Esta realidad de la globalización nos presenta un tercer desafío a la formación. Tenemos que formar para la universalidad como una alternativa a los elementos ideológicos que subyacen en la globalización.

La universalidad como apertura a lo diferente se opone a la globalización que por mucho tiempo ha hecho prevalecer una manera de pensar y de ver el mundo, creando una uniformidad que erradica las diferencias excluyendo y marginando a los pobres y a los débiles. Nada más opuesto a los valores del Reino de Dios. Por eso como la Iglesia que tiene inscrito en el corazón el hacer vida las enseñanzas de Jesús, está llamada a romper fronteras, las geográficas y las personales, para relacionarnos fraternalmente acogiendo a todos sin importar raza, lengua o nación haciendo visible nuestra conciencia de universalidad.

En este marco, la propuesta formativa, debe ayudar a crear una conciencia de universalidad entendiendo ésta en razón de una identidad existencial. Cuando somos consientes de esta identidad somos capaces de aspirar a valores altos, reconocer riquezas y enseñanzas en las cosmovisiones diferentes a las nuestras, sentirnos hermanos y hermanas de quien es diferente a nosotros.



La formación en el contexto de la globalización debe formar una conciencia en el ser humano que le haga capaz de colocar los propios intereses en función de lo que favorece la evolución humana, más allá del ego, buscando el bien común. No es sólo conocer y valorar la riqueza de lo intercultural sino ser capaces de articular los diversos contextos en un proyecto común mediado por valores universales aceptados como solidaridad, igualdad, libertad, participación, tolerancia, etc. Como dice GS 9, “las naciones hacen cada día más enérgicos esfuerzos por forjar una comunidad universal”.

Hemos visto la trascendencia de la globalización. No podemos seguir pensando las cosas sectorialmente, de manera parcial, es necesario verlas en su integridad y globalidad, tenemos que aprender a pensar globalmente; pero al mismo tiempo debemos formar para que las personas aprendan a bajar a lo concreto, al aquí y ahora, al tiempo y el espacio que nos tocó vivir, por lo tanto, la formación debe capacitar para pensar globalmente y actuar localmente.

De esta manera la formación debe llevar a la persona a reconocer su entrono local y asumir un compromiso por la transformación del mismo, siendo consciente de que su aporte va afectar la historia global en un sentido o en otro. Es la dinámica en la que desde lo micro, se aporta para generar un movimiento macro- histórico. Este criterio nos aboca a pensar en programas de formación en los que sus contenidos deben ser abarcativos de la realidad, que ahora se nos presenta de una manera global y al mismo tiempo deben ayudar a la persona a que se sitúe en su realidad local para que de esta manera pueda entender y desarrollar su experiencia con la conciencia de ser sujeto situado en una realidad concreta pero con un fuerte sentido de lo global como característica que le imprime su ciudadanía planetaria.

## **2. El desafío de la postmodernidad como movimiento histórico cultural**

El filósofo francés Lipovetsky plantea que estamos viviendo una revolución individualista a la que llama “el proceso de personalización” lo cual rompe con lo que hasta entonces eran convenciones sociales: lo disciplinario, el credo de lo democrático y sus consecuen-



tes mejorías de justicia social, el rigorismo universalista del credo democrático, la identidad ideológica-coercitiva.

Este rompimiento implica forzosamente un cambio de organización social, de costumbres y hábitos, donde los valores individuales tienden más a la introspección, la preocupación por uno mismo (el “self”) y la producción de placer: se valora el máximo de elecciones privadas posibles, el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, la menor represión y la mayor comprensión y aceptación posible, se valora el respeto por las diferencias, se rinde culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor y a la sinceridad, al psicologismo y a la expresión libre.

“El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente” (Lipovetsky, Gilles: La era del vacío, Barcelona, Anagrama, 1986, p.7).

En este “proceso de personalización” reconocemos un debilitamiento progresivo de la participación ciudadana con una fuerte indiferencia ante lo político-partidista, existe confusión respecto a los principios éticos, hay un debilitamiento en la formación en valores democráticos, existe una dependencia cada vez mayor de los países hegemónicos.

En la dimensión social identificamos que las grandes utopías parecen haber llegado a su fin, hay una notoria debilidad en los compromisos a largo plazo, hay una crisis de autoridad, crisis de las instituciones hasta entonces pilares de la sociedad: familia tradicional, Estado, Iglesia, escuela. Se evidencia que la centralidad está puesta en vivir el momento presente, lo cual se entiende también a la luz del relativismo ante las grandes verdades de hasta entonces.

En esta pérdida de las grandes utopías hay desconfianza frente a la inserción y a la inculturación, hay una tendencia en los seres humanos a replegarse sobre sí mismos o sobre sus propios grupos,



acrecentándose el individualismo, y alejándose progresivamente de todo compromiso social transformador.

Los medios de comunicación han pasado de retratar el mundo a “construirlo”. Es una época del cuidado de “uno mismo”, cuidado del “self”, estamos ante un bombardeo masivo de escuelas para el bienestar de la persona y su autoestima: el análisis transaccional, la bioenergética, la biodanza, el coaching ontológico, las terapias de grupo, el reichi, el yoga, el fen shui. La medicina, una de las tradiciones más científicas del mundo occidental se ha abierto paso a la acupuntura, la herbología, el biofeedback. El deporte, de ser un pasatiempo de fin de semana, ha pasado a tener omnipresencia mediática y cotidiana donde toda la cultura del ocio y del consumo se concreta. El lenguaje ha cambiado drásticamente su situación epistemológica: de la descripción de la realidad a la principal herramienta de seducción de distintos agentes sociales. Uno de los principales usuarios de este dispositivo seductor del lenguaje es la ciber – mass- media – política.

Se puede observar una cierta confusión respecto a la identidad cultural: Se privilegia lo banal sobre lo profundo, lo caduco sobre lo duradero, la exterioridad sobre la interioridad... es el imperio de los placeres inmediatos, aunque fugaces, sobre las satisfacciones profundas y gratificantes de la autorrealización.

Se rechaza la verdad impuesta por mera normatividad. El desencanto de la razón ilustrada, del progreso ilimitado, de los grandes proyectos políticos, de las utopías, está llevando a cuestionarnos por el sentido de soñar los “grandes ideales”, a encontrar sentido a vivir plenamente el presente; lo que importa es vivir el hoy se escucha entre nosotros con frecuencia.

Esta postura se expresa en tres actitudes básicas, relacionadas con el tener, el valer y el poder, serían algo así como una transcripción moderna de las tres tentaciones de Jesús:

- El tener se expresa, actualmente en el “todo para mí”. Las necesidades y los derechos de los demás quedan totalmente postergados, lo que importa es mi dinero, mi comodidad, mi autorrealización, mis gustos, etc.





- El valer se manifiesta sobre todo en términos de competitividad. Lo que importa es ser más que los demás. Es el ser más, pero siempre en términos comparativos. Lo que realmente se busca es el parecer, aparentar más. Interesan más las apariencias que las realidades.
- El poder se manifiesta en el afán de dominio, es la autorrealización a través de la dominación sobre los otros. Porque soy dominado (por el ambiente, por las modas, por el consumismo, etc.) siento la necesidad compensatoria de dominar a los demás.

Son las mismas tentaciones de Jesús revestidas con el ropaje de la modernidad: tener, poseer todos los reinos de la tierra; valer, tirarse de lo alto del templo para ser reconocido por el pueblo como el Mesías, poder convertir las piedras en pan, usando ese poder en beneficio propio.

En este contexto postmoderno, identificamos también, avances positivos y liberadores: hay una fuerte sensibilización respecto a los Derechos Humanos, una sensibilización creciente por el respeto a la dignidad humana, mayor conciencia de la libertad personal. A la vez que hay una apatía a formas partidarias de organización, hay fuerzas liberadoras (movimientos sociales, organizaciones populares, Foro Social Mundial) que avanzan hacia una democracia más participativa, que expresan preocupación por los excluidos, por los marginados; se observa también un avance en la integración entre los países latinoamericanos aunque con avances y retrocesos, confusiones e interrogantes.

Existe más sensibilidad ante los grandes problemas a nivel mundial, hay una progresiva superación de los ultra-nacionalismos, hay un rechazo cada vez más claro ante los colonialismos, hay una claridad cada vez mayor acerca del concepto de interdependencia, entre otros.

A su vez observamos una creciente conciencia sobre lo ecológico, una sensibilización y preocupación por la defensa de la naturaleza lo cual lleva a cuestionar el propio estilo de vida y los criterios de consumo individuales.



En este mismo contexto observamos como rasgos liberadores una creciente valoración de lo cotidiano, de lo cercano, sencillo, natural; una mayor apertura y conocimiento de otras culturas, una búsqueda de reconciliación con el cuerpo y aceptación de la sexualidad como dimensión integrante de la persona, una valoración de la juventud, del cuerpo, de la belleza, del cuidado de la salud, valoración y respeto a la cultura del ocio y a la creatividad.

En este contexto de la postmodernidad la formación se ve desafiada a ser una propuesta orientada hacia una toma de conciencia que favorezca la autonomía y el desarrollo de la personalidad, de la responsabilidad, de la criticidad y de la creatividad, promoviendo no sólo el área cognoscitiva, sino también las áreas afectiva, estética, ecológica, social, política, ética y religiosa, en otras palabras una formación que promueva fundamentalmente el "Aprender a SER". Por ello consideramos que una propuesta formativa válida para nuestros tiempos debe brindar unos contenidos con una pedagogía y metodología para:

### ***La vivencia de lo celebrativo lo simbólico y la valoración de la persona***

La formación debe ayudar a que las personas y las comunidades recuperen las dimensiones de cultura y religiosidad, de fiesta, de gratuidad, de experiencia religiosa, de misterio, de trascendencia, sin caer en anti-intelectualismos o en prácticas meramente sentimentalistas e intimistas. Ha de contribuir a valorar el lenguaje en todas sus expresiones: estético, simbólico y no sólo oral; que integre la dimensión estético-visual y auditiva; que promueva una percepción holística de la realidad; que respete la valoración de los sentimientos, de la afectividad, y la cultura del descanso, del ocio, de la salud.

Esta formación debe favorecer la reconciliación con uno mismo, con el propio cuerpo, con la afectividad, con la sexualidad, dándole un sentido de entrega, de solidaridad a la opción personal por la castidad en los consagrados.



## ***La vivencia de una espiritualidad comunitaria y encarnada***

Los contenidos de la formación deben profundizar en la experiencia de una fe liberadora, para recuperar la dimensión del Espíritu sin la cual todos los compromisos y opciones se convierten en legalismo voluntarista: pasar de la “gran Liberación” a las pequeñas liberaciones de la cotidianidad sin perder de vista el gran horizonte que es el Reino de Dios; una espiritualidad que sintonice y se articule teniendo en cuenta los nuevos paradigmas.

Debe favorecer contenidos y pedagogías que privilegien la experiencia religiosa directa, ya que ahora se valora más lo experimentable y la búsqueda de sentido. La fe se vive en la experiencia de la relación con Dios, si esto es cierto de una manera general, lo es mucho más en las actuales circunstancias de nuestra cultura en la que se privilegia la experiencia y la vivencia.

Una formación que promueva la experiencia de vida comunitaria, ante la invitación a vivir un creciente individualismo; una formación que favorezca la integración entre compromiso cristiano vivido en una comunidad de fe que anuncie la Buena Noticia. Se trata de promover el compromiso social en el servicio de la fe y promoción de la justicia, pero desconfiando de análisis demasiado “fundamentalistas” y radicales. Debemos acentuar las expresiones de comunión, de servicio, de compromiso y de martirio encarnado en personas cristianas concretas.

### ***Una formación que capacite para el discernimiento y la minoridad evangélica***

Desde la constante práctica formar en y para el discernimiento, el cual es de absoluta necesidad para que podamos reconocer lo constructivo, positivo, liberador que vemos en nuestra sociedad y para poder desprendernos de los que se opone a los valores del Evangelio.

Una formación que cuestione los falsos mesianismos, tanto políticos como religiosos; que acepte y valore lo humilde, lo marginal, lo sencillo, lo gratuito ante la muerte de las utopías, ante la



propuesta de vivir sólo el presente y que ayude a pensar el pasaje de la estrategia de lo macro (cambio total de estructuras, revolución total, toma del poder...) a la estrategia de lo micro pero con impacto (CEBs, grupos civiles de mujeres, de jóvenes, de derechos humanos, cooperativas).

### 3. El desafío de la tecnología y la informática

Los desarrollos tecnológicos de hoy, sobre todo en el ámbito de las comunicaciones nos aproximan cada días más a una sustitución de la persona por la máquina. Nuestros pueblos son la expresión de una gran paradoja: mientras en las grandes ciudades se implementan tecnologías de punta, las universidades realizan procesos de acreditación que las equiparan a las de otros países que se llaman a sí mismos desarrollados y se goza de todas las comodidades y sistemas de estos últimos; en los campos y sectores populares se carece de los servicios mas indispensables y se manejan técnicas propias del colectivismo primitivo.

Con el surgimiento de las TIC. (Técnicas de informática y comunicación) en la historia actual, estamos teniendo acceso a mucha información pero muy poco tiempo para entenderla y, sobre todo, para poder disfrutarla. Las TIC son aquellos medios que surgen a raíz del desarrollo de la microelectrónica, destacándose fundamentalmente: los sistemas de vídeos, la informática y las telecomunicaciones, capaces de crear, almacenar, recuperar, seleccionar, transformar y transmitir información a gran velocidad. Ejemplos claros de lo anterior son el Internet, las diversas Intranets que crean instituciones de diverso tipo y todas las acciones que éstas suponen; la telefonía móvil, la mensajería electrónica y un conjunto de posibilidades que aparecen con vertiginosa rapidez. la historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos, puesto que se comunican con gran velocidad a todos los rincones del planeta" (DA 34).

Un factor determinante de estos cambios en la ciencia y la tecnología es su capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos y su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en



tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas.

Con las TIC nuestras relaciones cada vez son más complejas, se desarrollan en el espacio físico y en la red; nuestro tiempo se modifica, se deforma y se adapta a los tiempos múltiples de los nodos de nuestra red. Quizás sea este el cambio más complicado a la hora de gestionar nuestra vida cotidiana; los días pasan a tener realmente 24 horas en las que todo puede suceder en cualquier momento, pero tenemos al mismo tiempo un ritmo fisiológico al que estamos sujetos. Seguimos siendo esclavos de nuestra propia naturaleza que no es ni mucho menos digital.

Las personas a través de las TICS tejen, muchas veces, relaciones pasajeras y superficiales; construyen su propio mundo y diseñan su propio lenguaje; se hace evidente el problema de los débiles lazos sociales que existen en el mundo real. “Las nuevas formas que adquirimos y significamos las personas en nuestras relaciones cotidianas con los otros parecieran dejar al descubierto una profunda crisis de valores junto a la necesidad de conocer e interpretar los cambios que se producen en la subjetividad, a partir de las nuevas prácticas vinculadas a las tecnologías de la comunicación e información (Ollari, 2009).”

El impacto de estas tecnologías en las subculturas juveniles se muestran en los cambios de modelos que presentan en el cine, la televisión y la internet. La cultura de la palabra y del escrito va siendo reemplazada por la cultura de la imagen y nuevas sensibilidades hacen que los diversos universos juveniles vivan la confusión y el desencanto ante tantas ofertas a las cuales pocas veces tienen acceso.

Todo lo anterior nos coloca ante un dilema histórico fundamental: Estas nuevas tecnologías pueden ser un aporte al desarrollo de lo humano o creación de generaciones manipuladas de acuerdo a los intereses de los dueños de estos medios.

Como aporta el P. Carlos Alberto Quintero “...tenemos que ser conscientes de que si están al servicio del hombre, deben velar por la promoción de la dignidad humana, por la integración de los



pueblos y por el afianzamiento de las relaciones. Cuando sucede lo contrario, el hombre está o se pone al servicio de los medios, los medios se convierten en fines y el ser humano pasa a ser un medio, se cosifica, se instrumentaliza; el hombre se vuelve esclavo de los medios...”

La búsqueda de respuesta a este dilema nos muestra hoy dos posturas: De una parte se encuentra la postura crítica radical a ellas, que las considera esencialmente deshumanizantes, e incluso “esquizofrenizantes”, y que abogan por desecharlas, o al menos utilizarlas lo menos posible. De otra parte se encuentra la postura de defensa, no menos radical que la anterior, y que refiere que es el hombre quien las convierte en algo negativo, pues las TIC son esencialmente “buenas”. Vemos así que frente a esta realidad se podría asumir una actitud de distanciamiento de la ciencia y la tecnología o asumir una actitud de complacencia y disfrute que nos convierte en “idiotas útiles”, pero lo justo es buscar un equilibrio que nos ayude a ser coherentes y permita rescatar la esencia misma del ser humano.

Por lo cual es importante preguntarnos: ¿Qué tipo de formación estamos promoviendo ante esta realidad? ¿Estamos cayendo en la postura de negarlas o de defendernos ante ellas, o estamos intentando avanzar hacia una postura de criticidad e integración?

En este contexto de la realidad la formación se ve desafiada en cuanto a tener:

### **Un itinerario formativo que nos capacite para llegar a los nuevos areópagos que nos presentan las TIC**

La formación debe entender las posibilidades inéditas que se ofrecen en el desarrollo de las TIC y formar a los personas, especialmente a los agentes pastorales, para una presencia que asuma de manera crítica, creativa y sugestiva el aporte a la construcción de lo humano fundamental. El discernimiento y la creatividad son aportes de una formación situada en esta realidad que ayude a avanzar hacia una nueva comprensión del conocimiento que promueva el desarrollo de herramientas para aprender y seguir aprendiendo tanto capacidades, destrezas y habilidades; diferenciar claramente entre



datos, información y conocimiento, saber cómo aprender y también implicará formar para el desarrollo sistémico de valores.

### ***Un itinerario formativo que forme en y para la reflexión ética y moral***

Este signo de los tiempos modernos está pidiendo a gritos una clara formación en lo ético y moral. El cristiano, sea consagrado o laico, está abocado a una opción y práctica que promueva la defensa de la vida y la comunión en las relaciones, como paradigmas constitutivos del mensaje evangélico. Esta realidad se convierte en un desafío para nuestro ser pastoralistas como acompañantes de niños, adolescentes y jóvenes. Pero para poder acompañar a ellos a diferenciar y distinguir las conveniencias y las desventajas de sus usos desmedidos, es importante que nosotros, tengamos una formación que nos de la claridad frente al fenómeno y las pedagogías que nos ayuden a construir los imaginarios y las prácticas frente al uso de las TIC.

### ***Un itinerario formativo que favorezca una actitud crítica constructiva frente a las TIC***

Es necesario plantear una formación que comprenda que el sujeto (aunque no siempre de manera consciente) es capaz de crear y sistematizar sus propias valoraciones, sus propios modos de entender las TIC, unas veces de manera más cercana a la realidad, otras maximizando su verdadero alcance.

De este modo, de la forma como se usen las TIC dependerá, en buena medida, no sólo las habilidades que las personas adquieran para la interacción con estos medios, sino la idea que se formen de qué son, cuál es su alcance, y cómo deben utilizarse, así como la influencia en el desarrollo armónico o no de la personalidad.

#### ***4. El desafío de un mundo nuevo como alternativa al modelo vigente en crisis***

Estamos asistiendo a una época de la historia en la que la sociedad busca la configuración de un nuevo proyecto histórico que



sea alternativo al Neoliberalismo, que se encuentra en el momento más hondo de su crisis. Con la caída de los sistemas socialistas en los países del Este, hemos pasado a una polarización de fuerzas en donde una línea económica y de pensamiento se tornó hegemónica. Se imponen los criterios, su cultura, su música y su doble moral. Lo más significativo de esta predominancia del imperio es su penetración ideológica que está incidiendo en la conciencia de nuestros pueblos, grupos y personas, transformando su manera de pensar y de actuar.

Pero cuando todo señalaba al neoliberalismo como la última oportunidad de control organizado de la economía del planeta, este mamón de la iniquidad, a decir de Ignacio Madera, ha generado dentro de sí mismo los fenómenos que lo están conduciendo a su propia catástrofe. La pregunta que surge para nosotros los cristianos, es, cuándo será y si estaremos en los lugares en donde se tomarán las decisiones para la construcción de un modelo que sea realmente humanizado según el Plan salvífico de Dios.

De estas preguntas se desprende una respuesta que debe ser perentoria según nuestra misión en el mundo. Todos los miembros de la Iglesia, pueblo de Dios, tenemos la responsabilidad histórica de adelantarnos a proponer una línea de pensamiento que recoja el espíritu del Evangelio para hacer nuestro aporte al momento que vive la humanidad, convencidos de que sólo en el proyecto histórico del Reino de Dios la sociedad podrá construir a unas relaciones justas, fraternas y equitativas para todos. Estas líneas deben orientar los contenidos de la formación que nos exige nuestra ciudadanía y nuestra ética como cristianos en el momento actual. Este pensamiento lo podemos resumir en cuatro líneas fundamentales:

#### **4.1 El fundamento de cualquier desarrollo: la dignidad de la persona**

Un principio universal básico es la dignidad de las personas humanas; el criterio rector fundamental y fundante de toda actividad, es la promoción de lo humano en su dignidad de persona. La realización de la persona humana en cuanto individuo y miembro de una sociedad, constituye el centro y el criterio definitivo mediante





el cual se juzga la eticidad o la moralidad de cualquier institución o de cualquier actividad sea en el campo que sea. El interrogante clave consiste en preguntarse si la economía actual ayuda a todos los miembros de la sociedad a realizarse como personas, la respuesta es claramente negativa, sea por el espíritu que engendra o por los efectos que produce.

“El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana...El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona. Al género humano le corresponde establecer un orden político, social y económico que esté cada vez más al servicio de la persona humana...Economía y técnica no tienen sentido si no es por el hombre, a quien deben servir”(GS).

#### **4.2 *El destino universal de todos los bienes: una sociedad igualitaria y justa***

El principio del destino universal de los bienes implica la opción ética por la comunicación de bienes, anteponiendo el compartir por encima del tener, como actitud básica frente a las posesiones y los bienes materiales.

El Concilio Vaticano II recoge toda la tradición cristiana sobre el principio de destino universal de los bienes en la siguiente enseñanza que se convierte en una de las conquistas humanitarias más importantes del futuro de la humanidad: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por lo tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás”.



### **4.3 *El destino de todos los seres humanos: una vida digna, una vida buena y una vida bella***

Dios no quiere personas infelices, ni desgraciadas en la vida, esa no es la voluntad de Dios. Dios no quiere que seamos pobres ni unos acaparadores, quiere una vida en abundancia para todos. La voluntad de Dios es que todos los seres humanos tengamos la mejor vida, la mejor dignidad y la mejor calidad de vida.

#### *¿Qué significa una vida digna?*

Que todos los seres humanos puedan acceder a un nivel de vida decoroso, digno, de bienestar material y espiritual, significa acceder al alimento sano, al vestido, a la vivienda, a la educación, a la recreación, a la salud, al afecto, al trabajo, a una convivencia de mutuo respeto, a una seguridad social, al desarrollo de sus capacidades y derechos, a decidir y a hacer protagonista de sus propia historia.

Que tenga las condiciones necesarias para el desarrollo de sus capacidades y potencialidades, para ser sujeto activo, participante.

#### *¿Qué significa una vida buena?*

Es la vida de la mejor calidad, del mayor bien producido, del mayor bien para sí mismo y para el mayor número de humanos, es lograr que cada pensamiento, cada acción, cada iniciativa, cada sueño, cada ilusión y cada paso esté en la óptica de producir un beneficio tangible e intangible que enaltezca la vida de quienes se cruzan en nuestro camino de la vida.

Calidad de vida es diferente a cantidad de vida, mucha gente le apuesta a la cantidad de vida, consume y vive en función de consumir pero con su calidad de vida desecha.

La vida buena es la vida de la mayor eficacia, entendida como el desarrollo de la mayor capacidad de producir mayor bien al mayor número de humanos y a la sociedad en general, es la vida que desarrolla la capacidad de hacer cada cosa de la mejor calidad, con la mejor técnica, con el mayor cuidado, con el mejor ánimo,



dejando que broten las posibilidades infinitas de dignificación de la vida, de conservación, cuidado y embellecimiento de la naturaleza, es la mayor capacidad de construir y producir, de diseñar, planear y ejecutar de la mejor forma propuestas que nos hagan avanzar hacia un ordenamiento de la sociedad para beneficio común.

### *¿Qué significa una vida bella?*

Lo que hace bella a una persona es sencilla y llanamente el conjunto de sus sentimientos, el amor con que haga y emprenda las cosas, la bondad que brinde en todo lo que exprese, en todo lo que emprenda, en todo lo que realice, en todo lo que sueñe e imagine; entre mayor bondad y mayor amor le nazca de dentro de su vida, es mayor la belleza de un ser humano.

Lo que embellece a los humanos, es la transparencia en sus sentimientos, la rectitud en su obrar, es la firmeza de carácter para enfrentarse a las adversidades, es el andar firme, resuelto a dar lo mejor de sus sentimientos, de sus capacidades y de su imaginación creadora para beneficio de la humanidad, es quien deja brotar de los más hondo de su existencia los mejores deseos, acciones e iniciativas y las ejecuta de la mejor forma para producir el mayor beneficio, las personas más bellas en la humanidad son las que logran ganarse el mayor aprecio y el mayor amor por todo lo que abundantemente ofrecieron incondicionalmente en su existencia.

#### **4.4 La vida en abundancia tiene que ver con la creación de riqueza para todos con la productividad en la totalidad de la vida**

Generar riqueza es un asunto crucial para la producción de vida: entendida como el conjunto de bienes, servicios, valores, espacios y ambientes que pueden usufructuar hombres y mujeres en privado y en sociedad para dignificar su vida.

Es necesario ampliar el horizonte ético de la productividad: entendida como la capacidad que tiene una sociedad de usar racional y autónomamente sus recursos para producir bienes y servicios que contribuyan a una vida digna para todos, para esto es necesario tener



en cuenta cuál es el punto óptimo de calidad y durabilidad de los productos en concordancia con la producción y la sostenibilidad.

Es aquí en donde situamos los desafíos que un nuevo modelo de desarrollo social le presenta a la formación. Porque entendemos que sea el lugar que sea desde donde los cristianos actuemos, debemos capacitarnos para aportar nuestra creatividad en la producción de la riqueza, como una condición para un desarrollo posible y para que nuestra presencia sea significativa en medios de otros hombres y mujeres que están trabajando por una sociedad nueva.

Por esto el desafío en los planes de formación para los laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas es que favorezcan la conciencia, las habilidades y destrezas para:

### ***La producción de vida cultural***

La producción de vida no es sólo económica, mientras la gente no tenga: expresión, expansión, arte, poesía, paseo, comunicación, relación, danza, teatro, música, escritura, desarrollo cultural, no es persona humana integral. La economía es para el desarrollo total de la persona. Se trata de impulsar una formación que desarrolle unos contenidos que ayuden a que la persona crezca, en sus capacidades artísticas y lúdicas, para que desde su propio crecimiento invite a otros a superarse en este mismo sentido, buscando una calidad de vida que integre esta dimensiones constitutivas del ser humano y que hablará de una vida bella en la comunidad.

### ***La producción de vida política***

Tiene que ver con la productividad de vida asociativa, de vida comunitaria, de vida social, con la productividad de empoderamiento de la población, con la productividad de construcción de tejido social, productividad en el establecimiento de redes, de alianzas y de dinámicas colectivas de construcción de un orden social para beneficio de todos.

La formación debe impulsar todos los contenidos y pedagogías que alienten, capaciten a los destinatarios para la producción de la



vida política, como una dimensión inherente al ser humano, de forma que desde su compromiso en la comunidad pueda crear justicia, crear nación, con vida de participación, con un liderazgo participativo en el desarrollo, con la producción de diálogo, con la construcción de consensos y de proyectos comunes para beneficio común, con la producción de una atención cualificada a los desposeídos, o mejor a los excluidos.

### ***La producción de vida económica***

Tiene que ver con la producción de bienes y servicios para la dignificación de la vida de todos los seres humanos, con la transformación a través de la técnica y de la ciencia de los recursos naturales y de la naturaleza en general para la conservación de la vida; también tiene que ver con la producción de riqueza y con la equitativa distribución de los bienes, servicios, oportunidades y recursos en general en forma equitativa que llegue a la satisfacción de las necesidades de todos los seres humanos.

La formación está llamada a crear una conciencia en los cristianos de su responsabilidad en el campo de la producción económica, de forma que su presencia en este campo de la vida humana, ayude a garantizar que los bienes estén al servicio de todos los ciudadanos y que puedan ejercer un liderazgo en el establecimiento de nuevas formas empresariales en donde se resuelva equitativamente la relación entre capital trabajo y capital trabajador, con los diferentes sistemas justos de comercialización y con los sistemas racionales de consumo en armonía con la naturaleza.

Por esto es necesario que los itinerarios formativos informen y preparen a los destinatarios para este ejercicio, introduciendo contenidos científicos y proporcionando experiencias que capaciten para una participación efectiva. Finalmente, señalamos como tarea de la formación, facilitar los espacios y medios necesarios para que los destinatarios, puedan tener criterios de juicio y una mirada ética desde donde aporten de forma crítica constructiva favoreciendo un modelo económico orientado hacia valores genuinamente evangélicos que favorezcan la solidaridad como paradigma alternativo a una sociedad de consumo, injusta e insolidaria.



## ***La producción de vida moral, de vida ética***

La formación está llamada a crear en las personas una conciencia para una vida ética, que significa la mayor capacidad de producir el mayor bien al mayor número de seres humanos, con un obrar responsable, justo y respetuoso de los otros.

Es imperativo que la formación brinde criterios claros y firmes para distinguir lo bueno, lo que dignifica, de lo que produce mal, de lo que hace daño, de lo que destruye la vida. La conciencia nos permite darnos cuenta cuando lo que hacemos produce bien o produce daño, cuando lo que hacemos beneficia a alguien o lo perjudica, cuando lo que expresamos es verdad o es falsedad, engaño.

## ***Producción de vida científica – técnica humanizadora***

Se requiere que la formación en sus contenidos y enfoques, brinde elementos para que los líderes y sus comunidades desarrollen habilidades y destrezas para producir bienes, ejecutar proyectos; desarrollen metodologías para echar andar procesos sociales y políticos y económicos individuales y colectivos para el desarrollo común de la vida de la sociedad y en armonía con la naturaleza.

## ***Paradigma de este modelo de desarrollo: una cultura solidaria***

La solidaridad es una opción de vida, mediante el cual uno se relaciona con el otro pensando en su bien; es un estilo de vida que es capaz de incluir al otro en la propia perspectiva; es una actitud radical frente a la vida que se verifica en el modo de evaluar los acontecimientos y acercarse a las personas; es apostarle a la dignificación de todos los seres humanos y con mayor fuerza a los más excluidos de las oportunidades de la vida.

La actitud solidaria debe convertirse en una cultura solidaria, aprendida en el seno de la familia, enseñada en las aulas de clase, realizada en la cotidianidad de la vida de nuestras comunidades y organizaciones, encarnada en los sueños y proyectos de una juventud emprendedora, deberá ser algo que se transpire por los poros de la piel de todas las personas, un contagio salvador de la humanidad.



Si hay un principio central, fundamental e innegociable en todos los contenidos de la formación, sean estos antropológicos, sociales, eclesiales, teológicos o pedagógicos, es el de la solidaridad. Por esto la asumimos como cultura y la situamos con uno de los ejes transversales de la formación.

## Conclusión

Respecto de la sociedad humana y de la transformación de la historia, el cristianismo es también una praxis: la pascua. La praxis salvadora de Jesús muerto y resucitado – El plan salvador del padre manifestado en Cristo- nos indica unas actitudes bien características:

**La Kenosis:** vaciarse de sí mismo y revestirse de la marginalidad de los pobres y oprimidos, para poder así ver el mundo desde la óptica de los pobres.

**La salvación:** comprometerse en la salvación y liberación de los hermanos, especialmente los más necesitados, a la manera redentora de Jesús (morir para salvar). El amor redentor es la manera “Pascual” de vivir la conversión personal y de luchar por la justicia estructural.

**La comunidad:** A partir de Pentecostés, la sociedad nueva se vivirá en comunidades de amor, fraternidad y participación sin “clasismos”, en donde el judío y el griego, el esclavo y el libre vivirán una misma experiencia de igualdad y de libertad en torno de un mismo Padre.

En cualquiera de las opciones de vida, el cristiano tendrá que vivir estas actitudes pascuales y tendrá que rechazar todo tipo de acción que no le permita luchar por el hombre “a la manera de la pascua “Esto es la piedra de toque que le indica al cristiano de qué lado del Evangelio está.

La formación, tanto en sus contenidos, como en sus pedagogías y sus estructuras tendrá que cuidar, y favorecer que éste sea el sentido de fondo que anime todos los procesos. De esta manera la formación estará en función de la conversión y el crecimiento de las personas,



de la construcción de una nueva sociedad, incluyente y solidaria, del descubrimiento y seguimiento radical de Jesús y de la construcción del Reino de Dios como un hecho vivo y operante entre nosotros.

## Bibliografía

- GIMENO SACRISTÁN, J. Educar y convivir en la cultura global. Madrid: Morata, 2001.
- GUIDDENS, A. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus, 2000. (Colección Taurus Pensamiento).
- IRIARTE, Gregorio. La vida religiosa frente al cambio de época. Bolivia: Grupo Editorial Okipus. 2005.
- LIPOVETSKY, Gilles. La era del vacío. Barcelona: Anagrama. 1986.
- MADERA VARGAS, Ignacio. Signos del presente y vida religiosa en América Latina. En los caminos de la refundación. Bogotá: Paulinas, 2002. (Colección Caminos de Emaús).
- MEJÍA, Marco Raúl. Educación(es) en la (s) globalizaciones(es) I. Bogotá: Vértices Colombianos, 2006.
- QUINTERO GÓMEZ, Carlos Arturo. Misión continental y comunicación. Bogotá: Paulinas, 2010. (Colección Misión Continental Colombiana, No. 15).
- ROMAN PEREZ, Martiniano. Un nuevo currículum para la sociedad del conocimiento. De la escuela que enseña a la escuela que aprende. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- TAMES, Enrique. Lipovetsky: Del vacío a la hipermodernidad". México: Revista Casa del Tiempo, 2007.
- VELA, Jesús Andrés. "La pastoral juvenil en el cambio cultural de un mundo globalizado y posmoderno". En: Cursos de Iglesia y Vocación. Bogotá, No. 262 (Jul-Ago. 2008).



# A formação como prioridade pastoral

Manoel Godoy\*

## Resumen

O autor apresenta um itinerário formativo à luz da V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e Caribenho. Para isso, faz uma reflexão sobre a compreensão histórica do distanciamento entre clérigos e leigos e resgata o espírito do Concílio Vaticano II. Afirma que “somente uma Igreja com bases sólidas na igualdade fundamental de todos os seus membros, no que se refere à dignidade e atividade de todos, pode verdadeiramente cuidar da formação de maneira integral e sistemática com seriedade e maturidade”. Para tanto, os leigos necessitam de acesso amplo à formação, ao diálogo e espaço para desempenhar um real protagonismo laical.

**Palavras-chave:** Formação; Leigos; Itinerário formativo; Formação integral

\* Maestrado em teologia pelo Instituto Santo Inácio - Belo Horizonte. Diretor Executivo do ISTA (Instituto Santo Tomás de Aquino – Belo Horizonte). Professor de Teologia Pastoral no Itepal. E-mail: manologodoy@terra.com.br




# Formation as a Pastoral Priority

## **Abstract**

The author presents a formative program according to the V General Conference of Latin American and Caribbean Bishops, to do so he reflects on the historical understanding of the detachment between clergy and laity and rescues the spirit of Vatican Council II. He declares that "Only a Church with solid foundations of equality for all its members, regarding dignity and activity; can take care, responsibly and maturity, of their formation in an integral and systematic way" Therefore, lay people need wide access to formation, to dialogue and to opportunities to truly play a leading role.

**Keywords:** Formation, Lay people, formative program, integral formation.



**A** formação dos fiéis leigos deverá figurar entre as prioridades da diocese e ser colocada nos programas de ação pastoral, de modo que todos os esforços da comunidade (sacerdotes, leigos e religiosos) possam convergir para esse fim” (CfL 57).

Sem sombra de dúvidas, foi com o Concílio Vaticano II (1962-1965) que pudemos, de forma mais orgânica e sistemática, vislumbrar a possibilidade de uma participação mais efetiva do fiel leigo na missão única da Igreja: tornar Jesus Cristo mais conhecido e amado por todos os cidadãos do mundo a fim de que alcancem a salvação. O Concílio de Trento (1545-1563) teve o mérito de recuperar a figura do clero, que por séculos vinha sendo desgastada e, cada vez mais, desacreditada. Porém, tal recuperação, com o passar dos séculos, tornou-se excessiva a ponto de depreciar e dispensar qualquer participação laical na missão eclesial. A fórmula –“O mundo para os leigos e a Igreja para os clérigos”– radicalizou-se de tal forma que aos que estavam fora do corpo clerical nada restava, a não ser ficar sentado para ouvir, ajoelhado para rezar e com as mãos no bolso para pagar, como bem notou o teólogo Congar.<sup>1</sup> Dessa forma, para tratar do tema da formação como prioridade pastoral, faz-se necessário resgatar o espírito do Concílio Vaticano, com sua eclesiologia de comunhão e povo de Deus, onde os não clérigos podem encontrar seu espaço real de atuação. Antes, porém, é preciso ver, ainda que rapidamente, algumas causas históricas do distanciamento entre protagonismos clericais e laicais na esfera eclesial a fim de procurarmos remédios corretos para enfermidades concretas que impedem a participação madura dos fiéis leigos na única missão da Igreja. A próxima seção é devedora de uma reflexão do nosso saudoso teólogo pastoralista

---

<sup>1</sup> Segundo Almeida, essa referência ao leigo é registrada pelo Cardeal Gasquet, relatando a conversa entre um missionário e um catecúmeno. Cf. Gasquet, F.A. *The layman in the pre-reformation parish*. London, 1914, p. 1ss.



Alberto Antoniazzi, falecido no natal de 2004, adaptada para a finalidade deste artigo.<sup>2</sup>

## Distanciamento entre clérigos e leigos

Em profunda sintonia com a eclesiologia conciliar, o Código de Direito Canônico pode afirmar: “Entre todos os fiéis, pela sua regeneração em Cristo, vigora, no que se refere à dignidade e atividade, uma verdadeira igualdade, pela qual todos, segundo a condição e os múnus próprios de cada um, cooperam na construção do Corpo de Cristo” (CDC 208). Por que, então, durante muito tempo, perdeu-se a consciência da igualdade fundamental de todos na Igreja e do dever dos leigos de participar ativamente da evangelização? A história é bastante complexa. Tentaremos simplificá-la sem, no entanto, tomarmos afirmações parciais, feitas num determinado momento, como espelho fiel da situação. Em geral, os leigos continuaram participando efetivamente da “edificação da Igreja”, muito mais do que lhes era “permitido” na perspectiva de muitos teólogos e clérigos. O que segue nos ajuda a compreender as situações que herdamos do passado e que ainda não superamos totalmente.

O problema do distanciamento entre ministros e laicato é antigo. Por um lado, pode ter pesado a tentação de alguns ministros de concentrar demasiadamente em suas mãos a direção da comunidade ou de exercê-la sem o espírito de serviço, de que o próprio Jesus deu o exemplo<sup>3</sup>. Por outro lado, o crescimento das comunidades e a ameaça de heresias parecem ter contribuído para a valorização do Bispo ou sucessor dos Apóstolos como garantia da unidade da comunidade cristã.

Porém, mesmo quando a figura do sucessor dos Apóstolos ou do Bispo começa a se destacar (cf., por exemplo, as cartas a Timóteo e

<sup>2</sup> Uma história mais ampla sobre os leigos encontramos no livro do Pe. Antonio José de Almeida, sob o título *Leigos em quê? Uma abordagem histórica*, publicado pelas Paulinas, no Brasil, em 2006.

<sup>3</sup> Já nos evangelhos encontramos várias advertências contra o desejo de ser o “primeiro”: cf. Mc 9,32-37; 10,35-45; Mt 20, 20-28; Lc 22,24-27, que coloca o episódio no contexto da Última Ceia, instituição da Eucaristia! Cf. também Mt 23,8-12: “Vós todos sois irmãos”.



a Tito, que não são mais dirigidas a toda a comunidade, como eram as primeiras cartas de Paulo), a comunidade continua sendo toda ela responsável pela realização da missão da Igreja. Tal missão consistia em conservar e transmitir o “depósito” (*parathéke*) recebido, ou seja, o Evangelho, e a “doutrina” (*didaskalía*), que inclui o Evangelho e as instruções dos Apóstolos.

Em razão da missão de conservar a herança dos Apóstolos e de dirigir as crescentes comunidades cristãs, as funções nas comunidades continuam a ser adaptadas, até que se fixam no início do século III. A necessidade de a defesa contra a *gnósis* (1 Tm 6,20) e outros motivos teóricos (influência da teologia da “unidade” de João e do platonismo) ou práticos (“é melhor que o governo seja confiado a um só”) levam à conhecida estrutura do “episcopado monárquico”. Em cada cidade, há um bispo, um colégio de presbíteros e alguns diáconos a serviço direto do bispo.

Essa estrutura sofre alterações profundas com a decisão, durante o IV século, de restringir a nomeação dos bispos às cidades mais importantes, com uma conseqüente inversão de papéis entre bispos e presbíteros. O bispo, que antes pregava, batizava e presidia a Eucaristia, torna-se um administrador e, sempre mais, nos séculos V-IX, uma autoridade política ou civil. O presbítero, ao contrário, progressivamente assume paróquias e tarefas pastorais que antes lhe eram vedadas, como pregar, batizar e presidir a Eucaristia, enquanto se dissolve o presbitério, que tinha funções de conselho jurídico e doutrinário, interpretando a lei de Deus para a Igreja.

Os leigos conservam um papel importante na evangelização do IV século. Quase todas as novas Igrejas fora do Império são fundadas por leigos, alguns dos quais foram ordenados bispos mais tarde. É o caso de Etiópia, Armênia, Pérsia e outras. A Igreja da Geórgia, segundo a tradição, foi fundada por uma mulher, santa Nina. Depois, quando a religião cristã se torna majoritária no Império, aumenta a distância entre clérigos e leigos, tanto em termos políticos quanto culturais. Aos poucos, o leigo se torna o que não sabe o latim, o inculto, o analfabeto. Na Igreja, vira um mero e silencioso ouvinte. Assim, a Igreja tende a identificar-se com o clero ou com os homens “espirituais” (monges e clérigos), enquanto os leigos se tornam os



homens “carnais” que vivem no “mundo”, numa situação de pecado ou próxima do pecado<sup>4</sup>.

Os conflitos políticos entre clérigos e leigos (na realidade, de bispos e abades contra príncipes e nobres), após um período de predomínio dos príncipes ou feudatários leigos, levam à Reforma Gregoriana e ao programa radical do cardeal Humberto da Silva Cândia: “A Igreja, aos clérigos; o mundo, aos leigos”.

Tal programa não foi realizado no século XI nem nos séculos posteriores. A Concordata de Worms (1122) estabeleceu uma trégua na “luta pelas investiduras”, atribuindo ao Imperador o poder sobre a Alemanha e ao Papa, sobre a Itália. Os leigos continuaram a participar ativamente da Igreja, muitas vezes convocados pelos Papas nas cruzadas e nas lutas pelos direitos da Igreja, assistidos espiritualmente num primeiro tempo pelos monges e organizados depois em irmandades, até serem mobilizados como cidadãos e eleitores no século XIX.

Foi ao redor de 1848 na Europa (1889 no Brasil) que, com a separação de Igreja e Estado e a secularização deste último, se realizou o programa do cardeal Humberto (séc. XI): a Igreja se torna plenamente clerical, o mundo se torna plenamente secular. As consequências, porém, são paradoxais: por um lado, a Igreja tende a perder os leigos; por outro, o mundo, tende a perder toda referência à religião e à Igreja. A fórmula de Humberto, pensada para solucionar a crise do século XI, a longo prazo revela-se insatisfatória ou, mais ainda, prejudicial.

De fato, a Igreja –com suas diversas vocações: leigos, religiosos, ministros ordenados– tem como missão estar presente no mundo, para evangelizá-lo e santificá-lo<sup>5</sup>. Concentrar a atenção na relação clérigos-leigos ou, pior, transformar essa relação num conflito é certamente um desvio. O que deve estar no centro da atenção da Igreja e do seu anseio missionário é a relação Igreja-Mundo.

<sup>4</sup> Cf. ampla documentação de Yves CONGAR O.P. em *“Os leigos na Igreja”* (ed. brasileira, 1966, ed. francesa, 1953).

<sup>5</sup> Cf. Constituição Pastoral *“Gaudium et Spes”* do Concílio Vaticano II.



Outra consequência grave das transformações medievais (sobretudo dos séculos VI-IX) é a perda do sentido de comunidade da Igreja, que fora reconhecida como tal também pelo direito do Império romano. Sob a influência da concepção germânica, a igreja (edifício, paróquia, diocese, abadia ou mosteiro..., com seus ministros e fiéis) passa a ser considerada *propriedade particular* de um rei, príncipe, nobre, ou também de um Papa, bispo ou abade. Os clérigos são induzidos, no sistema feudal, a se considerarem “donos da Igreja”, enquanto os leigos se sentem excluídos, mero objeto de cuidados pastorais, sem outro direito que o de *receber* os meios da salvação<sup>6</sup>.

A participação dos leigos na ação da Igreja no mundo assume novamente um papel importante na segunda metade do século XIX. Enquanto muitas mulheres católicas se dedicam ao atendimento das famílias, à educação e à assistência aos pobres, muitas vezes unindo-se em associações, que frequentemente serão transformadas numa multiplicidade de congregações religiosas femininas, os homens são chamados a participar da vida política, formando partidos católicos ou votando candidatos aprovados pelo clero. Em muitos países europeus a liderança política dos católicos é assumida diretamente por clérigos.

Na primeira metade do século XX, a difusão dos “totalitarismos” proibirá em muitos países a existência de um partido ou de um movimento social católico. Assim a “Ação Católica” torna-se mais um ambiente de formação espiritual dos leigos. Ela voltará a redescobrir a importância da atuação sócio-política após a derrota dos totalitarismos e através da Ação Católica especializada, que procurou fazer dos operários os apóstolos dos operários (JOC, ACO), dos estudantes os apóstolos dos estudantes (JEC, JIC), dos agricultores os apóstolos dos agricultores (JAC, ACR), dos profissionais os apóstolos dos profissionais (JIC, ACI). Estabelece-se um movimento em duplo sentido: os leigos católicos procuram o mundo para levar o Evangelho; mas, no contato com o mundo, trazem de volta, para dentro da Igreja, os problemas da sociedade.

6 Cf. CDC de 1917, cân. 682.



Essa aproximação, após não poucas dificuldades iniciais, encontrou critérios sólidos e aprovação no Concílio Vaticano II. A eclesiologia do Concílio, porém, modifica as próprias bases da “teologia do laicato” dos anos ‘50, abre o caminho para uma nova “teologia do laicato” e reafirma a igualdade fundamental “quanto à dignidade e à ação comum” de clérigos e leigos.

A valorização do leigo não diminui o valor nem restringe o papel do ministério hierárquico, de clero e religiosos, de bispos, padres e diáconos. Antes, colabora para tornar mais clara a especificidade dos diversos *múnus* dentro da Igreja.

### Que leigo para que igreja?

Depois desse arrazoado sobre algumas causas do distanciamento entre leigos e clérigos na Igreja, onde os leigos foram se configurando como aqueles que nada sabem, devemos nos perguntar que Igreja comporta a formação laical como prioridade pastoral.

Somente uma Igreja com bases sólidas na igualdade fundamental de todos os seus membros, no que se refere à dignidade e atividade de todos, pode verdadeiramente cuidar da formação de maneira integral e sistemática com seriedade e maturidade. A Constituição Dogmática do Concílio Vaticano II –*Lumen Gentium*– afirma essa igualdade de maneira enfática: “Comum é a dignidade dos membros, pela regeneração em Cristo, comum a graça dos filhos, comum a vocação à perfeição; uma só salvação, uma só esperança e indivisa caridade. Não há, pois, em Cristo e na Igreja, nenhuma desigualdade em vista de raça ou nação, condição social ou sexo. E ainda que alguns por vontade de Cristo sejam constituídos mestres, dispensadores dos mistérios e pastores em benefício dos demais, reina, contudo, entre todos verdadeira igualdade quanto à dignidade e ação comum a todos os fiéis na edificação do Corpo de Cristo”.<sup>7</sup> Como consequência dessa eclesiologia, somos obrigados a reconhecer que os leigos não são apenas receptores da formação, mas também seus artífices, pois

<sup>7</sup> Concílio Ecumênico Vaticano II, Constituição Dogmática sobre a Igreja *Lumen Gentium*, 32.





participam, a seu modo, dos múnus do Cristo entregues à Igreja. Como afirma a Exortação Pós-Sinodal do Papa João Paulo II –*Christifideles Laici*– “Eis um novo aspecto da graça e da dignidade batismal: os fiéis leigos participam, por sua vez, do tríplice múnus – sacerdotal, profético e real – de Jesus Cristo” (CfL, 14).

Um primeiro e grande obstáculo ao exercício pleno desse múnus da parte dos leigos está na falta de coragem de parte da instituição católica em tratá-los como adultos, superando o esquema dos velhos segredos eclesiais que tanto impede uma real transparência na Igreja. Com a globalização, o acesso às informações de toda ordem cresce no mundo de forma geométrica. As instituições vão sendo até devassadas pelos *mass media*, como sistemas organizados de produção, difusão e recepção de informação. Tentar manter sigilo em muitas áreas poderá até ser nocivo para a Igreja, como revela a atual crise de escondimento do comportamento sexual de muitos clérigos. Bom ressaltar, a propósito desse tema, que o Papa Bento tem feito um esforço imenso de transparência para superação desse escondimento. Síntese dessa sua postura é a frase lapidar que disse, quando ainda estava em viagem para Portugal, no mês de maio de 2010: “O perdão não substitui a justiça”.

Acesso amplo à informação será, portanto, um dos elementos básicos a ser enfrentado pela Igreja que quer tratar os leigos como seus cooperadores na única missão confiada a ela por Cristo. Nessa perspectiva, é gratificante ouvir do Papa Bento, na sua visita a Portugal, que a Igreja deseja um respeito dialogante, onde podem abrir-se novas portas para a comunicação da verdade.

Informação e diálogo se constituem em dois elementos de um binômio profundamente urgente para um avanço na formação de todos os membros da Igreja. É preciso reforçar e ampliar os canais de diálogo na Igreja, nos moldes dos conselhos em todos os níveis, para que a informação circule e a formação aconteça de maneira integral.

O que temos constatado nos últimos anos é um crescente clericalismo, tornando muito difícil o reconhecimento do direito à participação dos leigos nas instâncias eclesiais. Tem havido um reforço



insistente no velho esquema de pastores e ovelhas, negligenciando a realidade de que o homem e a mulher hodiernos não querem mais ser simples ovelhas. Essa velha metáfora não condiz mais com a realidade e sofre rejeição daqueles que querem ser tratados como adultos, deixando para trás o que é próprio de criança (1Cor 13,11). “Eles a rejeitam (tal metáfora) com referência à sua formação, aos seus graus acadêmicos, suas habilidades profissionais, pelas quais se qualificaram como especialistas e trabalhadores qualificados. E até aqueles que agora ainda não têm tais qualificações, porque são pobres e humildes e carecem dos privilégios de uma formação intelectual, no futuro também eles vão crescer nas suas habilidades e em sua autovalorização. A sociedade do futuro será uma sociedade urbana e, nela, haverá cada vez mais pessoas que, em uma ou outra área, serão especialistas e qualificadas. Quanto mais, no entanto, uma pessoa é qualificada, tanto menos ela se sente ovelha”.<sup>8</sup> Seguramente, não há mais lugar para entender o papel do leigo na Igreja como “dócil rebanho”, da maneira como expressava Pio X.<sup>9</sup> Há também quem não goste nem de ser chamado leigo. “Não gosto do termo leigo. Eu sou cristão e profissional”.<sup>10</sup>

Para que o laicato não seja tratado como ovelha ele precisa ser considerado interlocutor privilegiado no diálogo que a Igreja entabula dentro dela e com a sociedade. Somente uma Igreja toda ministerial alicerçada no binômio da comunhão e participação, como propunha Puebla, pode realmente favorecer esse diálogo e a circulação ampla e transparente de todas as informações necessárias para a formação de um laicato maduro e parceiro na única missão eclesial.

### **Que formação pode ser prioritária?**

Posto isso, podemos deduzir que não será qualquer formação que irá responder aos desafios colocados atualmente para a Igreja. É

<sup>8</sup> BLANK, Renold. Ovelha ou Protagonista? A Igreja e a nova autonomia do laicato no século 21. São Paulo: Paulus, 2006, p. 7-8.

<sup>9</sup> O Papa Pio X, na sua encíclica Vehementer, de 1909, dizia: “... Quanto à multidão, não tem outro direito senão o de deixar-se conduzir e de seguir seus pastores como um dócil rebanho”.

<sup>10</sup> GOMES DE SOUZA, Luis Alberto in COBO, José Fernandez (org.). Formação dos cristãos leigos. São Paulo: Paulinas, 1995, p. 194.



verdade que demos muitos passos nesse campo. É preciso reforçar e multiplicar as iniciativas positivas.

Quando do Sínodo dos Bispos de 1987, sobre a vocação e a missão dos leigos na Igreja e no mundo, o Papa João Paulo II destacou algumas perspectivas válidas e necessárias para a formação dos “*christifideles laici*”.

Servindo-se da metáfora evangélica da videira e dos ramos, o Papa disse que ela “mostra-nos um aspecto fundamental da vida e da missão dos fiéis leigos: a chamada para crescer, amadurecer continuamente, dar cada vez mais fruto” (CfL, 57). É, portanto, na permanência no Cristo –videira verdadeira– que se fundamenta uma sólida formação de todos os que são membros –ramos– dessa única videira. É nesse permanecer que se abre a possibilidade de um crescimento efetivo de todos, pois aí recebem a seiva da videira, que sustenta, vivifica e faz brotar sempre novos ramos. Somos todos chamados a permanecer unidos, bebendo dessa fonte. “Neste diálogo entre Deus que chama e a pessoa interpelada na sua responsabilidade, situa-se a possibilidade, antes, a necessidade de uma formação integral e permanente dos fiéis leigos”.

Nesse contexto é que a Exortação Pós-Sinodal afirma: “A formação dos fiéis leigos deverá figurar entre as prioridades da diocese e ser colocada nos programas de ação pastoral, de modo que todos os esforços da comunidade (sacerdotes, leigos e religiosos) possam convergir para esse fim” (CfL 57).

Insiste-se na diferenciação entre os ministros ordenados e os cristãos fiéis leigos, acentuando a índole secular como o específico destes. Porém, é preciso uma consideração adequada do que se entende por índole secular, para que não voltemos a reforçar o axioma do cardeal Humberto da Silva Cândida: “A Igreja, aos clérigos; o mundo, aos leigos”.

A expressão *índole secular* usada pelo Concílio Vaticano II não é isenta de ambiguidade, pois o próprio texto conciliar reconhece que há clérigos que “algumas vezes possam ocupar-se em assuntos seculares, exercendo até profissão secular, em razão de sua voca-



ção particular” (LG 31b). Numa eclesiologia de totalidade, onde as diferenças entre clérigos e leigos não são o enfoque principal, mas sim tudo o que os une na única missão da Igreja, como entender a expressão *índole secular* como algo próprio e peculiar dos leigos, embora de maneira não exclusiva?

A Conferência Nacional dos Bispos do Brasil aborda essa questão, considerado os quatro sentidos da expressão *índole secular*: 1. Laicidade do próprio mundo – trata-se da autonomia do próprio mundo em relação à Igreja; 2. Laicidade da própria Igreja – a Igreja está toda ela no mundo e participa de todas as atividades seculares (economia, sociedade, política, família, culturas etc); 3. Laicidade própria e peculiar dos leigos – “Os leigos, porém, são especialmente chamados para tornarem a Igreja presente e operosa naqueles lugares e circunstâncias onde, apenas através deles, ela pode chegar como sal da terra” (LG 33b); 4. Laicidade na Igreja – “consiste em viver na Igreja aqueles valores que são a referência ideal da convivência na sociedade civil (liberdade, fraternidade, solidariedade, igualdade) e que são pregados pela Igreja, mas nem sempre têm plena cidadania na vida e nas relações intraeclesiais”.<sup>11</sup>

Posto isso, podemos pensar que tratar a formação como prioridade pastoral deve levar em conta essa complexidade e não acentuar tanto um só aspecto do processo formativo, ou seja, se é mais para atividades *ad intra* ou *ad extra* eclesiais. Aqui está um desafio imenso para a Igreja, isto é, considerar o leigo como cidadão pleno na sociedade e na Igreja. Por tudo isso, percebe-se que é muito mais salutar insistir em tudo aquilo que nos une como povo de Deus, povo de batizados, do que reforçar o binômio hierarquia – laicato. Quanto mais consciência se tem da participação diversificada na única missão eclesial, menos receio se alimenta sobre a igualdade fundamental de todos os cristãos.

### **A prioridade da formação à luz de Aparecida**

O Documento Conclusivo da V Conferência Geral do Episcopado Latino Americano realizada em Aparecida-Brasil, de 13 a 31 de

<sup>11</sup> Conferência Nacional dos Bispos do Brasil. Missão e Ministérios dos Cristãos Leigos e Leigas. Documentos da CNBB, nº 62, p. 88-90. São Paulo: Paulinas, 1999.



maio de 2007, afirma de maneira categórica uma “clara e decidida opção pela formação dos membros de nossas comunidades, a favor de todos os batizados, qualquer que seja a função que desenvolvem na Igreja” (DA 276). Essa opção deve ser entendida na globalidade do documento que visa incrementar na Igreja um sério itinerário de formação de discípulos e missionários de Jesus Cristo.

Nessa perspectiva, devemos levar em conta que o Documento de Aparecida indica a necessidade de uma conversão pastoral e renovação missionária das comunidades. Para isso, diz Aparecida, é preciso “abandonar as estruturas caducas que já não favoreçam a transmissão da fé” (DA, 365). É uma pena que os bispos não tenham apontado, ainda que como exemplo, algumas dessas estruturas. Pode-se deduzir que o clericalismo que já abordamos acima esteja entre essas caducas estruturas que precisam ser superadas. Sendo assim, temos mais um ponto de apoio para priorizarmos a formação laical em nossos planos pastorais, pois somente com leigos verdadeiramente bem formados poderemos superar o centralismo clerical. No mesmo espírito de renovação, afirma o Documento de Aparecida que “a conversão pastoral de nossas comunidades exige que se vá além de uma pastoral de mera conservação para uma pastoral decididamente missionária” (DA, 370). A missionariedade não é também exclusiva do clero, mas de toda a Igreja, como bem atesta a constituição conciliar sobre a missão, quando diz que para atingir a promoção do amor universal aos homens “têm a máxima influência e merecem especial menção os leigos, isto é, os cristãos que incorporados a Cristo pelo batismo vivem no século. Imbuídos do Espírito de Cristo devem eles animar as coisas temporais, por dentro, como um fermento, e organizá-las para que se conformem cada vez mais a Cristo” (AG, 15).

Ainda na perspectiva de tomarmos a sério o espírito do documento conclusivo de Aparecida, o Papa Bento XVI, no seu discurso na sessão inaugural da V Conferência Geral do Episcopado Latino Americano fez um apelo claro e direto aos leigos quanto à responsabilidade missionária: “Nesta hora em que a Igreja deste Continente se entrega plenamente à sua vocação missionária, lembro aos leigos que são também Igreja, assembléia convocada por Cristo para levar seu testemunho ao mundo inteiro. Todos os homens e mulheres batizados devem tomar consciência de que foram configurados com



Cristo Sacerdote, Profeta e Pastor, através do sacerdócio comum do povo de Deus”.

Enfim, antes de tratarmos passo a passo o itinerário formativo segundo Aparecida, é preciso ressaltar que tal processo supõe: 1. Uma análise profunda da realidade, que nos interpela, pois contradiz o Reino de Vida; 2. Uma clara visão de onde se quer chegar com o processo de evangelização: a vida em plenitude para a pessoa inteira e para todos os povos; 3. Assumir com clareza a exigência de se colocar a Igreja toda em estado permanente de missão; 4. Levar a sério a conversão pastoral e a renovação eclesial. Esses quatro aspectos sintetizam o documento final de Aparecida e se constituem no pressuposto básico para a implementação de um itinerário formativo à luz de tal documento.<sup>12</sup>

### O itinerário formativo segundo Aparecida

Para este ensaio sobre o itinerário formativo à luz do Documento Final da V Conferência Geral do Episcopado Latino Americano e Caribenho vou tomar como inspiração o item 226, onde se fala dos quatro eixos que temos de reforçar em nossa Igreja. Esses quatro eixos nos darão as colunas do itinerário formativo. Não na mesma ordem em que aparecem aqui; já tivemos uma experiência muito boa de planejamento pastoral, quando articulamos os quatro relatos evangélicos nos quatro anos que antecederiam a celebração do Jubileu do ano 2000. Na ocasião, tomamos o evangelho de Marcos como primeira etapa, ou seja, a etapa da experiência religiosa, do encontro com Jesus Cristo, pois esse relato tem como finalidade responder à pergunta fundamental: *Quem é Jesus?* Em seguida, usamos o evangelho segundo Mateus, para aprofundar a experiência de vida comunitária, uma vez que esse evangelho é bastante conhecido como o evangelho eclesiástico. Na terceira etapa, tomamos o evangelho segundo Lucas, pois seu relato, junto com Atos dos Apóstolos, nos favorecia um aprofundamento da dimensão missionária na Igreja. Por fim, como quarta etapa, tomamos o evangelho segundo João, pois queríamos

<sup>12</sup> Conferir o quadro sintético no final desse artigo. Trata-se de um trabalho que fiz em parceria com o Pe. Agenor Brighenti e foi publicado como encarte no livro *A Desafiante Proposta de Aparecida*, pela editora Paulinas, 2007, no Brasil.



uma reflexão que nos levasse ao aprofundamento da mística, da espiritualidade e também da doutrina. Assim, seguindo os quatro relatos evangélicos, traçamos o itinerário de formação dos cristãos, que deve partir da experiência pessoal do encontro com Jesus, indo para a adesão à vida comunitária, assumindo a missão e buscando sempre o aprofundamento da experiência fundante. É nessa perspectiva que assumimos agora o item 226 do Documento Final de Aparecida para propor um itinerário formativo dos discípulos missionários.

### **Primeira etapa: experiência do encontro com Jesus Cristo**

Como primeiro ponto do itinerário da formação dos discípulos missionários, Aparecida destaca o pressuposto básico de toda a formação cristã, isto é, a experiência de fé. Esta é tratada em dois aspectos inseparáveis: encontro pessoal com Cristo e fundamento trinitário da experiência cristã.

Do encontro pessoal com Cristo deve resultar a decisão convicta de se tornar um seu seguidor. Para isso, Aparecida propõe alguns passos concretos: a) consciência do chamado ao seguimento do Cristo. Isso se dá não de maneira abstrata, mas muito concreta, pois “a resposta a seu chamado exige entrar na dinâmica do Bom Samaritano (cf. Lc 10,29-37), que nos dá o imperativo de nos fazer próximos, especialmente com quem sofre, e gerar uma sociedade sem excluídos, seguindo a prática de Jesus que come com publicanos e pecadores (cf. Lc 5,29-32), que acolhe os pequenos e as crianças (Mt 10,13-16), que cura os leprosos (cf. Mc 1,40-15), que perdoa e liberta a mulher pecadora (cf. Lc 7,36-49; Jo 8,1-11), que fala com a Samaritana (cf. Jo 4,1-26)” (DA, 135). Impressionante como Aparecida soube dar contornos bem existenciais às consequências de um verdadeiro encontro com Cristo. Portanto, não se trata de uma experiência mística desligada da prática, mas de algo que modifica totalmente a vida de uma pessoa. São atitudes reais e visíveis que comprovam a autenticidade dessa experiência. É muito pertinente que Aparecida trate assim a experiência do encontro com Cristo, pois vivemos num momento em que emerge no seio da Igreja e até fora dela uma série de experiências carentes de serenidade e consistência.



Desse encontro com Cristo brota a exigência do seu seguimento. Tal seguimento vai provocando nos discípulos missionários uma identificação com o Cristo que os torna pessoas configuradas com o Mestre: “para ficar verdadeiramente parecido com o Mestre, é necessário assumir a centralidade do Mandamento do amor, que Ele quis chamar seu e novo: ‘Amem-se uns aos outros, como eu os amei’ (Jo 15,12)” (DA, 138). Aparecida acentua que essa configuração é processual e cresce à medida que O seguimos, pois vamos aprendendo a viver e a sentir como Ele viveu e sentiu. Tal identificação alcança seu cume no momento em que um discípulo missionário compartilha o mesmo destino do Mestre, na fidelidade até à cruz. Maria aqui emerge como “imagem esplêndida da conformação ao projeto trinitário que se cumpre em Cristo” (DA, 141). Ainda temos como destaque alguns pontos claros da pedagogia cristã de configuração ao Mestre Jesus: escuta orante da Palavra, recebimento do perdão no sacramento da reconciliação, intimidade com o Cristo na Eucaristia e demais sacramentos, vivência da caridade cristã e engajamento na vida comunitária (cf. DA, 142).

Seguindo o Cristo e configurados a Ele, os discípulos missionários vão se tornando aptos para o anúncio do Evangelho do Reino da vida. O esquema do discípulo missionário é explicitado por São João, que diz que o Cristo chama para permanecer com Ele e, em seguida, os envia. Esse permanecer é o tempo do discipulado para que o tempo da missão seja assumido verdadeiramente n’Ele. Assumindo a missão, os discípulos missionários entram no processo da própria santificação, que se dá na ação concreta em favor de todos os povos, sobretudo daqueles que se encontram à margem dos atuais processos sociais, econômicos e políticos (cf. DA, 146-148).

Essa primeira etapa é profundamente marcada pelo aspecto trinitário e, mais acentuadamente, pneumatológico. Esse aspecto é de fundamental importância, pois se distancia das tendências nefastas do cristomonismo, que se constitui num desequilíbrio perigoso em nível de consciência eclesial. Criar uma Cristologia separada do Espírito Santo provocou o surgimento de uma eclesiologia institucional, que excluía sua dimensão carismática. Portanto, enquadrar a experiência pessoal de Jesus Cristo na moldura trinitária, além de evitar esse perigo, retoma a reflexão conciliar sobre a Igreja, tão bem retratada





no primeiro capítulo da Constituição Dogmática *Lumen Gentium* e revela a fidelidade à eclesiologia bastante desenvolvida na América Latina, sobretudo nos meios das Comunidades Eclesiais de Base.

Por fim, Aparecida destaca os lugares de encontro com Cristo, seguindo a inspiração da Exortação do Papa João II, *Ecclesia in America*. Aí estavam relacionados lugares e momentos concretos nos quais, no âmbito da Igreja, é possível encontrá-lo. Em primeiro lugar, “a Sagrada Escritura, lida à luz da Tradição, dos Padres e do Magistério, e aprofundada pela meditação e oração”. Em segundo lugar, a Sagrada Liturgia. Em terceiro lugar, “as pessoas, especialmente os pobres, com os quais Cristo se identifica” (EAm, 12). Aparecida ainda ressalta o sacramento da reconciliação, a oração pessoal e comunitária, a piedade popular e a devoção mariana e aos santos como momentos importantes da experiência pessoal de encontro com o Cristo (cf. DA, 254-275).

## Segunda etapa: vivência comunitária

É claro que nem tudo na vida acontece de forma linear, mas sugerimos, à luz de Aparecida, que a adesão à vida comunitária seja um passo necessário para todos os que fizeram a sua experiência pessoal de encontro com Jesus Cristo. Acreditamos que a comunidade se configura no espaço adequado de verificação da autenticidade da experiência religiosa pessoal. Há muitos desvios religiosos sob o nome de experiência de fé, de experiência mística. Vemos emergir por todos os cantos de nosso continente pessoas dizendo que fizeram essa ou aquela experiência religiosa. Com bastante frequência escutamos aqui e acolá que alguém viu a Virgem, experienciou o sangramento da hóstia, viu uma imagem verter lágrimas e outras manifestações. A comunidade, bem acompanhada, fará funcionar o critério de veracidade ou não de tais fenômenos. Critério, aliás, bem detalhado na Constituição Dogmática *Lumen Gentium*: “O conjunto dos fiéis, ungidos que são pela unção do Santo (cf. 1Jo 2,20 e 27), não pode enganar-se no ato de fé. E manifesta esta sua peculiar propriedade mediante o senso sobrenatural da fé de todo o povo quando, desde os bispos até os últimos fiéis leigos, apresenta um consenso universal sobre questões de fé e costumes” (LG, 12).



É nessa perspectiva que julgamos fundamental que no processo de formação o engajamento à vida comunitária seja apresentado como etapa natural do crescimento do discípulo missionário na fé.

Aparecida destaca a atitude de acolhida fraterna e personalizada como ponto essencial no processo de inserção de todos os fiéis na vida eclesial. “Nossos fiéis procuram comunidades cristãs, onde sejam acolhidos fraternalmente e se sintam valorizados, visíveis e eclesialmente incluídos. É necessário que nossos fiéis se sintam realmente membros de uma comunidade eclesial e co-responsáveis em seu desenvolvimento. Isso permitirá maior compromisso e entrega em e pela Igreja” (DA, 226b).

Numa sociedade onde o individualismo cresce assustadoramente e se apresenta quase como a forma natural de levar a vida, a experiência de convivência comunitária se constitui numa patente do cristianismo. Nosso Senhor quis que seus discípulos missionários vivessem em profunda comunhão. A Trindade se constitui em fonte e modelo da vivência eclesial na perspectiva do já e do ainda não históricos. “A comunhão dos fiéis e das Igrejas locais do Povo de Deus se sustenta na comunhão com a Trindade” (DA, 155). Toda experiência cristã autêntica tende à vida comunitária, pois “não há discipulado sem comunhão” (DA, 156). Tomando o mandamento do amor como fontal em nossa vida cristã, a vida em comunhão, que se traduz no engajamento real numa comunidade de fé, emerge como condição absoluta do ser cristão. Os movimentos que apregoam a máxima –“Jesus Cristo sim, Igreja não”– se equivocam, pois a verificabilidade histórica do seguimento de Jesus se dá na adesão à Igreja, santa e pecadora como ela se apresenta e é, na sua essência.

Aparecida sublinha como lugares eclesiais para a comunhão a diocese, a paróquia, as comunidades eclesiais de base e as pequenas comunidades, as Conferências Episcopais e a comunhão entre as Igrejas. O destaque nessa reflexão de Aparecida recai sobre a Eucaristia, como fonte e cume de toda a comunhão eclesial. E toda vivência autêntica da Eucaristia nos remete à experiência profunda da reconciliação, sacramento da volta à vida de comunhão (cf. DA, 175-177).



Nessa perspectiva, a divisão entre os cristãos continua sendo um contrassinal das Igrejas cristãs no mundo. O seguimento de Jesus Cristo pode ser feito de maneira diferente, criativa, diversa, mas nunca baseado em divisões e intrigas. Afinal, Nosso Senhor nos disse que o amor entre os cristãos seria o sinal da presença d'Ele no mundo e condição para que o mundo creia (cf. Jo 17,21).

## Lugares eclesiais para a comunhão

No itinerário formativo dos discípulos missionários é preciso ressaltar que o seu engajamento numa comunidade cristã já favorece o aprofundamento da fé. Faz-se necessário ressaltar que a formação cristã não se restringe ao esquema acadêmico, pois muitos viveram autenticamente sua fé por meio da participação efetiva na vida comunitária. Sendo assim, vale a pena destacar os espaços de comunhão eclesial que favorecem o conhecimento de Jesus Cristo e de sua proposta.

Como primeiro espaço de vivência da comunhão Aparecida destaca a *diocese, a Igreja Particular*. O Concílio Vaticano II assim a definiu: “Diocese é a porção do povo de Deus confiada a um bispo para que a pastoreie em cooperação com o presbitério, de tal modo que, unida a seu pastor e por ele congregada no Espírito Santo mediante o Evangelho e a Eucaristia, constitua uma Igreja particular, na qual verdadeiramente está e opera a una, santa, católica e apostólica Igreja de Cristo” (CD, 11). Devido ao forte individualismo reinante no mundo de hoje, as dioceses estão em franco processo de enfraquecimento. Os presbíteros estão voltando a uma mentalidade pré-conciliar de cada um cuidar da sua paróquia, sem se importar tanto com os planos de pastoral diocesanos. Os bispos nos últimos anos têm se identificado, com honrosas exceções, em administradores diocesanos e se descuidado do verdadeiro pastoreio, que implica reunir seus presbíteros em torno de um projeto de evangelização concreto e bem elaborado. Os atuais planos de pastoral diocesanos têm sofrido o problema da pastoral da gaveta, sem nenhuma incidência na vida das paróquias. É urgente retomarmos a eclesiologia conciliar, que considera o bispo muito mais do que mero administrador um verdadeiro pastor. “No exercício de seu ofício de pai e pastor, estejam



os bispos no meio dos seus como quem serve. Sejam bons pastores que conhecem suas ovelhas; pois também elas os conhecem” (CD, 16). É nesse contexto da Igreja Particular, que a formação do laicato ganha *status* de prioridade, pois se os presbíteros são os cooperadores da ordem episcopal, sem a cooperação dos leigos não conseguirão exercer plenamente seu ministério.

Aparecida sublinha ainda a *paróquia* como outro espaço de vivência da comunhão. Na verdade, nesse nível eclesial é que tem se dado na maior parte o engajamento dos fiéis leigos. Nenhuma paróquia pode descuidar da formação do povo de Deus. Precisamos superar o velho esquema de mera frequência dos leigos nos sacramentos. Uma das experiências mais desgastantes para um presbítero é perceber no momento do sacramento da reconciliação que o nível da consciência de seus fiéis não superou o das crianças da primeira Eucaristia. O que leva um cristão adulto a confessar seus pecados de maneira tão infantil, mesmo depois de ter participado até 50 anos da vida da Igreja? Sem um processo de formação sério, os leigos continuarão parados nos aprendizados da infância. Portanto, a participação na vida paroquial deverá ser ampla e sistemática, de modo a favorecer o crescimento na fé de todos aqueles que dela se aproximam. Daqui resulta um compromisso dos presbíteros de prepararem bem suas homilias, momento que a maioria dos fiéis leigos tem para aprofundar sua fé. “A pregação sacerdotal –por vezes dificultada nas circunstâncias do mundo de hoje– para mover mais prontamente as mentes dos ouvintes, não há de expor apenas de modo geral e abstrato a Palavra de Deus, mas deverá aplicar a verdade perene do Evangelho às circunstâncias da vida” (PO, 4). A palavra, quando bem anunciada, forma verdadeiras comunidades cristãs, onde os fiéis leigos terão acesso a tudo o que é necessário para sua formação. Nessa perspectiva, “os presbíteros reconheçam e promovam sinceramente a dignidade dos leigos e suas incumbências na missão da Igreja” (PO, 9).

No Continente Latino Americano, além da diocese e da paróquia, têm se constituído num verdadeiro espaço de formação laical as *Comunidades Eclesiais de Base*. Injustamente tratadas por parte da hierarquia como meros centros de engajamento sócio-político, as CEBS ensaiam uma Igreja onde verdadeiramente os leigos são adultos e exercem diversos ministérios reveladores de sua cidadania cristã,



eclesial e social. Quem melhor intuiu essa potencialidade das CEBs foi o Papa João Paulo II, na sua Encíclica sobre a missão na Igreja. Ele afirmou que as CEBs “estão dando boas provas como centros de formação cristã e de irradiação missionária” (Rmi, 51). Definindo-as, o Papa João Paulo II deixa claro que a estruturação e o ambiente das CEBs favorecem o surgimento do cristão adulto. “Tais comunidades descentralizam e, simultaneamente, articulam a comunidade paroquial, à qual sempre permanecem unidas; radicam-se em ambiente simples das aldeias, tornando-se fermento da vida cristã, de atenção aos últimos, de empenho de transformação da sociedade. O indivíduo cristão faz nelas uma experiência comunitária, onde ele próprio se sente um elemento ativo, estimulado a dar a sua colaboração para proveito de todos. Deste modo, elas tornam-se instrumento de evangelização e de primeiro anúncio, bem como fonte de novos ministérios” (Rmi, 51). Infelizmente, o texto original de Aparecida sobre CEBs não foi totalmente respeitado, mas ainda restou, embora muito aquém da colocação do Papa João Paulo II, pelo menos o seu reconhecimento como espaço de formação laical. “Na experiência eclesial de algumas Igrejas da América Latina e do Caribe, as Comunidades Eclesiais de Base têm sido escolas que têm ajudado a formar cristãos comprometidos com sua fé, discípulos e missionários do Senhor, como o testemunha a entrega generosa, até derramar o sangue, de muitos de seus membros” (DA, 178).

Outros espaços de se viver a comunhão eclesial e que podem favorecer a formação laical têm sido *os movimentos e as novas formas de vida comunitária*. De fato, são inúmeros os leigos que encontram aí seu espaço para exercer sua cidadania cristã e eclesial. Muitos ainda estão em estágio experiencial e carecem de um verdadeiro sentido de vivência eclesial, revelando-se refratários de uma adequada integração na pastoral paroquial e diocesana (cf. DA, 100g).

### **Terceira etapa: formação bíblico-teológica**

Favorecer a muitos a experiência do encontro com Jesus Cristo e apontar-lhes o engajamento na vida comunitária como caminho de aprofundamento dessa experiência são os dois primeiros passos do itinerário da formação dos discípulos missionários. Porém, aqueles



que fizerem essa trajetória de fé sentirão mais sede de conhecimento das verdades reveladas e se sentirão sempre mais desafiados a dar a razão de sua esperança (cf. 1Pd 3,15). Por isso, como terceira etapa do itinerário, emerge a necessidade de uma formação mais sistematizada, em que os discípulos missionários mergulhem nas riquezas do mistério cristão reveladas a todos aqueles que Ele ama e chama para o seu seguimento.

Nesta etapa, dar-se-á o aprofundamento do conhecimento da Palavra e dos conteúdos da fé. Será uma verdadeira formação teológica e doutrinal, favorecendo o crescimento espiritual, pessoal e comunitário de todos os cristãos fiéis leigos.

Chamado a ser discípulo missionário de Jesus Cristo para o anúncio do Evangelho do Reino, o fiel leigo vivenciará muitas vezes desafios aos quais sua formação não garante respostas adequadas. Poderá, inclusive, titubear na fé aquele que ficou apenas na superfície da sua experiência fontal. Constatamos, hoje, quantos cristãos abandonam sua Igreja e a trocam por outras experiências de fé bastante inconsistentes. Pessoas que num dia dizem ter grande devoção à Maria e no outro dia já estão em outras denominações que abominam tal devoção, classificando-a como idolátrica. Mesmo a comunhão eclesial católica tem sido objeto de muitos questionamentos, levando muitos fiéis leigos a rejeitar a autoridade eclesial. Em poucos instantes, Tradição e Magistério são trocados por orientações fundamentalistas de qualquer pessoa que se autodenomina autoridade, em nome do Senhor Jesus. Daí que a formação do fiel leigo deverá propiciar-lhe condições de dar razão de sua fé, de sua esperança de forma sólida e consistente.

Aparecida enumera alguns aspectos do processo, que não necessariamente acontecem de forma linear, mas sempre conjugados entre si, de forma a complementarem-se e se alimentarem uns aos outros: a) Encontro com Jesus Cristo; b) Conversão; c) Discipulado; d) Comunhão; e) Missão. Torna-se evidente que esses aspectos acontecem de maneira muito variada na vida de cada um, mas seja qual for o começo do ser cristão, são elementos importantes na configuração do discípulo missionário.



Aparecida, então, propõe alguns critérios para que o processo de formação dos discípulos missionários favoreça o crescimento de fiéis leigos, tornando-os capazes de testemunhar sua fé em meio aos imensos desafios da sociedade hodierna. Destaca as dimensões essenciais do itinerário formativo: a) dimensão humana e comunitária; b) dimensão espiritual; c) dimensão intelectual; d) dimensão pastoral e missionária.

Destacaremos apenas alguns aspectos que julgamos mais urgentes, frente ao que temos de demanda nas comunidades cristãs.

### ***Formação integral***

Como integral, a formação deve favorecer o acesso dos fiéis leigos a diversas dimensões da inteligibilidade da fé. A transdisciplinaridade se constitui, hoje, numa perspectiva transversal de todo o saber. Assim, a verdade da fé deverá ser articulada com as ciências humanas, servindo-se delas para ser mais bem explicitada. O método dedutivo tem se transformado numa tradição no Continente Latino Americano. Popularmente, tal método ficou conhecido como “ver, julgar e atuar”. Aparecida o reconheceu como legitimamente usado por diversas Igrejas no sentido de que esse método “tem enriquecido nosso trabalho teológico e pastoral e, em geral, tem-nos motivado a assumir nossas responsabilidades diante das situações concretas de nosso continente. Este método nos permite articular, de modo sistemático, a perspectiva cristã de ver a realidade; a assunção de critérios que provêm da fé e da razão para seu discernimento e valorização com sentido crítico; e, em consequência, a projeção do agir como discípulos missionários de Jesus Cristo” (DA, 19). Para ser integral, a formação baseada nesse método deverá levar o fiel leigo a uma consideração mais científica da realidade que o cerca, servindo-se de diversas ciências afins. Será, portanto uma formação atenta a diversas dimensões: humana e comunitária, espiritual, intelectual, pastoral e missionária (cf. DA, 280).

### ***Formação querigmática***

A formação cristã tem no anúncio da Boa Nova sua base fundante. É na força da Palavra que os fiéis leigos encontraram alento e



estímulo para aprofundar sua experiência de fé. O acercar-se da Palavra tem se revelado como um grande desafio no seio da comunidade eclesial. Quanto mais se complexificam as ciências, mais se alargam os horizontes de compreensão da Palavra revelada. “Na exegese, como noutras ciências, tanto mais se alarga o campo a explorar”.<sup>13</sup> A dimensão querigmática da formação deverá ajudar o fiel leigo a fugir da tentação de uma leitura fácil, muitas vezes revelada como fundamentalista. Fala-se muito hoje em dia do anúncio querigmático, mas é bom estar atento que há problemas quanto à interpretação da Bíblia e que não é de hoje. É claro que as dificuldades aumentaram devido aos progressos feitos pelas ciências humanas, mas isso, por outro lado, se constituiu numa excelente perspectiva para a Igreja enfrentar com instrumentos mais eficazes a praga fundamentalista. Como bem alerta a Pontifícia Comissão Bíblica, “a abordagem fundamentalista é perigosa, pois ela é atraente para as pessoas que procuram respostas bíblicas para seus problemas da vida. Ela pode enganá-las oferecendo-lhes interpretações piedosas mas ilusórias, ao invés de lhes dizer que a Bíblia não contém necessariamente uma resposta imediata a cada um desses problemas”.<sup>14</sup>

Portanto, para que a formação seja verdadeiramente querigmática é preciso favorecer aos leigos, cada vez mais, o acesso à ciência bíblica. Somente assim, poder-se-á fazer frente ao problema hermenêutico tão sério nos dias de hoje. Desenvolveu-se um clima de desconfiança em relação a muitas interpretações que sempre foram afirmadas de maneira categórica na nossa catequese. Presencia-se a afirmação de inúmeras “verdades” que muitos cristãos não crêem, mas têm medo de afirmar sua suspeita. Se por um lado, não se deve cair no exagero de viver buscando precisões teológicas, por outro, é preciso admitir que há afirmações que beiram a ingenuidade e que precisam ser superadas. Há pouca gente com coragem de dizer com clareza que muitas coisas estão superadas e isso vai se tornando perigoso, pois quando os cristãos crescem na fé, acabam por se indignar por ter vivido tanto tempo na ignorância. Tudo isso “introduz na vivência cristã a suspeita – uma suspeita surda, mas insistente: crê-se, mas se duvida de que as coisas possam ser assim; duvida-se, mas não se ousa

<sup>13</sup> A interpretação da Bíblia na Igreja. Pontifícia Comissão Bíblica. Petrópolis: Vozes, 1994, p.13.

<sup>14</sup> Idem, p. 65.





perguntar; pergunta-se, mas não se dão respostas claras”.<sup>15</sup> Podemos dizer que desde o século XVIII a Igreja não conseguiu dar respostas convincentes a uma lista enorme de interrogações que advieram da revolução da razão crítica. Pode estar aí uma das razões do abandono da fé da parte de muitos, que se sentiram traídos ou infantilizados pela Igreja. Com muita lucidez, a Pontifícia Comissão Bíblica, não sem algumas considerações, assume o método histórico crítico na leitura bíblica e rechaça a tendência fundamentalista, dizendo que esta conduz o leitor a uma forma de suicídio do pensamento.

### ***Formação espiritual e missionária***

Desde que o Concílio Vaticano II afirmou ser o chamado à santidade dirigido a todos e que a responsabilidade pela única missão da Igreja é de todos os batizados, não somente dos consagrados, a dimensão da espiritualidade e da missionariedade se fez exigência urgente no processo de formação de todos, também dos leigos. “É evidente que todos os fiéis cristãos de qualquer estado ou ordem são chamados à plenitude da vida cristã e à perfeição da caridade” (LG, 40). O Concílio também diz que para a formação espiritual e missionária dos leigos sejam criados institutos próprios, que lhes ofereçam preparação doutrinal e técnica (cf. AG, 26 e 41).

Aparecida também sublinha a necessidade da formação na espiritualidade da ação missionária, que consiste em abrir-se ao impulso do Espírito que envia os que Ele capacita para o anúncio. Assumindo tal dimensão na formação, cada fiel, de acordo com seu modo de vida, abrir-se-á para uma vida no Espírito, “que não nos fecha em intimidade cômoda, mas sim nos torna pessoas generosas e criativas, felizes no anúncio e no serviço missionário” (DA, 285).

Enfim, vale a pena ressaltar que todos os âmbitos de formação na Igreja devem tender a uma sintonia de conteúdo e de método, evitando formar clérigos para certo modelo de Igreja em desacordo com o modelo apresentado para os leigos. Assim, os centros educativos católicos – escola, universidade, institutos de filosofia e de

<sup>15</sup> QUEIRUGA, Andrés Torres. Recuperar a criação: por uma religião humanizadora; tradução de João Rezende Costa – São Paulo: Paulus, 1999, p. 14.



teologia – precisam se esforçar para dar passos concretos na formação de cristãos adultos, que saibam conviver no diálogo e na recíproca promoção humana e espiritual.

### **Quarta etapa: compromisso missionário da comunidade**

Passando pelo aprofundamento da própria experiência religiosa (primeira etapa), engajando-se na vida comunitária (segunda etapa), buscando a formação bíblico-teológica de maneira sistemática e séria (terceira etapa), o fiel leigo deve se sentir apto e deverá ser mesmo capaz de assumir verdadeiramente o compromisso missionário próprio da fé cristã. Não vou aqui me estender em conceitos de missão, mas é bom deixar claro que temos por horizonte o que o Papa João Paulo II distinguiu na sua Carta Encíclica sobre os horizontes da missão. Ele afirma que as diferenças de atividade, no âmbito da única missão da Igreja, nascem das diversas circunstâncias onde ela acontece. E hoje, do ponto de vista da evangelização, distinguem-se três situações: a) ad gentes: anúncio do Cristo e do seu Evangelho onde não são conhecidos; b) cuidado pastoral: atividades exercidas pelas comunidades cristãs já estabelecidas; c) nova evangelização: anúncio junto aos afastados, aqueles que perderam o sentido da fé.<sup>16</sup>

O que aqui for falado sobre missão, quer ter essas três situações como horizonte do necessário e urgente anúncio da Boa Nova de Jesus Cristo.

A vida prática do cristão leigo se dá, hoje mais do que nunca, na complexidade da sociedade hodierna, muitas vezes hostil ao anúncio do Evangelho. É aqui, porém, que o fiel leigo colocará em ação tudo o que foi recebendo no processo formativo. Essa etapa se constitui também numa etapa formativa, pois a verdade cristã não se reduz a mera teoria, a abstrações, mas é vivendo o Evangelho que se aprende a entendê-lo também teoricamente. Formação na ação.

<sup>16</sup> JOÃO PAULO II. Encíclica *Redemptoris Missio* – sobre a validade permanente do mandato missionário. Brasília: CNBB, 1991, n. 33.



Uma primeira atitude clara dessa etapa formativa se encontra no testemunho, tão necessário para os dias de hoje. Como dizia o saudoso Papa Paulo VI: “O homem contemporâneo escuta com melhor boa vontade as testemunhas do que os mestres ou então se escuta os mestres, é porque eles são testemunhas”.<sup>17</sup> Sem reduzir a fé cristã à mera expressão ética, sem sombra de dúvida, os cristãos são chamados hoje a dar testemunho de uma vida pautada pela ética, pois é notória a inversão de valores.

Aqui está nossa grandeza e nossa fraqueza, ao mesmo tempo. Grandeza porque o que temos a testemunhar nos leva a assumir a postura de portadores de uma utopia que pode mudar definitivamente a vida das pessoas. Fraqueza porque é muita ousadia, vivendo nas intempéries existenciais de cada um, se apresentar como aquele que é capaz de indicar o caminho da realização humana, mostrando-se como ele próprio um ser realizado. É como se pudéssemos dizer: a depressão é uma enfermidade não cristã. Quem tem coragem de fazê-lo? Por isso, a questão da formação cristã extrapola o campo acadêmico, pois não se trata de dominar teoricamente um sistema, mas de transpirar vivencialmente uma opção definitiva, que dá o sentido mais profundo da existência. Assim, o cristão é chamado a dar testemunho dessa grandeza que, como uma mística, envolve toda sua existência, mesmo sabendo da fragilidade do seu ser-assim de cada dia.

São significativas as palavras do Papa Bento XVI de que “não se começa a ser cristão por uma decisão ética ou uma grande idéia, mas através do encontro com um acontecimento, com uma Pessoa, que dá um novo horizonte à vida e, com isso, uma orientação decisiva” (DCE, 12). Por outro lado, quantos se convenceram de que vale a pena ser cristão movidos por um testemunho sério de vida ética e cheia de esperança num mundo novo? O encontro com Jesus na história se dá de múltiplas maneiras e uma bela porta de entrada pode ser a maneira como os cristãos vivem, se amam e praticam a justiça (1Jo 3,10).

<sup>17</sup> PAULO VI. *Evangelii Nuntiandi*. Exortação Apostólica sobre A Evangelização no Mundo Contemporâneo. São Paulo: Paulinas, 1976, 12. Ed., p. 48.



## ***Da experiência pessoal ao engajamento comunitário e missionário***

Vivemos numa sociedade que cada vez mais empurra a pessoa para uma encruzilhada, onde ela deve fazer sua escolha. Com a crise das instituições, já não há caminho definido a priori. Tudo está por decidir. A religião também faz parte desse enorme leque de opções ao qual o ser humano tem de enfrentar e fazer sua opção. Como diz o teólogo Renold Blank, o morador da cidade deve aprender a escolher, pois não escolher significa ser empurrado, manipulado, perder a identidade.<sup>18</sup> Em suma, não escolher significa perder o sentido da vida. Favorecer a todos a experiência pessoal de fé é tarefa eclesial. Porém, tal experiência exige também da comunidade um acompanhamento e uma abertura de oportunidades para a missão. O indivíduo se sente reforçado na sua experiência na medida em que é anunciador dela a outros. Daí o sucesso de muitos movimentos que privilegiam o espaço dos testemunhos.

A dimensão missionária da Igreja começou com testemunhas que acreditaram na força da ressurreição de Cristo e se puseram a caminho. Por isso, o itinerário da formação não pode parar em questões meramente teóricas. Deve levar o cristão à prática, ao anúncio explícito da verdade que ele acredita e que experimentou, dando sentido a sua vida.

Em outras palavras, o caminho da formação laical na Igreja se faz caminhando, buscando novos horizontes onde a novidade cristã precisa ser anunciada. Trata-se de um serviço ao mundo, que toda a comunidade eclesial precisa assumir.

Seguindo o roteiro de Aparecida, que afirma ser missão dos discípulos estar a serviço da vida plena, assim como Jesus esteve a serviço da vida, apresentamos alguns pressupostos básicos para que esse serviço tenha chance de encontrar seu espaço na sociedade atual.

<sup>18</sup> BLANK, Renold. Op cit, p. 21-22.



## **1. *Estar a serviço como aquele que quer aprender e não somente ensinar***

Uma das dificuldades da Igreja na sociedade é a sua identificação como aquela que nada tem a aprender com o mundo, mas somente a ensinar. O mundo hoje é muito mais aberto aos que estão dispostos ao diálogo e não à imposição. Estar disposto ao diálogo não significa abrir mão de suas próprias convicções, mas estar aberto para ouvir outros que possuem outras convicções. Os problemas ganharam tal complexidade que ninguém pode dispensar a colaboração de outros na busca de suas soluções. Hoje, no mundo das ciências, fala-se muito da transdisciplinaridade como tema transversal. Na realidade, é preciso unir esforços, abrir espaço para outras visões. O cuidado com o planeta e seus habitantes, sobretudo os mais pobres, exige espírito cooperativo e solidário.

Servir ao mundo com gratuidade, sem proselitismos e arrogâncias, constitui-se num poderoso meio de levar a Boa Nova de Jesus Cristo a todos os cantos do mundo. Convencido que estou de que minha descoberta na fé é suficiente para dar sentido à minha vida, deduzo que é também possível para dar sentido à vida de outros. Com alegria, apresentar aos outros essa possibilidade. Vencer a imagem de uma Instituição que nos cobra inúmeros deveres e apontar para a grande chance de muitas pessoas encontrarem no seguimento de Jesus o sentido maior de sua vida. O Papa Bento XVI, numa entrevista a um grupo de jornalistas, antes de sua primeira viagem a sua terra natal, afirmou: “A Igreja não pode ser reduzida a uma instituição do não”. Portanto, mais do que inculcar ideias e normas nas cabeças dos outros, a missão dos discípulos missionários é apontar caminhos de realização na vida. Assim sendo, a necessária defesa da vida em todas as suas dimensões e estágios deve firmar-se com uma convicção plena de que a vida vale a pena para todos, não só para alguns. Defesa esta baseada em princípios afirmativos da vida e não em normas e leis restritivas disso ou daquilo. Afirmar a vida para todos, com alegria de quem encontrou seu sentido mais profundo, é o desafio colocado a toda a comunidade eclesial.



## 2. Clareza na opção pelos pobres e deserdados da história

Sobretudo na Igreja Latino Americana e Caribenha, essa dimensão da missão é constitutiva do ser Igreja. É seu DNA. Uma opção verdadeira pelos pobres não deixa imune nenhuma outra dimensão eclesial. Como afirmou recentemente o Papa Bento XVI, “a opção preferencial pelos pobres está implícita na fé cristológica naquele Deus que se fez pobre por nós, para enriquecer-nos com a sua pobreza”.<sup>19</sup> Em outras palavras, não se é autêntico cristão aquele que não faz opção pelos pobres. O Papa João Paulo II já dizia na sua Carta Apostólica *Novo Millenio Ineunte*: “há na pessoa dos pobres uma especial presença de Cristo, obrigando a Igreja a uma opção preferencial por eles” (NMI 49).

Com tal convicção, a missão dos discípulos missionários tem rumo e metodologia definidos. Essa opção define também que tipo de parceria os discípulos missionários devem e podem fazer, para que a Boa Nova seja anunciada com autenticidade. A missão é para todos, pois a opção não é exclusiva, nem excludente, como afirma Aparecida, porém ela marca as demais opções que apresentam na missão. É olhar o global a partir das necessidades reais dos pobres. Vou a todas as classes, mas como quem sabe que a defesa da vida dos pobres e excluídos move todas as minhas escolhas. Ela é a marca ética do meu agir missionário.

Aparecida também evidenciou que quando se diz que a opção é preferencial, faz-se necessário entender que o ser “preferencial implica que deva atravessar todas as nossas estruturas e prioridades pastorais” (DA, 396). Nessa perspectiva, a dimensão social de toda a pastoral deve ajudar os discípulos missionários a entender que as chamadas pastorais sociais não são um departamento estanque do processo evangelizador (cf. DA, 401).

Na missão, é preciso ainda desenvolver a sensibilidade de todos para a percepção dos novos rostos de pobres que foram emergindo no novo modelo econômico globalizado, que faz do lucro o seu

<sup>19</sup> PAPA BENTO XVI. Sessão Inaugural da V Conferência Geral do Episcopado da América Latina e do Caribe. Aparecida, 13 de maio de 2007.



único motor. Aparecida enumera alguns deles: migrantes, vítimas de violência, deslocados e refugiados, vítimas de tráfico de pessoas e sequestros, desaparecidos, enfermos de HIV e de enfermidades endêmicas, tóxico-dependentes, idosos, meninos e meninas que são vítimas da prostituição, pornografia e violência ou do trabalho infantil, mulheres maltratadas, vítimas de exclusão e do tráfico para a exploração sexual, pessoas com capacidades diferentes, grandes grupos de desempregados/as, excluídos pelo analfabetismo tecnológico, pessoas que vivem na rua das grandes cidades, indígenas e afro-americanos, agricultores sem terra e mineiros (cf. DA, 402).

### **3. Disposição para deixar estruturas caducas e abrir espaços para o novo**

Ir para a missão como alguém que está disposto a abrir mão de suas experiências e estruturas caducas, para aprender novos caminhos na evangelização. O itinerário formativo de todos os membros da Igreja, de maneira especial dos leigos, deverá estar atento às novas perspectivas do mundo globalizado. Na Igreja, convencionou-se tratar como fontes de sua verdade anunciada e defendida, e até mesmo de sua auto-compreensão, a Sagrada Escritura, a Tradição e o Magistério. O teólogo alemão Medard Kehl, depois de enumerar essas fontes, as amplia em duas outras também muito significativas e necessárias: a vida concreta do povo de Deus, o *sensus fidei*, que por meio da *receptio* ajuda a Igreja a tomar consciência de outros pontos de vista na missão; e outras vozes profético-críticas, que muitas vezes “vêm de fora da Igreja e servem – quando se trata realmente do bem da humanidade e da Igreja não só de polêmicas – de necessário corretivo para a autocompreensão na fé. A maneira como os ‘outros’ nos vêm (como, por exemplo, os sociólogos da religião ou os representantes de outras religiões ou visões de mundo) não é de maneira alguma indiferente para a compreensão teológica da Igreja. A identidade própria só se forma no diálogo aprofundado, esclarecedor e purificante”.<sup>20</sup>

Será que estamos dispostos mesmo a uma revisão profunda e séria de nossos métodos de evangelização e das estruturas eclesiais que sustentam a missão na Igreja? Não se faz mais missão como antiga-

<sup>20</sup> KEHL, Medard. A Igreja – uma eclesiologia católica. São Paulo: Loyola, 1997, p. 44-45.



mente, mas a missão continua sendo da natureza própria da Igreja. Se por um lado, “a necessidade de adequar a presença da Igreja às novas circunstâncias da sociedade e às novas urgências evangelizadoras ante amplos setores descristianizados obrigaram ao reconhecimento do papel ativo que os leigos deveriam desempenhar”,<sup>21</sup> por outro, como que paradoxalmente, vimos nas últimas décadas crescer um clericalismo anacrônico.

O sonho de substituição do binômio leigo-hierarquia pela expressão comunidade-carismas-ministérios alentado por muitos no período imediato pós-conciliar continua sendo um desafio para uma Igreja com espaço para um real protagonismo laical. E somente nessa nova base eclesiológica a formação de leigos e leigas pode ganhar estatuto de séria e consequente. É o que continuamos acreditando e sonhando.

## A PROPOSTA DE APARECIDA

### I – O PONTO DE PARTIDA UMA REALIDADE QUE NOS INTERPELA, POIS CONTRADIZ O REINO DE VIDA

As condições de vida dos milhões e milhões de abandonados, excluídos e ignorados contradizem o projeto do Pai e desafiam os cristãos a um maior compromisso em favor da cultura da vida. O Reino de vida, que Cristo veio trazer, é incompatível com estas situações desumanas (358).

### II – O PONTO DE CHEGADA A VIDA EM PLENITUDE PARA A PESSOA INTEIRA E PARA NOSSOS POVOS

Uma promoção humana, que leve à autêntica libertação, integral, abarcando a pessoa inteira e todas as pessoas, fazendo-as sujeito de seu desenvolvimento (399). Deus, em Cristo, não redime só a pessoa individual, mas as relações sociais entre os seres humanos (359). A fé cristã deverá engendrar padrões culturais alternativos para a sociedade atual (480).

<sup>21</sup> DE LA FUENTE, Eloy Bueno. *Eclesiologia. Sapientia fidei – Serie de Manuales de Teologia*. Segunda edición (actualizada). Madrid: BAC, 2004,, p. 167.





### III – A EXIGÊNCIA

#### UMA IGREJA EM ESTADO PERMANENTE DE MISSÃO

A Igreja, para ser toda ela missionária, necessita: desinstalar-se de seu comodismo, estancamento e tibieza; converter-se em um poderoso centro de irradiação da vida em Cristo (362); renovar as estruturas eclesiais, abandonado as ultrapassadas (366); passar de uma pastoral de mera conservação para uma pastoral decididamente missionária (370).

### IV – AS IMPLICAÇÕES

#### UMA CONVERSÃO PASTORAL E A RENOVAÇÃO ECLESIAL

Uma atitude de permanente conversão pastoral (365) e renovação eclesial (367), a setorização das paróquias (372), uma ação pastoral planejada (371), assumir os novos rostos da pobreza, à luz da opção pelos pobres (402), o protagonismo das mulheres na evangelização (458), uma renovada pastoral urbana (518), a presença no mundo da cultura (479), da comunicação social (485), nos centros de decisão (491) e na vida pública (501).

### IV – O ITINERÁRIO

#### UMA CAMINHADA, EM QUATRO ETAPAS

EXPERIÊNCIA PESSOAL DE FÉ	VIVÊNCIA COMUNITÁRIA	FORMAÇÃO BÍBLICO-TEOLÓGICA	COMPROMISSO MISSIONÁRIO DA CDE.
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Encontro pessoal com Jesus Cristo</li> <li>• Experiência religiosa profunda</li> <li>• Anúncio kerigmático</li> <li>• Conversão pessoal</li> <li>• Mudança integral de vida</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acolhida pessoal fraterna</li> <li>• Valorização de cada um</li> <li>• Inclusão na vida comunitária</li> <li>• Todos co-responsáveis na Comunidade</li> <li>• Compromisso e entrega na e pela Igreja</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aprofundar do conhecimento da Palavra</li> <li>• Aprofundar-se nos conteúdos da fé</li> <li>• Formação teológico-doctrinal</li> <li>• Crescimento espiritual, pessoal e comunitário</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Todo batizado é um missionário</li> <li>• Ir ao encontro dos afastados</li> <li>• Interessar-se pela vida deles</li> <li>• Reencantá-los com a Igreja</li> <li>• Convidá-los a voltar e se envolver com ela</li> </ul>



<b>SEGUIMENTO DE JESUS</b>	<b>A COMUNHÃO NA IGREJA</b>	<b>DISCIPULADO</b>	<b>MISSIONARIE-DADE</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chamados ao seguimento (129-135)</li> <li>• Configurados ao Mestre (136-142)</li> <li>• Enviados a anunciar o Evangelho do Reino da Vida (143-148)</li> <li>• Animados pelo Espírito (149-153)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chamados a viver em comunhão: (154-163)</li> <li>• Os promotores da comunhão: (184-224)</li> <li>• Diálogo ecumênico (228-234)</li> <li>• Diálogo inter-religioso (235-239)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chamados a ser discípulos para anunciar o Evangelho (101-128);</li> <li>- Aspectos do processo formativo: (278)</li> <li>- Critérios da formação do discipulado (279-285);</li> <li>- Iniciação a vida cristã e catequese permanente (286-300)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chamados a ser missionários: (101-128);</li> <li>• A missão dos discípulos: (347-379); - Agentes (373); - Reino de Deus e promoção da dignidade humana (380-430);</li> <li>- Agentes: família e pessoas (431-463);</li> <li>- Ecologia (470-475); Inculturação (476-480)</li> </ul>
<b>LUGARES DE ENCONTRO: 246-275</b>	<b>LUGARES DE COMUNHÃO: 164-183</b>	<b>LUGARES DE FORMAÇÃO: 301-346</b>	<b>LUGARES DA MISSÃO: 476-519</b>
<p>Sagrada Escritura (247-248); - Liturgia (250-253); - Sacramento da reconciliação (254);</p> <p>- Oração pessoal e comunitária (255); - A comunidade viva e o amor fraterno (256); - Os pobres, aflitos e enfermos (257); - A religiosidade popular (258-265); - Maria (266-272) e os Santos (273-275)</p>	<p>- A Igreja Local (164-169);</p> <p>- A paróquia, comunidade de comunidades (170-176);</p> <p>- As CEBs e as pequenas comunidades eclesiais (178-180);</p> <p>- As Conferências Episcopais e as Igrejas irmãs (181-183)</p>	<p>- A família (302-303);</p> <p>- A paróquias (304-306); - As CEBs (307-310);</p> <p>- Os movimentos eclesiais e novas comunidades (311-313); - Os seminários e casas de formação de religiosos (331-327); - Os centros educativos católicos (328-345)</p>	<p>- O mundo da cultura (479-480);</p> <p>- A comunicação social (485-490);</p> <p>- Os no-vos areópagos e centros de decisão (491-500);</p> <p>- A vida pública (501-508); - A pastoral urbana (509-519); A unidade de nossos povos (521-528);</p> <p>- A integração dos indígenas e afros (529-533); A reconciliação e cultura da partilha (534-545).</p>

# Integralidad de la formación cristiana

Félix Javier Serrano Ursúa\*

## Resumen

La debilidad religiosa de muchos cristianos latinoamericanos tiene como una de las causas fundamentales la falta de una formación seria, consistente, que no posibilite “dar razón de la propia fe” y menos transmitirla a otros.

El autor nos recuerda que Aparecida opta por un tipo de formación cristiana sistemática e integral realizada a través de procesos en los que distingue: el anuncio kerigmático, como hilo conductor del itinerario formativo; la iniciación a la vida cristiana, donde se ha de iniciar la formación integral; y la catequesis permanente, de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar en medio de las exigencias de la historia.

**Palabras clave:** Formación cristiana, Integralidad de la formación, Documento de Aparecida, kerigma, iniciación cristiana.

\* Sacerdote salesiano español. Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Actualmente Rector de la Universidad Mesoamericana de Guatemala. fserranno@umes.edu.gt



# Comprehensiveness of christian formation

## **Abstract**

One of the main reasons of religious weakness in many Latin American Christians is the lack of a serious and steady formation. It makes impossible "to give a reason of the own faith" and even less to transmit it to others.

The author reminds us that Aparecida makes an option for a systematic and integral Christian formation, which is carried out through processes that include: the kerygmatic proclamation as the leitmotiv of the formative program; the initiation to Christian life as the beginning of an integral formation; and the ongoing catechesis, according to the persons` development and to the service they are call to offer amid the historic demands.

**Keywords:** Christian formation, integral education, Document of Aparecida, kerygma, Christian initiation.

## **Aparecida opta por un tipo de formación cristiana sistemática e integral, realizada a través de procesos**

“**L**a vocación y el compromiso de ser hoy discípulos de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualesquiera sea la función que desarrollen en la Iglesia” (DA 276)<sup>1</sup>. La Conferencia de Aparecida ha hecho una opción valiente y decidida por la calidad de los cristianos y de las comunidades cristianas, proponiendo un tipo de formación sistemática e integral, a través de procesos, que conduzca a la madurez en la fe, expresada en discipulado y en su dinamismo misionero<sup>2</sup>. “La debilidad religiosa de muchos cristianos latinoamericanos tiene como una de las causas fundamentales la falta de una formación seria, consistente, que no posibilita “dar razón de la propia fe” y menos transmitirla a otros. Sabemos, además, que las comunidades cristianas, construidas sobre estas bases, difícilmente podrán presentarse como comunidades cristianas vivas y dinámicas, que sean luz y testimonio en la realidad histórica latinoamericana.

La época postconciliar ha sido pródiga en reflexiones e iniciativas sobre la iniciación cristiana<sup>3</sup>, buscando superar diversas situaciones pastorales insatisfactorias: la formación cristiana casi exclusivamente infantil y presacramental; la ausencia de programas formativos sistemáticos en las comunidades parroquiales; los contenidos no

<sup>1</sup> V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento Conclusivo. Aparecida*, Bogotá: CELAM - San Pablo - Paulinas, 2007. 2da ed. Citaré el texto DA.

<sup>2</sup> Cf., DA cap. 6: *El Itinerario formativo de los discípulos misioneros*.

<sup>3</sup> Cf. BOROBIOD., *La iniciación cristiana*, Salamanca: Sígueme, 1999; SANCHO ANDREU J., *Initiatio Christiana*. Inserción en el cuerpo glorioso de Cristo, en ASOCIACION ESPAÑOLA DE PROFESORES DE LITURGIA, *La liturgia en los inicios del Tercer Milenio. A los 40 años de la Sacrosanctum Concilium*, Baracaldo: Grafite Ediciones, 2004, 435-465.



siempre actualizados; la fragmentariedad en la formación cristiana, pues cuando se daba, era generalmente ocasional; la escasa formación de los agentes pastorales y la deficiente didáctica en su transmisión. En general, podemos hablar de la carencia de estructuras integrales de formación cristiana en la gran mayoría de las parroquias. Esto condujo a que muchos cristianos vieran en algunos movimientos eclesiales una alternativa real de mejor calidad respecto a su comunidad parroquial.

El referente eclesial de todo este proceso de reflexión y acción en torno a la iniciación cristiana es, sin duda, el *Ritual de la iniciación cristiana de adultos*<sup>4</sup>, considerado el más audaz y mejor ritual de los promulgados en la reforma litúrgica promovida por el Vaticano II.

La Conferencia de Aparecida no es ajena a toda la discusión que se ha dado en torno al replanteamiento de la iniciación cristiana, pues ciertamente supone un cuestionamiento a la pastoral tradicional de cristiandad y la opción por un tipo de pastoral renovada que asuma con seriedad tanto la iniciación cristiana como la reiniciación cristiana de bautizados, tomando como modelos el catecumenado antiguo y el *Ordo Initionis Christianae Adultorum*<sup>5</sup> (cf. DA 289-293). El documento de Aparecida indica incluso que “el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental” (DA 294).

### **Propuesta de formación cristiana de Aparecida**

La Conferencia de Aparecida propone un camino de realización de la formación de los cristianos, cuya misión fundamental es “ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así, reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los

<sup>4</sup> Cf. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Ritual de iniciación cristiana de adultos*, 3ra. ed., México: Obra Nacional de la Nueva Prensa, 2000.

<sup>5</sup> Cf. VELA J. A., *Reiniciación Cristiana. Respuesta a un bautismo “sociológico”*, Estella: Verbo Divino, 1986.



valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo" (DA 279).

Las etapas de ese camino son las siguientes: ante todo, el anuncio kerigmático, sigue la iniciación a la vida cristiana y continúa la catequesis permanente, la formación ha de ser "integral" (DA 279). Este tipo de formación exige un proyecto orgánico aprobado por el obispo, elaborado por personas competentes y equipos de formación preparados, que aseguren la eficacia de estos procesos y el acompañamiento de las personas en sus diferentes momentos de crecimiento (DA 281). Objetivos de este camino formativo han de ser: el encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión eclesial y el dinamismo misionero (DA 278).

Resaltamos algunos aspectos de estas instancias señaladas por Aparecida sobre la formación de los cristianos:

- Las Iglesias Particulares, las diócesis, han de ser las promotoras de estos procesos formativos, elaborando propuestas, experiencias y materiales que respondan a estas urgencias. Asimismo, es necesario contar con personas preparadas que puedan acompañar a los que se inician durante las diferentes etapas. Las Conferencias Episcopales pueden ser instancias sumamente valiosas, que promuevan esta propuesta pastoral, pues muchas diócesis no tienen la capacidad de desarrollar ni de llevar a cabo, por sí solas, semejante tarea.
- La formación de cristianos ha de estar orientada al tipo de personas creyentes que se desea formar: discípulos y misioneros de Jesucristo. No se trata únicamente de cristianos sociológicos, que realizan algún tipo de prácticas cristianas saltuarias u ocasionales. La situación pastoral de América Latina es muy diversa; en algunas diócesis y parroquias se ha caminado en esta dirección y en otras ni siquiera se han dado los primeros pasos.
- El itinerario formativo de los discípulos misioneros ha de ser sistemático, integral, permanente y dinámico. Estas características se plantean también en los ámbitos educativos y en todas las especialidades. La formación y educación cristiana, si desea



constituirse como tal, no puede estar ajena a los planteamientos actuales de las Ciencias de la Educación.

## **El Kerigma en la base de la iniciación cristiana e hilo conductor del itinerario formativo de los discípulos misioneros**

La Conferencia de Aparecida coloca al Kerigma como fundamento y sostén de la iniciación cristiana y de todos los procesos formativos de los discípulos y misioneros. Al hablar de Kerigma, Aparecida lo toma en una doble acepción: una etapa del proceso formativo e hilo conductor del mismo: “El *Kerigma* no es sólo una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el *Kerigma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *Kerigma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera; por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones” (DA 278).

J. Gevaert recoge y actualiza algunos elementos esenciales del Kerigma (Hch, 2, 22-36; Hch 10, 34-43). El kerigma ha de presentar a un hombre histórico, Jesús de Nazaret; la interpretación del significado de su mensaje para el hombre de hoy, Jesús reveló un proyecto de salvación para los hombres y les invita a formar parte de él; Dios convalidó el camino de Jesús resucitándolo de entre los muertos, él es el viviente, el Señor, el Mesías, verdadero señor de la vida y de la historia humana; ante este Jesús de Nazaret y su proyecto toda persona es invitada a una decisión<sup>6</sup>.

Estos contenidos deben ser presentados de forma existencial, vital, que provoque fascinación y entusiasmo por Jesús para que la persona se entregue a Él, lo reconozca como su Señor, su sentido y norte de su vida. Los objetivos finales de este proceso son: que se realice el encuentro con Jesucristo, que es don y opción personal; y la

6 Cf. GEVAERT J., *Primera evangelización*, Madrid: CCS, 1992, 140-145; cf. también: CASTRO MARTINEZ G., *Kerigma*, en PEDROSA V. M. – SASTRE J. – BERZOSA R. (ed.), *Diccionario de pastoral y evangelización*, Burgos: Monte Carmelo, 2000, 625-631; GONZALEZ RUIZ J. M., *Kerigma*, en FLORISTAN C., *Nuevo diccionario de pastoral*, Madrid: San Pablo, 2002, 754-760.





conversión, que es cambiar la forma de pensar y de vivir, asumiendo a Jesús como el paradigma de su vida.

### ***La iniciación cristiana integral***

La iniciación cristiana la define el Documento de Aparecida en estos términos: “Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el Kerigma, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal cada vez mayor con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión” (DA 289).

Se trata de una iniciación cristiana integral. D. Borobio afirma: “La iniciación cristiana es una iniciación *totalizante*, en cuanto se dirige y abarca todas las esferas y dimensiones del hombre: la racional, emocional, simbólica, espiritual, corpórea, existencia y vital. Una iniciación unidireccional no es verdadera iniciación cristiana”<sup>7</sup>. El Documento de Aparecida dice al respecto “La iniciación cristiana obedece a un proceso integral, es decir, que comprende varias dimensiones, todas armonizadas entre sí en unidad vital” (DA 279). Seguidamente las explicita: La dimensión humana y comunitaria, la dimensión espiritual, la dimensión intelectual y la dimensión pastoral y misionera (DA 280). Examinemos con detención cada una de ellas:

#### ***a) Dimensión Humana y Comunitaria***

Tiene como objetivo “formar y desarrollar personalidades que maduren en contacto con la realidad y abiertas al Misterio” (DA 280). Esta formación ha de acompañar a las personas en sus procesos formativos para que sean capaces de asumir su propia historia con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior para vivir como cristianos en un mundo plural (DA 280 a).

<sup>7</sup> BOROBIO D., *La iniciación cristiana* 35.



Esta dimensión subraya la necesidad de formar a personas consistentes, sólidas con opciones personales que surgen desde su yo profundo, abiertas al mundo, a la historia y al Misterio.

### **b) *Dimensión Espiritual***

Aparecida apunta varios elementos que se han de tener en cuenta:

- La dimensión espiritual ha de estar fundada en la experiencia trinitaria.
- Mediante los diversos carismas la persona, con un estilo propio, se desarrolla en su vida y en el servicio a los demás;
- “Permite adherirse de corazón por la fe, como la Virgen María, a los caminos gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos de su Maestro y Señor” (DA 280 b).

La formación se ancla en una experiencia de Dios, que sustenta el crecimiento y desarrollo de la personalidad cristiana, que se desenvuelve en las múltiples situaciones de la vida. Esa personalidad cristiana se ha de constituir con los dones y carismas que el Señor le ha otorgado y que le hacen ser un ser original.

### **c) *La dimensión intelectual***

El cristiano busca el sentido de la realidad y del Misterio con la propia racionalidad. La Conferencia de Aparecida menciona varios elementos de esta formación intelectual:

- Una reflexión seria y puesta al día sobre la verdad, con la luz de la inteligencia.
- Ha de capacitar “para el discernimiento, el juicio crítico y diálogo con la realidad y la cultura” (DA 280 c).
- Ha de proporcionar el conocimiento bíblico-teológico y de las ciencias humanas para poder desarrollar las competencias, que se requieran para los servicios eclesiales y para su propio desarrollo en la vida secular.



En esta dimensión se mencionan cuatro características. La primera es la búsqueda de la verdad y, en ese camino, el encuentro con el Misterio. La segunda apunta que la formación ha de ser crítica y educar al discernimiento y diálogo con la cultura. La tercera habla de que la formación intelectual ha de ser bíblica y teológica. Y finalmente, la educación cristiana ha de formar para el desarrollo de servicios y ministerios eclesiales y del desenvolvimiento normal de la vida cristiana en la vida secular.

La formación bíblica - teológica ha de tener como objetivos el encuentro de las personas con la Sagrada Escritura como fuente de vida, de orientación, de valores, de encuentro con Dios y con Jesucristo; de tal manera que la Biblia sea el libro de los libros, el libro por excelencia y de uso constante. La formación teológica debe recoger los temas centrales con una orientación existencial. Supone un esfuerzo de reformular la teología, con un lenguaje y comprensión adecuados, para personas que están comenzando su vida cristiana.

#### **d) *La Dimensión Pastoral y Misionera***

“Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos misioneros al servicio del mundo” (DA 280 d).

Esta formación misionera se realiza:

- Proponiendo proyectos de vida cristiana atractivos;
- Integrando evangelización y pedagogía, ofreciendo itinerarios de crecimiento cristiano de conformidad a las edades, y a las condiciones propias de las personas y de los grupos;
- Promueve la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios;
- Motiva a una inquietud permanente por los alejados y los que ignoran a Dios en sus vidas (DA 280 d).



Esta dimensión misionera es sumamente importante y ciertamente no ha sido tan señalada en los procesos tradicionales de iniciación cristiana, que tenían una gran carga sacramental. Formar al cristiano es prepararlo también para la misión de transformación del mundo y de orientación de la propia vida para el Señor.

## **Reflexiones sobre la propuesta de Aparecida respecto a la integralidad de la formación cristiana**

La propuesta de Aparecida, en lo que respecta a la integralidad, que apenas está esbozada en cuanto líneas u orientaciones generales, es sumamente interesante y constituye un gran reto para las comunidades cristianas de América Latina. Deseo poner de relieve varios indicadores que constituyen, según mi parecer, la fuerza y riqueza de la propuesta.

### **a) *El presupuesto fundamental de la propuesta, el Kerigma***

Los obispos en Aparecida, sin meterse en críticas a la praxis eclesial del pasado y actual, manifiestan que el cristiano y la comunidad cristiana se forman y construyen a partir de una experiencia viva de encuentro con Jesucristo. Esa experiencia debe haber provocado una opción personal por Cristo y suscitado una conversión de la persona hacia Jesucristo.

Este camino del cristiano hacia Cristo es un proceso, requiere etapas y tiempos de asimilación, vivencia y maduración de las respuestas libres y personales a Dios, que se da en Jesucristo como Salvador y Señor de la vida y de la historia. Las sugerencias de J. Gevaert sobre este período, que indiqué anteriormente, me parecen importantes y merecedoras de atención.

### **b) *La iniciación cristiana integral***

Los obispos en Aparecida sugieren una formación cristiana integral, que se ha de realizar durante la iniciación cristiana, a través de las dimensiones humana y comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera. El conjunto es bastante armónico y completo y nos traza el ideal formativo del cristiano, que se descubre a sí mismo



y su proyecto de vida en torno al Misterio y a Jesús; vive fuertemente la experiencia de Dios en su vida; está abierto a la verdad y al diálogo con la realidad y la cultura; tiene una formación bíblico-teológica y pedagógica para desarrollar servicios en la comunidad y con dinamismo misionero. Esta educación busca, en síntesis, formar “discípulos misioneros”. El conjunto de los indicadores expresa los ideales de formación del cristiano latinoamericano.

La integralidad de formación cristiana se ha articulado con frecuencia en torno a los ejes: Formación Doctrinal – Formación Comunitaria – Formación Litúrgica – Formación Moral. Sobre estos fundamentos se realizaba el catecumenado antiguo y se han elaborado algunos de los itinerarios catecumenales actuales. Este cuadro se encuentra también en el *Catecismo de la Iglesia Católica*<sup>8</sup>. Hemos de reconocer que con frecuencia, en la acción concreta de muchas comunidades cristianas, ni siquiera se llegaba ni alcanzaba este tipo de formación

El texto de Aparecida sugiere un proceso formativo cristiano, que conduzca a la persona a vivir integralmente la experiencia cristiana, que es encuentro con Cristo, experiencia del Espíritu, vida personal en sintonía con Jesucristo, profundización intelectual en la Sagrada Escritura y Teología, capacitación para efectuar servicios en la comunidad y comunicar a Jesucristo a otras personas y grupos, incluso no creyentes.

Podemos afirmar que Aparecida lanza un programa de formación de cristianos en el que lo más importante es aprender a vivir como cristianos, comunicar la experiencia cristiana de la comunidad a los neófitos. Va mucho más allá de experiencias fragmentarias o sectoriales en las que los sacramentos o los contenidos doctrinales eran lo que más aparecía en las catequesis de iniciación cristiana.

Me parece que Aparecida podría haber insistido más en esta sección explícita dedicada a la formación, quizá dentro de la dimensión pastoral y misionera, en la educación al compromiso social del

<sup>8</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica, con modificaciones basadas en la Editio Typica*, Image Doubleday, New York – London – Toronto – Sydney – Auckland 1997.



Cristiano tan necesario y urgente en toda la vida cristiana y especialmente en América Latina y El Caribe. El planteamiento general de las dimensiones formativas parece estar enmarcado prevalentemente en un horizonte cultural existencial.

c) Requerimientos de la propuesta de iniciación cristiana

En primer lugar, debemos reiterar que Aparecida afirma que el tipo de iniciación cristiana, como lo hemos venido explicitando, se ha de asumir en todo el Continente “como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental” (294). Para muchas diócesis y parroquias latinoamericanas éste es un salto pastoral muy importante y de gran trascendencia.

La realización de la iniciación cristiana, tal como la propone aparecida exige:

- Comunidades cristianas vivas, que sean ellas mismas un foco de atracción de personas, por el testimonio de vida que transmiten. La formación de los nuevos cristianos es, fundamentalmente, comunicar la experiencia cristiana de los miembros de la misma comunidad.
- Cristianos de las comunidades que tengan el carisma de poder transmitir a otros la propia experiencia cristiana con alegría, con entusiasmo, con fascinación, para que las personas queden contagiadas por esas vivencias satisfactorias y plenificantes. Estas personas han de contar con la preparación que proporcionan las diferentes ciencias teológicas y humanas.
- Itinerarios elaborados por equipos de personas de las diócesis o Conferencias Episcopales, que propongan didácticamente los elementos de las diferentes etapas del proceso. A nivel, incluso continental, el CELAM podría realizar un importante apoyo para el desarrollo de estos itinerarios.
- En la cultura actual son muy importantes también los recursos didácticos y tecnológicos, pues las personas están inmersas en la



sociedad audiovisual y digital, y están acostumbradas a aprender a través de ellos.

- Los grupos de iniciación cristiana se han de convertir en lugares de pertenencia durante el proceso formativo y, sobre todo, lugares de referencia de la experiencia y vida cristiana.
- La formación misionera es muy necesaria en el contexto y coyuntura de América Latina y del mundo. No se trata de formar únicamente a cristianos practicantes, al estilo de antaño, sino personas que trasmitan con valentía, por contagio y fascinación, la experiencia cristiana a los vecinos, a los compañeros de trabajo, a la sociedad.

### **La formación cristiana es permanente y dinámica**

La iniciación cristiana es una parte del proceso formativo del cristiano, pues la formación ha de ser continua, permanente y dinámica “de acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia (DA 279). Los obispos en Aparecida hablan de la necesidad de una “Catequesis permanente” (DA 295-300), superando formas de catequesis meramente ocasionales o presacramentales. Dice el documento de Aparecida: “compete a cada Iglesia particular, con la ayuda de las Conferencias Episcopales, establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, teniendo en cuenta que el Directorio de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación de la fe” (DA 298). Esta es una tarea ardua, pero importante para acompañar a los cristianos en su formación durante toda su vida.

La necesidad de la continuidad de la formación viene requerida también hoy por la cultura cambiante, que afecta a todas las ciencias, instituciones humanas y personas. El cristiano y las comunidades cristianas tienen que vivir abiertos constantemente a las situaciones nuevas, que se van generando en la vida y en la sociedad, por ello habla Aparecida de una educación “dinámica”, abierta a nuevos



interrogantes, desafíos y tareas. Especial atención ha de prestar esa educación a la interpretación de los “signos de los tiempos”, que son interpelaciones de Dios en nuevos horizontes culturales.

Todo un reto para nuestras comunidades cristianas de América Latina y El Caribe.



# Para que nossos povos tenham vida

## Finalidade de todo itinerário formativo

Agenor Brighenti\*

### Resumen

Um itinerário formativo na Igreja, cuja finalidade é sempre “a vida em plenitude para nossos povos”, implica concebê-lo como um imperativo da própria fé cristã, que não foge do “real” da realidade da vida, pois religião não é escapismo da concretude da história. Para que leve a uma ação eficaz em favor da vida, no seio de uma sociedade marcada por sinais de morte, a formação precisa visar uma “ação eclesial”, não individual, atomizada ou dispersa e, sim, levada a cabo pelo conjunto dos membros da comunidade eclesial, em perspectiva transformadora, profética, libertadora. Os fundamentos deste itinerário formativo estão nas fontes bíblico-patristicas, de onde decorrem princípios e diretrizes de ação,

\* Brasileiro, doutor em Ciências Teológicas e Religiosas pela Universidade Católica da Louvain/Bélgica (UCL), atualmente, professor-pesquisador da Pontifícia Universidade Católica de Curitiba (PUCPR), Brasil. Presidente do Instituto Nacional de Pastoral (INP) da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), professor-visitante na Universidade Pontifícia do México (UPM), na Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS) e no Instituto Teológico-Pastoral para a América Latina (ITEPAL). Foi perito do CELAM na Conferência de Santo Domingo (1992) e da Conferência Episcopal do Brasil em Aparecida (2007).



sistematizados pela Doutrina Social da Igreja, no contexto de cada época.

**Palabras clave:** Pastoral, Igreja, Formação, Itinerário, Vida, Itinerário, Aparecida.


## For Our Peoples to Have Life in Him

### Purpose of every formative program

#### **Abstract**

Any formative program of the Church, whose purpose is always “fullness of life for our peoples”, has to be understood as an absolute of the Christian faith, which is not escaping from the reality of life, since religion is not a way to evade the historical events. In order to lead to an effective action in favor of life, within a society marked by signs of death, the formation needs to project an “ecclesial action”, which is not individualistic, atomized or disperse, instead it has to be carried out by all members of the ecclesial community in a transforming, prophetic and freeing way. The foundations of this formative program are the biblical-patristic sources, from where principles and guidelines of action spring, they are systematized by the Social Doctrine of the Church in any given historic context.

**Keywords:** Pastoral, Church, Formation, program, life, Aparecida.



Ação da Igreja, mesmo que sempre perpassada e sustentada pela graça, não deixa de ser uma ação humana, sujeita às mesmas contingências de qualquer outra ação. A Igreja é também fator cultural, pois o mundo é constitutivo dela. Consequentemente, para fazer acontecer o “Reino da Vida” (DA 361,366) na contingência da história, não basta a boa vontade, como normalmente acontece no amadorismo de nossas práticas eclesiais. Muitas vezes, pretendemos responder a problemas complexos com respostas simplórias ou transplantando receitas pré-fabricadas, em outro contexto, de outra época<sup>1</sup>. A ação eclesial se remete à teologia pastoral, que faz dela uma ação profissional, o que a torna impossível sem um sólido processo de formação do conjunto dos membros de uma comunidade eclesial. Um processo de formação gradual e permanente. Sobretudo, quando se trata de “gerar vida” no contexto de uma realidade complexa, como a que caracteriza nosso momento atual. Para provocar um impacto sobre uma realidade complexa, só uma ação igualmente complexa, o que exige competência, além da sempre incondicional abertura e docilidade ao protagonismo do Espírito, sem o qual não há ação “pastoral”. Mas, não esquecer que a graça age, não “apesar”, mas “através” de nós, dado que Deus sempre se propõe, nunca se impõe, pois respeita nossa liberdade.

A “*vida em abundância*” (Jo 10,10), que foi tema de *Aparecida*, é central na mensagem cristã, meta de Jesus em sua missão, culminada na ressurreição. Ora, se a questão da “vida” é central na mensagem de Jesus, também precisa ser central, tanto na ação evangelizadora como em todo e qualquer processo formativo na Igreja. Ainda mais quando, para nós, cristãos, a mesma “vida” intra-histórica tornou-se

<sup>1</sup> Há uma tendência, hoje, em desresponsabilizar-se diante de uma situação cada vez mais adversa: tudo o que é bom, a gente pede que Deus faça (providencialismo, milagrismo) e tudo o que está errado é culpa do diabo (demonização da realidade, exorcismo).



com “V” maiúsculo, vida transfigurada em Cristo Ressuscitado, pois o Plano da Redenção é a “recapitulação” do Plano da Criação. Por isso, toda forma de vida é sagrada, digna de ser cuidada, defendida e promovida, ainda que sem perder de vista a dignidade e grandeza do ser humano, criado à imagem e semelhança de Deus, criatura co-criadora<sup>2</sup>. Também sem esquecer a “casa” da “vida”, que é a natureza, a mãe-terra (*Pachamama*), “em dores de parto” (*Rm 8,22*) como diz São Paulo, esperando o dia de sua libertação.

Entretanto, a “paixão de Jesus” se prolonga na “paixão do mundo” (L. Boff): escandalosamente, nosso mundo é constituído por “ilhas de prosperidade” (20% de privilegiados), rodeadas de “um mar de pobreza” (80% de excluídos) por todos os lados<sup>3</sup> e a mãe-natureza é sistematicamente agredida por uma economia de rapinagem, que põe em risco a vida humana e seus ecossistemas.

Daí a necessidade e a urgência de um processo formativo que capacite os cristãos para o cuidado, a defesa e a promoção da vida, vida esta, situada dentro do Plano da Criação e do Plano da Redenção. Tudo é obra de Deus, redimida em Cristo e, na medida em que continua marcada pela morte em suas múltiplas facetas, é também tarefa dos cristãos continuar a obra da redenção, pela transfiguração, já a partir da contingência da história, de tudo o que está desfigurado.

## 1. A “vida de nossos povos” como ponto de partida e de chegada do processo formativo

Na Igreja, o alcance dos fins ou do ponto de chegada, depende do ponto de partida, da mesma forma que a ressurreição de Jesus está estreitamente ligada à sua Encarnação –“o que não é assumido, não é redimido”– (Irineu de Lión). E mais, os fins são os meios no caminho, pois os meios também são mensagem. Conseqüentemente, um processo formativo, cuja finalidade seja a “vida de nossos povos”,

<sup>2</sup> Aparecida advoga por uma “Igreja samaritana” (n. 26,176,419), sensível à dor dos excluídos; uma Igreja “casa dos pobres” (n. 8, 524), com capacidade de acolhida e com estruturas de promoção da vida.

<sup>3</sup> Salgado, S. *Êxodos*. São Paulo. Cia. das Letras, 2000. p. 11.

precisa ter explícito o que se entende por “vida” na mensagem cristã e qual seu lugar na obra da evangelização.

O tema da vida, central na mensagem de Jesus, foi também na Conferência de Aparecida: *“discípulos e missionários de Jesus Cristo para que nele nossos povos tenham vida”*. Suas conclusões, registradas em Documento, estampam esta centralidade: Primeira parte – *A vida de nossos povos*; Segunda Parte – *A vida de Jesus Cristo nos discípulos missionários*; Terceira Parte – *A vida de Jesus Cristo para nossos povos*.

Em grande medida, nisto está a relevância de *Aparecida*, dado nosso contexto social, marcado por tantos sinais de morte. A banalização da vida, a dominação de uma espécie de “cultura de morte”, que vai do início ao fim da vida humana, passando pela indignante agressão à natureza, desafiam a todos, em especial os cristãos, que têm na “vida em abundância” a razão de ser da Igreja no mundo e, conseqüentemente, de todo programa de um itinerário formativo de seus membros.

### **1.1. A “Vida” como ponto de chegada**

*“Eu vim para que todos tenham vida e atenham em plenitude”* (Jo 10,10). Esta foi a razão da Encarnação do Verbo, um “descenso” de Deus em vista de um “ascenso” de toda a obra da Criação, em cujo centro está o ser humano, criatura co-criadora, imagem e semelhança de Deus. A ação da Igreja, continuação da obra de Jesus, não tem outra finalidade. Tudo na Igreja precisa, portanto, estar em função da vida, também a formação dos cristãos, desde a iniciação cristã, passando pela catequese e desembocando na capacitação teológico-pastoral. A “vida em abundância” é o centro da *diakonía* da Igreja no mundo, mas sobretudo do culto a Deus. A exigência bíblica - *“eu quero a misericórdia e não o sacrifício”* (Os 6,6) -, posta duas vezes na boca de Jesus, expressa bem o seu zelo pela vida, preferencialmente daqueles que a tem, em vez de abundante, minguada, profanada, agredida, sufocada. Como dizia Irineu de Lión - *“a glória de Deus é o ser humano pleno de vida”* (*gloria Dei, vivens homo*).

Fundado na mesma tradição irineana, como também o franciscanismo, o papa João Paulo II pôde afirmar: *“o ser humano é o caminho*



da Igreja” (*Redemptor Missio*, 72). Jesus é o caminho da salvação e não da Igreja. Na medida em que a Igreja existe para ser mediação da salvação de Cristo a todo o gênero humano, a Igreja existe para o mundo, para cuidar, defender e promover a vida dos seres humanos, no conjunto da obra da Criação. Daí, como afirmou Paulo VI em *Evangelii Nuntiandi*, os laços profundos que unem “evangelização e promoção humana”, entre Plano da Redenção e Plano da Criação (EN 31), superando todo dualismo grego entre corpo e alma, mundo material e espiritual, profano e sagrado, *ora et labora...* Juntamente com o Vaticano II, a encíclica *Deus caritas est*, de Bento XVI, pôs um ponto final a todo escapismo da concretude da história, a uma espiritualidade de *fuga mundi*, com a redução da salvação a uma realidade intimista ou na interioridade da consciência individual (EN 18). *Medellín*, fundamento da tradição eclesial latino-americana de corte transformador e profético, juntamente com a *Gaudiun et Spes*, verá a salvação como a passagem de situações menos humanas para mais humanas (cf. Med. 1,4.5; 8,4.6, 9,4). O Papa Bento XVI no Discurso Inaugural de Aparecida, retomando a *Populorum Progressio* em seus 40 anos de publicação, associa a obra evangelizadora da salvação ao “humanismo integral”, e com a teologia latino-americana, como “libertação autêntica” (DA 146).

## 1.2. A “vida” como ponto de partida

Ora, se “Deus quer a salvação a partir do corpo”<sup>4</sup> e se a salvação é “vida em plenitude”, passagem de situações menos humanas para mais humanas, conseqüentemente, como diz Irineu de Lión, “o que não é assumido, não é redimido”. Pela Encarnação, “Deus, sendo rico de fez pobre, para nos enriquecer com sua pobreza” (2Cor 8,9). Como o “descenso” de Deus foi em vista de um “ascenso” de toda a obra da Criação, “ressurreição” é, antes de tudo, “transfiguração”, não de uma outra realidade que a presente, mas da mesma realidade “desfigurada” por tantos sinais de morte, que atentam contra os desígnios de Deus para toda a obra da Criação. Na medida em que a Palavra de Deus é salvação para nós, hoje, como afirma a *Dei Verbum*, não há, por-

<sup>4</sup> Susin, L. Carlos. “Le danger de vivre et la créativité de la foi”, in H.A.M. Muller – D. Villepelet, *Risquer la foi dans nos sociétés. Églises d’Amérique latine et d’Europe en dialogue*. Paris. Karthala, 2005. p. 31-51.



tanto, fidelidade ao Evangelho, sem fidelidade à realidade presente. A religião, pode ser, mas não é alienação, escapismo – “fuga para o intimismo, para o individualismo religioso” - como frisou Bento XVI em Aparecida (*Discurso Inaugural*, 3). A conversão ao Evangelho da Vida implica “conversão à realidade” histórica concreta, a um compromisso transformador da realidade presente desfigurada em realidade futura, plena de vida. A “conversão à realidade”, à luz do Evangelho, leva portanto a uma inserção por contraste na realidade presente, assumindo as contradições da mesma com os desígnios amorosos de Deus. Em outras palavras, “conversão à realidade” implica assumir os conflitos do próprio contexto e, frente a eles, não transigir com os princípios do Evangelho da Vida, o que pode redundar em perseguição e martírio. É aqui que nos encontramos, como diz Aparecida, com “nossa constelação de mártires” das causas sociais, embora “ainda não canonizados” (DA 98). Sem dúvida, é um novo modelo de santidade, estranho e chocante sobretudo àqueles acostumados em ver virtudes cristãs, mais na piedade pessoal *intra* eclesial do que no heróico compromisso na defesa e promoção da vida, diante de poderosos e inescrupulosos interesses econômicos e políticos.

Um itinerário de formação não pode deixar de colocar os formandos em “contato direto” com sua própria realidade pessoal, familiar, eclesial e social, sobretudo em tempos de tendência a transformar o “real” em “virtual”. A capacitação dos cristãos para sua missão no mundo não poder perder de vista “o real da realidade” (Jon Sobrino), sob pena de não contribuir para “redimir” e, de fazer da religião, alienação. Evangelizar “é, antes de tudo, não ignorar”<sup>5</sup>.

Isso questiona, também, nossa forma de contato com a Bíblia, nossa costumeira hermenêutica dos textos revelados na vida de um povo, divorciada da vida concreta da comunidade eclesial (tradição contextualizada), inserida no contexto de uma sociedade marcada por escandalosos sinais de morte. Questiona certas “leituras orantes”, sem relação dialética com a realidade histórica, sobretudo social, fazendo da Palavra de Deus mais um anestésico para a consciência

<sup>5</sup> Casaldáliga, P. Opción por los pobres, inculturación y comunitariedad. Em: Iglesia Viva 157 (1992); 67-76, aqui p. 72.



do que uma interpelação a cuidar, defender e promover a vida, em especial daqueles que a tem agredida e profanada<sup>6</sup>.

## 2. O ponto de partida enquanto o “real” da realidade da vida

Já dissemos que o “ponto de chegada” na obra da evangelização depende do “ponto de partida”, da mesma forma que a ressurreição de Jesus está estreitamente ligada à sua Encarnação – *“o que não é assumido, não é redimido”* –, diz Irineu de Lión. Assim, um processo formativo que queira contribuir com a obra redentora de Jesus, precisa também estar encarnado no contexto “real” de seus atores. O *Documento de Aparecida* nos ajuda a colocar os “pés-no-chão” do “real” da realidade latino-americana e a contextualizar um processo formativo em favor da “vida de nossos povos”. Para levar à Vida, com “V” maiúsculo, o processo formativo precisa partir da vida com “v” minúsculo, do “real” da realidade, da concretude da história.

De fato, *Aparecida* não quis perder de vista o “real” da realidade da América Latina e o Caribe, em um mundo marcado por uma cultura que tende a ver tudo de modo virtual e fez da realidade atual seu ponto de partida. Com o Vaticano II, discernindo os novos “sinais dos tempos” (DA 33), constata que nossos povos vivem uma realidade marcada por grandes mudanças (DA 34). Mudanças sempre houve, a novidade é que estas mudanças, na atualidade, com o fenômeno da globalização, têm um alcance global, afetando o mundo inteiro. O ritmo é acelerado (DA 33), trazendo conseqüências para todos os âmbitos da vida social e também para a religião (DA 35).

### 2.1. O “real” da realidade sócio-cultural

Na explicitação do “ponto de partida” da missão evangelizadora em favor da “vida de nossos povos”, *Aparecida* começa pelo cultural.

<sup>6</sup> É inadmissível simplesmente transplantar a mesma *“lectio divina”* do contexto monacal-antigo para o contexto moderno atual, ignorando todo o avanço no campo da racionalidade científica e das ciências hermenêuticas. Abordar uma perícopes, sem situá-la dentro do triângulo hermenêutico –texto, contexto, pretexto– é espiritualizá-la, desprovendo-a de todo seu potencial transformador.





Comumente, se começa pelo econômico, mas se quis atualizar o paradigma de leitura, em uma sociedade que está fazendo a passagem do social para o cultural. Consta-se que vivemos uma “mudança de época” que se manifesta, sobretudo, no âmbito cultural. Desfaz-se a concepção integral do ser humano, em sua relação com o mundo e com Deus, e surge uma supervalorização da subjetividade individual. O individualismo enfraquece os vínculos comunitários. Deixa-se de lado a preocupação pelo bem comum, suplantada pela busca de realização imediata dos desejos pessoais (DA 44). Veicula-se, pelos meios de comunicação, uma determinada visão da realidade, da felicidade e uma linguagem, que quer se impor como uma autêntica cultura (DA 45). Esta leva as pessoas a viver apenas o presente, no imediatismo, sem projetos a longo prazo, sem preocupação com a ética (DA 47) e, portanto, sem compromissos com o outro, a família e a comunidade (DA 46). O consumismo desperta desejos irrealizáveis, confundindo felicidade com bem-estar econômico e satisfação hedonista (DA 50).

Mas, segundo *Aparecida*, também não se pode ignorar que na ambigüidade desta mudança cultural, aparece o valor fundamental da pessoa, de sua consciência e experiência e a busca do sentido da vida e da transcendência (DA 52). Como surge também a defesa da diversidade cultural de nossos povos, permeada de ricos valores: culturas *indígenas* (com seu apego à terra, vida comunitária e procura de Deus), *afro-americanas* (marcada pela expressividade corporal, o arraigo familiar e o sentido de Deus), *campesinas* (ligadas ao ciclo agrário), *mestiças* (resultado da convergência das culturas originárias em uma história compartilhada) (DA 56), *urbanas* (híbridas, dinâmicas e cambiantes) e *suburbanas* (fruto de migrações, com problemas de identidade, pertença e relação) (DA 58). Soma-se a estas, a contribuição de comunidades de migrantes, que têm trazido culturas e tradições de suas terras de origem, marcadas pelo cristianismo e outras religiões (DA 59). Estas culturas de tradição co-existem de modo desigual com a chamada cultura globalizada, que se impõe através dos meios de comunicação. Isso exige delas dinamismo e interação permanente com as diferentes propostas culturais, sob pena de desaparecerem (DA 57).



## 2.2. A presença dos povos indígenas e afro-americanos

Na explicitação do “ponto de partida” da ação evangelizadora em favor da “vida de nossos povos”, em *Aparecida*, ligada à situação cultural, está a realidade dos indígenas e afro-americanos. Segundo a V Conferência, os indígenas constituem a população mais antiga do Continente e são a raiz primeira da identidade latino-americana caribenha. Outra raiz são os povos afro-americanos, arrancada da África e trazida para cá como gente escrava. A terceira raiz é população pobre que migrou da Europa desde o século XVI e o grande fluxo de migrantes do mundo inteiro, desde meados do século XIX. De todos estes povos surgiu a mestiçagem, que é base social e cultural de nossos povos (DA 88).

Os indígenas e afro-americanos ainda carecem de reconhecimento, pois a sociedade tende a menosprezá-los. Sua situação social está marcada pela exclusão e a pobreza. (DA 90) Ainda hoje, continuam ameaçados em sua existência física, cultural e espiritual, em seus modos de vida, em suas identidades, em sua diversidade, em seus territórios e projetos. As transformações culturais provocam a rápida desaparecimento de algumas culturas e línguas, fenômeno agravado pela migração, forçada pela pobreza (DA 89). Agora, entretanto, emergem na sociedade e na Igreja. Esta precisa aprofundar seu encontro com eles, que reivindicam o reconhecimento pleno de seus direitos individuais e coletivos, serem tomados em conta na catolicidade com sua cosmovisão, seus valores e identidades particulares, para viver um novo Pentecostes eclesial (DA 91).

Como Igreja que assume a causa dos pobres, dizem os Bispos, estimulamos a participação dos indígenas e afro-americanos na vida eclesial. Vemos com esperança o processo de inculturação. Necessita-se promover mais as vocações e os ministérios ordenados procedentes destas culturas (DA 94). Com estes povos é preciso fomentar o diálogo inter-cultural, inter-religioso e ecumênico, (DA 96) pois sua história está perpassada por uma exclusão social, econômica, política e, sobretudo, racial, em que a identidade étnica é fator de subordinação social. Permanece no imaginário coletivo uma mentalidade colonial. Assim sendo, descolonizar as mentes é a condição para a afirmação da plena cidadania destes povos (DA 95). Na atualidade, o movimento

pelo resgate das identidades, dos direitos civis e contra o racismo, faz das mulheres e homens negros sujeitos construtores de sua história e de uma nova história no Subcontinente (DA 97).

### **2.3. O “real” da realidade econômica**

Um itinerário formativo em favor da “vida de nossos povos” não pode perder de vista a situação econômica. Nos dias de hoje, depois do cultural, o econômico é o fator mais influente na realidade, sobretudo no atual contexto de mundialização. *Aparecida* afirma que globalização tem seu lado positivo, como o acesso a novas tecnologias, mercados e finanças, mas, tem também seu lado negativo, como o risco de grandes monopólios e de converter o lucro em valor supremo (DA 60). Nela, o mercado absolutiza o lucro, convertendo-a em promotora de iniquidades e injustiças (DA 61). Do ponto vista social, a globalização concentra o poder e a riqueza nas mãos de poucos, inclusive o conhecimento e as novas tecnologias, produzindo o grave fenômeno da exclusão e, assim, aumentando as desigualdades e a pobreza de multidões (DA 62).

Uma globalização sem solidariedade afeta os setores mais pobres, gerando novos rostos da pobreza em nosso Subcontinente, tais como: comunidades indígenas e afro-americanas, não tratadas com dignidade e igualdade de condições; mulheres excluídas, por razões de sexo, raça ou situação econômica; jovens, com educação de baixa qualidade, sem possibilidades de entrar no mercado do trabalho e de constituir família; pobres, desempregados, migrantes, desalojados, sem-terra, que buscam sobreviver na economia informal; crianças submetidas à prostituição infantil e ao aborto; milhões de pessoas e famílias, que vivem na miséria e inclusive passam fome; dependentes de drogas, deficientes físicos, portadores do HIV, tuberculose e malária, excluídos da convivência familiar e social; seqüestrados, as vítimas da violência, do terrorismo, de conflitos armados e da insegurança urbana; idosos, excluídos do sistema de produção e muitas vezes rejeitados por suas famílias; presidiários, em situação desumana. Já não se trata do fenômeno da opressão, mas de algo novo, da exclusão social. Os excluídos não são somente “explorados”, mas “supérfluos” e “descartáveis” (DA 65).



Para *Aparecida*, no seio da globalização, os Tratados de Livre Comércio entre economias assimétricas, não beneficiam os países mais pobres, além de permitir o direito de patente sobre a vida em todas as suas formas, como já acontece com a manipulação de organismos geneticamente modificados (DA 67). Na América Latina e no Caribe o subemprego atinge 42% da população, o desemprego, 9% e o trabalho informal afeta quase a metade da população. O trabalho formal vê-se submetido à precariedade das condições de emprego e a pressão constante da sub-contratação, debilitando os sindicatos (DA 71). Os agricultores, em sua maioria estão na pobreza, sem terra, ao lado de grandes latifúndios em mãos de poucos (DA 72).

Um dos fenômenos mais importantes em nossos países é o da mobilidade humana, em que milhões de pessoas são forçadas a migrar dentro e para fora de seus respectivos países. As causas estão na precária situação econômica, na violência e na falta de oportunidades para o desenvolvimento profissional. A exploração do trabalho faz da situação de muitos emigrados, uma verdadeira escravidão. Por outro lado, a remessa de divisas dos emigrados a seus países tem se tornado uma importante e, às vezes, insubstituível fonte de recursos para muitos dos que ficaram (DA 73).

#### **2.4. O “real” da realidade sócio-política**

A realidade sócio-política é também parte integrante do “ponto de partida” de um itinerário formativo em favor da “vida de nossos povos”. No campo político, constata *Aparecida* que um fato positivo em nosso Subcontinente é o fortalecimento dos regimes democráticos (DA 74), com a busca de uma democracia participativa, através da participação da sociedade civil e a irrupção de novos sujeitos sociais como os indígenas, os afro-americanos, as mulheres e os setores marginalizados (DA 75). Depois de uma época de debilitamento dos Estados, pela aplicação de ajustes estruturais da economia, recomendados por organismos financeiros internacionais, vê-se um esforço estatal em definir e aplicar políticas públicas nos campos da saúde, educação, alimentação, previdência social, acesso à terra e à moradia, criação de emprego e leis que favorecem as organizações solidárias (DA 76). Fator esperançador é a crescente busca de integração la-



tino-americana, favorecida pela proximidade cultural, lingüística e religiosa (DA 82).

Fator negativo é o recrudescimento da corrupção na sociedade e no Estado, que involucra os poderes legislativo, executivo e judiciário, gerando impunidade e favorecendo o descrédito do povo. Em decorrência, sobretudo entre os jovens, cresce o desencanto pela política e, particularmente, pela democracia (DA 77). A vida social, em convivência harmônica, está se deteriorando com o crescimento da violência, que se manifesta em roubos, assaltos, seqüestros e assassinatos (DA 78).

## **2.5. O “real” da realidade ecológica**

O “cuidado” da obra da Criação é também tarefa confiada pelo Criador às suas criaturas co-criadoras. Ela é o berço da vida, da vida humana e de seus ecossistemas e, portanto, é uma preocupação que precisa estar presente no “ponto de partida” de um itinerário em favor da “vida de nossos povos”.

Neste particular, segundo *Aparecida*, as instituições financeiras e as empresas transnacionais se fortalecem a ponto de subordinar as economias locais, sobretudo debilitando os Estados, que se tornam cada vez mais impotentes para implementar projetos a serviço de sua população. Nesta perspectiva, com freqüência se subordina a preservação da natureza ao desenvolvimento econômico (DA 66): a natureza está sendo agredida; a terra, depredada; a água é tratada pelas empresas como mercadoria ou disputada pelas grandes potências, como é o caso da Amazônia (DA 84), ferida na dignidade de seus povos (DA 85) e ameaçada de internacionalização (DA 86).

## **3. Uma formação que leve a uma ação “eclesial” e “profética” no mundo**

Para alcançar o ponto de chegada –“a vida em plenitude”-, a partir do ponto de partida, que é o “real” da realidade da vida de nossos povos, um processo formativo precisa também preocupar-se com uma ação que seja “eclesial” –a comunidade eclesial como o



sujeito da ação-, e “profética”, que assuma os conflitos de seu contexto histórico.

Neste particular, clama *Aparecida*, que a Igreja, para ser promotora da “vida em abundância a nossos povos”, precisa “desinstalar-se de seu comodismo, estancamento e tibieza, à margem do sofrimento dos pobres do Continente”. É preciso que cada comunidade cristã se converta em um “poderoso centro de irradiação da vida em Cristo”. Para isso, dizem os bispos, “esperamos um novo Pentecostes que nos livre do cansaço, da desilusão e da acomodação onde estamos” (DA, 362). E continua o Documento, esta firme decisão missionária de promoção da cultura da vida, “deve impregnar todas as estruturas eclesiais e todos os planos de pastoral, em todos os níveis eclesiais, bem como toda a instituição eclesial, abandonando as estruturas ultrapassadas” (DA, 365).

### 3.1. Igreja e sociedade

Um itinerário formativo, cuja finalidade seja a “vida de nossos povos”, precisa levar os cristãos a se situarem dentro da sociedade, segundo o novo lugar da Igreja proposto pelo Concílio Vaticano II. Afirma o Concílio que, embora a Igreja não seja deste mundo, ela está no mundo e existe para a salvação do mundo, para ser nele “sinal e instrumento” (sacramento) do Reino de Deus, que é sua meta. Não é o mundo que está na Igreja, mas é a Igreja que está no mundo. O mundo é constitutivo da Igreja. O eclesiocentrismo pré-conciliar, além de eclipsar o Reino de Deus, não respeitava a autonomia do temporal, redundando numa Igreja “absorvedora” em lugar de “servidora” do mundo. Evangelizar consistia em sair para fora da Igreja, a fim de trazer pessoas para dentro dela, pois *extra ecclesiam nulla salus*.

Em sua “volta às fontes”, o Concílio Vaticano II auto-compreendeu a Igreja e sua missão, na indissociabilidade do trinômio Igreja-Reino-Mundo. Não há Igreja sem Reino e sua missão é ser sacramento deste Reino no mundo, descentrando-a de si mesma<sup>7</sup>. Diz textualmente

<sup>7</sup> Cfr. Hunermann, Peter. “Reino de Dios”. Em: *Sacramentum Mundi*, Tomo Quinto. Barcelona. Herder, 1973, col. 880-897; Sobrino, J. “El reino de Dios anunciado por Jesús. Reflexiones para nuestro tiempo”. Em: *Tejiendo Redes de Vida y Esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y El Caribe*. Bogotá. IndoAmerican Press, 2006. p. 267-288, aqui p. 283-288. Ver, também, Sobrino, J., “Centralidad del Reino de Dios en la teología de la liberación”. Em: *Mysterium Liberationis*. Madrid. Trotta, 1990. p. 467-510.



o Concílio: “... a Igreja, enriquecida com os dons de seu fundador, observando fielmente seus preceitos de caridade, de humildade e de abnegação, recebe a missão de anunciar o Reino de Cristo e de Deus, de estabelecê-lo em meio a todas as pessoas, e constitui na terra o gérmen e o princípio deste Reino” (*Lumen Gentium* 5,2).

Como se pode constatar, o Reino de Deus não acontece somente na Igreja, enquanto comunidade dos redimidos, socialmente constituída. Como também não acontece unicamente na interioridade secreta da consciência, na meta-histórica subjetividade religiosa, mas se produz na concretude da realização do amor ao próximo, apesar da ambigüidade da história, em suas objetivações empiricamente perceptíveis. Em consequência, a missão da Igreja, de fazer acontecer o Reino de Deus, se dá no mundo e para o mundo. A interação Igreja-Reino-mundo, entretanto, se dá numa relação de tensão, marcada por uma distância da Igreja frente ao mundo e, ao mesmo tempo, de inserção nele. Só quando a Igreja assume uma distância do mundo enquanto mundaneidade e, ao mesmo tempo, adere a ele, torna-se sacramento de salvação do mundo. A distância do mundo é legítima, na medida em que o Reino de Deus não se identifica simplesmente com o desenvolvimento autônomo da realidade mundana, o que equivaleria a absolutizar o mundo. Entretanto, esta distância não pode ser completa, pois o Reino de Deus, nossa salvação, tem uma dimensão imanente, intra-histórica. Ele começa acontecendo no “já” da história<sup>8</sup>.

Assim sendo, a distinção e tensão entre Igreja e mundo, mediados pelo Reino de Deus, impede toda tentativa de controle da sociedade por parte da Igreja. A Igreja não está fora e muito menos acima da sociedade civil, ao contrário, forma parte dela e está chamada a inserir-se em seu seio, numa atitude de serviço. Sua missão é ser fermento na massa, através da ação capilar dos cristãos, enquanto cidadãos, procurando colaborar com todas as pessoas de boa vontade, na realização histórica de uma sociedade perpassada pelos valores do Evangelho, que são autênticos valores humanos. É através da inserção ativa dos cristãos, como cidadãos, que se garante a presença construtiva da Igreja, em favor de uma sociedade justa e fraterna para todos. Trata-se,

<sup>8</sup> Rahner, K. “Iglesia y Mundo”. Em: *Sacramentum Mundi, Enciclopedia Teológica*, Tomo Tercero. Barcelona. Herder, 1973, col. 752-775; P. Bigo-F.B. de Ávila. *Fé cristã e compromisso social*. São Paulo. Ed. Paulinas, 1986, aqui p. 111-119 (Igreja e Mundo).



portanto, de uma presença plural, segundo as mediações históricas possíveis e compatíveis com o Evangelho, peregrinando com toda a humanidade, segundo os desígnios do plano amoroso de Deus.

### 3.2. Igreja e profecia

O processo formativo, além de levar os cristãos a se inserirem no mundo, precisa prepará-los, também, para assumir as contradições de seu próprio contexto. Vimos que, entre Igreja e Mundo, há uma relação de tensão, pois enquanto sacramento da presença do Reino de Deus na ambiguidade da história, a inserção da Igreja é por contraste. Uma ação pastoral de encarnação, enquanto assumir para redimir, é sempre sinal de contradição diante de toda e qualquer situação de injustiça e exclusão<sup>9</sup>. Assim, para a Igreja na América Latina, juntamente com o Vaticano II que optou pelo ser humano como caminho da Igreja, dada a situação de exclusão de grandes contingentes da população do continente, situação escandalosa aos olhos da fé por causa da predileção de Deus pelos excluídos, é preciso optar antes pelos pobres (Med 14,9)<sup>10</sup>. Eles estão numa situação de “não-homem”, profanados em sua dignidade de filhos criados à imagem e semelhança de Deus. A Igreja na América Latina, na medida em que foi sendo companheira de caminho dos últimos e esquecidos, foi tomando consciência de que a opção pelos pobres é o fio-de-ouro que tece as Escrituras do Gênesis ao Apocalipse<sup>11</sup>.

Optar pelos pobres, entretanto, significa fazer do excluído não um objeto de caridade, mas sujeito de sua própria libertação, ensi-

<sup>9</sup> Muñoz, R. “Para una eclesiología latinoamericana y caribeña”. Em: *Tejiendo Redes de Vida y Esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y El Caribe*. Op. cit. p. 333-352, aqui p. 345-352.

<sup>10</sup> Foi inspiradora para o grupo de bispos da “Igreja dos Pobres”, durante o Vaticano II e, sobretudo, para a Igreja na América Latina, a convocação de João XXIII – “por uma Igreja dos pobres, para que seja a Igreja de todos” -, cf. Radio-mensagem de 11 de set. de 1962. O desejo do Papa foi retomado pelo Cardeal Suenens durante o Concílio, com o respaldo dos cardeais Lercaro e Montini, cfr. MacGrath, M. “Présentation de la Constitution L’Eglise dans le monde de ce temps”. Em: *Vatican II*, tome III, Commentaires. Paris. Les Ed. du Cerf, 1967. p. 25-30, aqui, p. 26, nota 8.

<sup>11</sup> Gutiérrez, G. “La opción profética de una Iglesia”. Em: *Tejiendo Redes de Vida y Esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y El Caribe*. Op. cit., p. 307-320; Richard, P. “La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe y la opción por los pobres”. Em: *Tejiendo Redes de Vida y Esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y El Caribe*. Op. cit. p. 321-331.





nando-lhe a ajudar-se a si mesmo (Med 14,10). O assistencialismo é um anestésico para a consciência dos incluídos; já fazer dos pobres sujeitos de uma sociedade inclusiva de todos, é delatar o cinismo dos satisfeitos. Por isso, dizia Dom Hélder Câmara: “quando dou um pão a um pobre, dizem que sou cristão; mas quando aponto para a causa de sua fome, dizem que sou comunista”. Ir às causas incomoda. O Evangelho, que nos remete à nossa própria consciência, incomoda. A “memória perigosa” do Jesus de Nazaré incomoda. É neste sentido que a evangelização passa pela conscientização, pela denúncia profética, pela formação política, pela reivindicação de políticas públicas de inclusão, pela parceria com o poder público organizações populares, enfim, pelo enfrentamento com as estruturas de exclusão e as poderosas forças que as sustentam.

A profecia da Igreja se dá igualmente em sua forma de inserção no mundo. O Vaticano II conclamou a Igreja inserir-se no mundo, no coração da história, no seio da sociedade (*Lumen Gentium* 50, GS 40). Entretanto, a Igreja na América Latina dirá: não basta inserir-se no mundo; é preciso, sim, inserir-se no mundo, mas dentro de que mundo? Do mundo da minoria dos incluídos ou da maioria dos excluídos? Do mundo dos 20% da população que detém 80% dos recursos do planeta ou do mundo dos 80% de excluídos que vegetam com os 20% dos recursos sobranes?<sup>12</sup> Alerta Medellín, que a missão evangelizadora num continente marcado pela exclusão, implica a denúncia de toda injustiça e da opressão, constituindo-se num sinal de contradição para os opressores (Med 14,10). A *diakonía* histórica da Igreja, enquanto serviço profético, diante de grandes interesses de grupos, pode redundar em perseguição e martírio, consequência da fidelidade à opção pelos pobres<sup>13</sup>. O testemunho dos mártires das causas sociais é a mais viva expressão da vivência da fé cristã na fidelidade à opção pelos pobres, em uma sociedade injusta e excludente. *Aparecida* falará deles como nossos santos e santas, ainda não canonizados (DA 98).

<sup>12</sup> Para Gustavo Gutiérrez, no Vaticano II, os conflitos sociais são tocados em termos gerais da presença da miséria e da injustiça no mundo. Não vai às causas, apontando para a relação ricos-pobres, desenvolvimento-subdesenvolvimento, primeiro-terceiro mundo, cf. Tamayo, J. J. *Presente y futuro de la teología de la liberación*. Madrid. San Pablo, 1994. p. 48.

<sup>13</sup> Comblin, J. “Los pobres en la Iglesia latinoamericana y caribeña”. Em: *Tejiendo Redes de Vida y Esperanza. Cristianismo, sociedad y profecía en América Latina y El Caribe*. Op. cit. p. 289-305, aqui p. 301-304.



Em conseqüência, na fé cristã, a opção pelo sujeito social –o pobre- implica igualmente a opção pelo seu lugar social. A evangelização, enquanto anúncio encarnado, precisa do suporte de uma Igreja sinal, compartilhando a vida dos pobres (Med 14,15) e sendo uma presença profética e transformadora (Med 7,13). Não basta uma Igreja dos pobres. Faz-se necessário o testemunho de uma Igreja pobre e simples, pois a instituição também é mensagem, o modo como moramos é mensagem, as estruturas são mensagem, porquanto afetam o caráter de sacramento da Igreja, de sinal visível do Reino no mundo. O “pacto das catacumbas”, firmado por uma centena de bispos proféticos no encerramento do Concílio Vaticano II<sup>14</sup>, continua questionando o retorno da Igreja barroca – Igreja massa, poder, rica, prestígio, da visibilidade.

#### **4. As fontes bíblico-patristicas de um itinerário formativo em favor da vida**

O fundamento do compromisso cristão, em favor da “via de nossos povos”, está nas fontes bíblico-patristicas, que o magistério, sobretudo através da Doutrina Social da Igreja, procurou continuamente explicitar e atualizar no contexto histórico de cada época. É a estas fontes que um programa de formação precisa remeter a motivação de todo engajamento social dos cristãos. Neste particular, os Santos Padres, desde a primeira-hora do cristianismo, souberam explicitar, com contundência, o evangelho social de Jesus. Não precisamos recorrer às ideologias para fazer ponte entre fé e compromisso social, a não ser como mediações para a ação, pois, como diziam os católicos sociais do século XIX na França – “sociais, porque cristãos”.

##### **4.1. A opção pelos pobres está implícita na fé cristológica**

A preocupação da Igreja com os que têm sua vida profanada, não é exclusiva de nosso tempo, muito menos a preocupação pela sorte dos pobres, pois ela é normativa do próprio evangelho de Jesus Cristo. Como disse Bento XVI em Aparecida – “a opção pelos pobres

<sup>14</sup> Cf. Chenu, M.-D. *La Iglesia de los pobres en el Vaticano II*. Em: *Concilium* 124 (1977); p. 73-79.

*está implícita na fé cristológica*". São Gregório de Nissa dá testemunho desta identidade cristã, falando de uma "multidão de Lázarus" ou de uma "multidão de escravos diante da porta". Também não faltam "estrangeiros e emigrantes". Por toda parte aumenta o número daqueles que buscam auxílio, diz ele<sup>15</sup>.

Os Santos Padres tomaram posição decidida e firme frente a esta realidade, uma postura exemplar para todos os tempos. Em sintonia com o apóstolo Paulo, eles insistem no *dever e no direito ao trabalho*, enquanto estabelecido por Deus e inscrito na obra da Criação. Pelo trabalho, o ser humano participa da obra do Criador, trabalhando se faz co-Criador. Como Diz Santo Irineu, "*de Deus o homem recebeu a mão que edifica e trabalha*", contrapondo-se à mentalidade comum no mundo grego-romano de que trabalho manual é para os escravos.

Outro tema caro aos Santos Padres é o dos *bens materiais*. Os seres humanos são seus usuários, jamais donos dos bens terrenos, que foi dado por Deus para o bem de todos. Deus é o único senhor das coisas, das quais o ser humano é o administrador, segundo os desígnios de Deus. Nesta perspectiva, prescrevia a Didaqué: "*Não rejeitarás o indigente. Terás tudo em comum com teu irmão, e não dirás que um bem é teu, pois se compartilhamos os bens imortais, quanto mais devemos fazê-lo com os bens passageiros*"<sup>16</sup>.

É notável a preocupação dos Padres pelos pobres na Igreja. À luz das exigências da fraternidade, a comunidade eclesial deve colocar-se "em defesa dos pobres". São João Crisóstomo exorta aos fiéis para que "*se convençam de que a maior honra está em assemelhar-se aos pobres, compartilhando suas próprias tribulações*"<sup>17</sup>. O *Pastor de Hermas* louva os bispos que "*fizeram de seu ministério um refúgio perpétuo para os pobres e as viúvas*"<sup>18</sup>. São Policarpo convida os presbíteros a ser caritativos e misericordiosos para com todos: "*visitem aos enfermos, não descuidem as viúvas, ao órfão e ao pobre; sejam sempre*

<sup>15</sup> Cf. Quasten, J. *Patrología II. La Edad de Oro de la literatura patristica griega*. Madrid. BAC, 1962, p. 268-297.

<sup>16</sup> DIDAQUÉ, IV, 8.

<sup>17</sup> São João Crisóstomo, *Sermão sobre 1Cor 16,1-4*. Petrópolis. Vozes, 1986, p. 67.

<sup>18</sup> *Pastor de Hermas*, Sim IX, 27. Paris. Ed. Du Cerf, 1963. p. 437.



*solícitos em fazer o bem diante de Deus e diante dos homens*<sup>19</sup>. São Basílio é incisivo ao falar da obrigação dos ricos para com os pobres: *“quem despoja um homem de sua roupa é um ladrão. Quem não veste o indigente, podendo fazê-lo, merecerá outro nome? O pão que guardas em tua despensa pertence ao faminto, assim como pertence ao despido o abrigo que escondes em teu armário. O sapato que mofoa em tuas gavetas pertence ao descalço. Ao miserável pertence o dinheiro que escondes*<sup>20</sup>.

O pano de fundo, tanto da solidariedade ao modo de vida austera do pobre, quanto a ação em favor dele, é a fraternidade, compreendida dentro da dinâmica do amor. Santo Inácio de Antioquia vê a Igreja como uma fraternidade, em que, em seu seio, os cristãos serão pessoas que se amam, que se sentem solidárias, comungando na unidade e na ajuda mútua. Tanto que aos cristãos, concretamente aos cristãos de Lion, estão proibidas algumas profissões, como as que se relacionam com a idolatria (fabricantes de ídolos), a violência (gladiadores) ou a imoralidade (magia), etc.

#### **4.2. Sagrada Escritura e compromisso social**

Para os Santos Padres existe uma relação intrínseca entre Evangelho e compromisso cristão com os pobres. A Palavra de Deus é caminho para os pobres e, portanto, referencial de todas as concepções sociais dos Santos Padres. É dela que deriva o sentido social da justiça, do amor e do respeito ao outro, em sua dignidade e valores, sublinhando a igualdade fundamental de todos. Daí decorre o dever do pastor em apascentar preferencialmente os pobres. É ele, em primeiro lugar, que vivendo junto ao povo, deve partilhar suas dificuldades, suas alegrias e sofrimentos.

Santo Ambrósio dá testemunho de quão a sociedade do séc. IV, por exemplo, estava fortemente marcada pelas diferenças entre ricos e pobres: *“de um lado, os pecadores na abundância e nos cargos honoríficos, com uma prole sã e, de outro, o justo na pobreza e sem cargos, com uma prole débil de corpo, uma classe frequentemente*

<sup>19</sup> São Policarpo, *Aux Philipiens*, VI, 1. Paris. Ed. Du Cerf, 1963. p. 211s.

<sup>20</sup> São Basílio Magno, *Homilia 6. Contra a Riqueza*, 7.

na aflição”<sup>21</sup>. Em outra passagem, ele defende o pobre, vítima muitas vezes da fraude, da violência e da opressão por parte dos ricos. São Gregório Nazianzeno, chama a atenção para a ganância de muitos ricos, que só querem acumular casas à sua casa, mais campos aos que possuem, para isso, acoossando seus vizinhos, no intuito de eliminá-los e, assim, dominar sozinhos<sup>22</sup>.

Em seu *Comentário ao Evangelho de São Lucas*, Santo Ambrósio insiste que Deus criou o universo para o uso de todos os homens e exorta aos ricos à bondade. Ele fala das vantagens da pobreza e destaca suas dimensões cristológicas<sup>23</sup>. A justiça social e a caridade impõem obrigações para a coletividade. O homem não é o árbitro da criação, para que faça o que bem entenda, mas deve fazer uso das coisas, respeitando os limites postos por Deus e administrando-as de acordo com seu verdadeiro proprietário, Deus. Não tem sentido a propriedade que não é usada por quem a possui e, pior ainda, quando este nem sequer permite que outros a utilizem<sup>24</sup>.

Em relação à terra, os Santos Padres, sensíveis à Sagrada Escritura, proclamam que ela deve ser usufruída em comum, por todos. O egoísmo, fruto do pecado, quebra esta harmonia e cria tensões e violência. Escreve São João Crisóstomo: “Deus não fez a uns ricos e a outros pobres. Deu a mesma terra a todos. As palavras “meu” e “teu” são motivo e causa de discórdia. A comunhão de bens é uma forma de existência mais adequada à natureza, do que a propriedade privada”<sup>25</sup>. São Jerônimo recrimina os ricos quem, apesar da angústia presente em toda parte, esbanjam seu dinheiro, totalmente esquecidos dos pobres<sup>26</sup>. Neste sentido, Santo Ambrósio condena o excesso de álcool nas tabernas e banquetes, a comilança e busca desenfreada de alimentos custosos. A fim de evitar o pagamento de impostos, não faltará quem prefira o concubinato ao casamento.

<sup>21</sup> Santo Ambrósio, *De Officiis*, 1.12, 40.

<sup>22</sup> São Gregório Nazianzeno, *In patrem tacentem propter plagam grandinis* 18.

<sup>23</sup> Santo Ambrósio, *Comentários sobre São Lucas*, 8,83-84.

<sup>24</sup> *Ibid.*, *De Nabuthae*, 16,67.

<sup>25</sup> São João Crisóstomo, *Epístola I ad Tm* XII, 4.

<sup>26</sup> Santo Jerônimo, *Epístola* 130, 5.



## 5. Princípios e diretrizes de ação de um itinerário formativo em favor da vida

No intuito de fornecer subsídios para um programa formativo em favor da vida, além de explicitar os fundamentos teológicos do processo, de fornecer um diagnóstico da realidade da “vida de nossos povos” e as bases eclesiológicas capaz de levar a comunidade eclesial a um compromisso concreto no seio da sociedade, convém igualmente pelo menos elencar os principais princípios e diretrizes de ação de tal compromisso. Os encontramos na Doutrina Social da Igreja, de modo particular no magistério pontifício, em suas já dez encíclicas sociais.

### 5.1. Princípios para um engajamento cristão em favor da vida<sup>27</sup>

Trata-se de “princípios permanentes” sistematizados pela antropologia teológica e e fundados na dignidade do ser humano, pelo fato de ter sido criado à imagem e semelhança de Deus:

1st. O ser humano é necessariamente fundamento causa e fim de todas as instituições sociais (*Mater et Magistra*, 219).

2nd. O ser humano tem uma dignidade, que se baseia no fato de ser inteligente e livre e de haver sido criado à imagem e semelhança de Deus e elevado a um fim sobrenatural transcendente, à vida terrena (*Pacem in Terris*, 9-10). Esta dignidade faz da pessoa sempre um fim e nunca um meio, para nada e para ninguém.

3rd. Todo ser humano, por ser pessoa, tem direitos fundamentais, que emanam de sua própria natureza, e que são universais, invioláveis e inalienáveis. Decorrentes destes direitos, todo ser humano tem também uns deveres fundamentais (*Pacem in Terris*, 9).

<sup>27</sup> Cf. Congregação para a Educação Católica. *Orientações para o Estudo e Ensino da Doutrina social da Igreja*, nn. 30-42. Ver, também, Bonnín, E. *Naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia. Análisis Del aspecto teórico, histórico y práctico*. México. Indosoc, 1990, p. 53-55; Pontifício Conselho Justiça e Paz. *Compêndio da Doutrina Social da Igreja*. São Paulo. Paulinas, 2005, p. 101-125. Ver, também, Bonnín, E. *Naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia. Análisis Del aspecto teórico, histórico y práctico*. Op. Cit. p. 57-58.



4th. “A pessoa humana, pela sua própria natureza, tem absoluta necessidade de vida social” (*Gaudium et Spes*, 25), isto é, o ser humano, para alcançar seu completo desenvolvimento, não pode fechar-se em si mesmo. Todos e cada um necessitam dos demais e da sociedade.

5th. O bem comum deve ser considerado como a própria razão de existir dos poderes públicos (*Pacem in Terris*, 54). Este bem comum é “o conjunto de condições da vida social, que torna possível as associações e a promoção mais plena e mais fácil da própria perfeição de cada um de seus membros” (*Gaudium et Spes*, 25).

6th. A solidariedade e a subsidiariedade são outros dois princípios que devem regular a vida social. De acordo com o princípio de solidariedade, toda pessoa, como membro da sociedade, está indissoluvelmente ligada ao destino da mesma e, em virtude do Evangelho, ao destino da salvação de todos. As exigências éticas da solidariedade requerem que todas as pessoas, grupos, comunidades e nações participem na gestão das atividades da vida econômica, política e cultural, superando toda concepção individualista. Complemento da solidariedade é o princípio da subsidiariedade, que protege a pessoa humana, as comunidades locais e os grupos intermediários de perder sua legítima autonomia. Pela subsidiariedade, toda instância de ordem superior só pode imiscuir-se na solução dos problemas de uma instância inferior, quando esta esteja incapacitada para fazê-lo (*Quadragesimo Anno*, 79).

7th. É a participação que assegura a realização das exigências éticas da justiça social. A participação justa, proporcionada e responsável de todos os membros e setores da sociedade no desenvolvimento da vida social é o caminho seguro para conseguir uma melhor convivência humana.

8th. A igualdade. Todos os seres humanos nascem livres e iguais em dignidade e direitos fundamentais. Toda forma de discriminação da pessoa, seja social ou cultural, por motivos de sexo, raça, cor, condição social, língua ou religião deve ser eliminada, por ser contrária ao plano divino, que quer que todos se relacionem fraternalmente uns com os outros (*Gaudium et Spes*, 29).



9th. O destino universal dos bens. Deus destinou a terra e tudo o que ela contém para uso de todas as pessoas e povos. Consequentemente, os bens criados devem chegar a todos, em forma eqüitativa. Independente do regime propriedade, jamais se deve perder de vista o *destino universal dos bens* (*Gaudium et Spes*, 69). Por isso, o direito de propriedade privada, em si legítimo, não deve ser estendido como algo *absoluto e intocável*, mas sempre como algo subordinado ao direito do *uso comum*, ao destino universal dos bens (*Laborem Exercens*, 14).

## 5.2. Diretrizes de ação para um engajamento cristão em favor da vida<sup>28</sup>

Respaldados na Doutrina Social da Igreja, podemos também elencar algumas diretrizes de ação, que precisam estar presentes num programa de formação em favor da vida. O compromisso social dos cristãos numa perspectiva de fé em favor da vida, não é deduzido de considerações filosóficas e éticas *a priori*, mas brota de um discernimento da realidade de pessoas contextualizadas, à luz do Evangelho.

1st. *A defesa da dignidade da pessoa humana*. A dignidade da pessoa humana leva consigo o respeito e a promoção de todos os direitos pessoais e sociais inerentes à sua natureza.

2nd. *Ação em colaboração com todas as forças vivas da sociedade*. A situação do mundo atual exige o compromisso de todas as pessoas de boa vontade. Daí a necessidade do exercício de um diálogo respeitoso das diferenças, como método idôneo para encontrar uma solução aos problemas, mediante acordos programáticos e operacionais.

3rd. *Engajamento concreto em favor da justiça e da solidariedade*. O mundo de hoje está marcado pela fome, o desemprego, a marginalização social e crescentes desigualdades, que separam os ricos - países, regiões, grupos, pessoas - dos pobres. Estas formas de

<sup>28</sup> Cf. Congregação para a Educação Católica. *Orientações para o Estudo e Ensino da Doutrina social da Igreja*, nn. 54-65.



exclusão, muito mais complexas que em épocas precedentes, exigem a promoção da justiça e da solidariedade.

4th. *Formar pastores e leigos para o compromisso social.* A ação concreta no campo das realidades temporais compete a todos os batizados. Para isso, faz-se necessário que adquiram, sobretudo os leigos, junto com a formação moral e espiritual, a competência necessária no campo científico e político, que os capacita para realizar uma ação eficaz no seio da sociedade.

5th. *Abertura para acolher os sopros do Espírito, que vêm de fora da Igreja.* A Igreja não oferece um modelo próprio de vida social; por isso, ela se propõe a colaborar, dentro do inevitável quadro de pluralismo de projetos e hipóteses de trabalho, conseqüência de um mundo pluralista e de uma sociedade autônoma.

6th. *Prioridade aos pobres.* A prática do mandamento do amor, segundo o Espírito do Evangelho e testificada pela tradição da Igreja, contempla prioritariamente os pobres. *Sollicitudo Rei Socialis* é incisiva: *“Hoje, dada a dimensão mundial que adquiriu a questão social, este amor preferencial ... não pode deixar de abarcar as imensas multidões de famintos, mendigos, sem-casa, sem cuidados médicos e, sobretudo, sem esperança num futuro melhor. Ignorar estas situações, significaria assemelhar-nos ao “rico Epulão”, que fingia não conhecer o mendigo Lázaro, prostrado à sua porta”* (n. 42; cf. Lc 16, 19-31).

## **A modo de conclusão**

Não basta formar os cristãos. Para desencadear um autêntico itinerário formativo no seio de uma Igreja inserida na concretude da história, antes, é preciso ter presente “para quê” formar. E mais, é o “para quê” formar que determina o “quê” da formação.

Em primeiro lugar, a proposta evangélica, posta em relevo por *Aparecida*, coloca a “vida em abundância” como “ponto de chegada” ou finalidade da obra evangelizadora. E como esta “plenitude” da vida na meta-história se refere à vida intra-histórica, o “ponto de partida” da ação evangelizadora é sempre o “real” da realidade da vida de nossos povos. Para que seja uma formação que se dá “na”



ação e “para” a ação, todo itinerário formativo na Igreja precisa também ter como finalidade o cuidado, a defesa e a promoção da “vida” humana e seus ecossistemas, no seio da obra da Criação. Segundo a *Populorum Progressio*, retomada por Bento XVI em *Aparecida*, a tarefa cristã refere-se à plenitude de vida para a pessoa inteira e todas as pessoas, ou seja, a promoção de um humanismo integral, aberto ao absoluto, “para nossos povos”.

Em segundo lugar, pensar um itinerário formativo, cuja finalidade é “a vida em plenitude para nossos povos”, implica concebê-lo como imperativo da própria fé cristã, que não foge do “real” da realidade da vida, pois religião não é escapismo da concretude da história. Também faz-se necessário que o processo formativo leve a uma “ação eclesial”, não individual, atomizada ou dispersa, levada a cabo pelo conjunto dos membros da comunidade eclesial, em perspectiva transformadora, profética, libertadora. Os fundamentos de uma formação que leva a este compromisso estão nas fontes bíblico-patristicas, de onde decorrem princípios e diretrizes de ação, sistematizados pela Doutrina Social da Igreja, no contexto de cada época.

Tal como reconhece *Aparecida*, é louvável o esforço que a Igreja na América Latina e o Caribe tem feito com a multiplicação de espaços e programas de formação, sobretudo dos leigos e leigas (DA 214). Entretanto, à luz da V Conferência, urge ajustar o foco desta formação: a finalidade de todo itinerário formativo na Igreja precisa estar direcionado para a promoção da “vida em plenitude” de nossos povos, dentre os quais os povos indígenas e afro-americanos são prioritários. A Igreja em nosso Continente, marcado por múltiplas formas de agressão à vida, precisa tornar-se “morada de povos irmãos e casa dos pobres” (DA 8, 524), pois, “tudo o que tenha relação com Cristo tem relação com os pobres e tudo o que está relacionado com os pobres clama por Cristo” (DA 393).

# Diseño y criterios pastorales y pedagógicos para la formación permanente del laicado: Dos ejemplos concretos

Patricio Merino Beas\*

## Resumen

El siguiente trabajo contiene dos experiencias concretas en la formación permanente de los laicos. La primera hace público parte del plan de formación para laicos de la Arquidiócesis de la Santísima Concepción de Chile y el segundo, un plan de formación permanente para profesores de educación religiosa. La finalidad de ambos modelos es compartir los criterios y fundamentos, tanto teológico-pastorales como pedagógicos, que podrían tenerse en cuenta en el diseño de un plan de formación permanente.

**Palabras clave:** Diseño de la formación permanente, criterios teológico- pastorales, criterios educativos.

\* Laico. Magister en Ciencias de la Educación. Profesor de teología sistemática en la Universidad Católica de la Santísima Concepción-Chile. Candidato a doctor en teología, magíster en ciencias de la educación. pmerino@ucsc.cl.




# Design and Pastoral and pedagogical Criteria for Ongoing Formation of Laity: Two Specific Examples

## Abstract

The following study includes two specific experiences in ongoing formation for lay people. The first one points up part of the formation program for lay people in the Archdiocese of Concepción in Chile. The second illustrates an ongoing formation program for teachers of religious education. The objective of both examples is to share the criteria and foundations, both theological-pastoral and pedagogical, which could be considered in the design of an ongoing formation program.

**Keywords:** ongoing formation design, *theological-pastoral criteria*, *educational criteria*.



**E**l presente número de la revista Medellín está dedicado al tema de la formación permanente a la luz de Aparecida. En este contexto se me ha pedido que entregue algunas orientaciones que intenten integrar los elementos teológico-pastorales que dicha formación requiere con aquellos que provienen del área de las ciencias de la educación. Tras darle muchas vueltas y pensar en lo complejo de esta tarea, como asimismo, en la infinidad de posibles visiones y precisiones que se podrían hacer, me ha parecido lo más sensato compartir con los lectores dos ejemplos concretos o experiencias que existen al respecto y de las cuales he participado.

Antes de presentarles los dos ejemplos, me parece oportuno mencionar tres criterios que deberían estar siempre presentes como telón de fondo en la formación permanente o continua.

El primero de ellos, nos recuerda que de lo que se trata es de acompañar los procesos de discipulado y vocación misionera del cristiano. Esto implica, que no estamos en presencia de un asunto puramente intelectual, aunque éste no debe descuidarse, sino de un proceso profundamente espiritual, donde las categorías de encuentro con Jesucristo y conversión permanente o crecimiento espiritual, son condiciones fundamentales.

El segundo, apunta hacia el sentido comunitario de la formación. Seguimos y anunciamos a Jesucristo en y como comunidad de creyentes, llamados y constituidos. Esto significa que la formación permanente posee una dimensión comunitaria, la cual, debe manifestarse tanto en el proceso de diseño de ésta, es decir, en el discernimiento de aquellas dimensiones, áreas y contenidos que debiera tener, como también en su proceso, o sea, en su implementación y evaluación. También, debería manifestarse en la participación en el



proceso de formación, por una parte, en que estén representados la mayor cantidad de actores posibles y, por otra parte, que haya una preocupación por la diversidad. Otro aspecto que implica este criterio es que la formación permanente, debido a los escasos recursos que pueden haber en distintas realidades eclesiales, constituye una llamada a la solidaridad entre las Iglesias particulares.

El tercero, tiene que ver con la adecuada concatenación de la formación permanente con el resto de la formación cristiana y con su pertinencia. La concatenación hace referencia a que la formación permanente es justamente eso y no debe confundirse con la iniciación cristiana o catequesis sacramental. La formación permanente supone la primera y apunta al acompañamiento vital de la fe. La pertinencia, tiene que ver con los contextos, con los signos de los tiempos, con las necesidades concretas de cada comunidad o grupo de personas a las cuales se pretende iluminar.

Tomar en serio estas y otros tantos aspectos que están involucrados, hace que todo afán de universalizar modelos resulte impropio, la formación permanente debe ser situada. No obstante, compartir las experiencias concretas puede iluminar y estimular el trabajo de otros y enriquecernos. Por esta razón, me atrevo a compartirles dos experiencias de formación permanente para laicos. Ambas acentúan la formación teológica de los laicos, pero su diseño y criterios integran perspectivas más universales, aplicables a distintas áreas.

## **I. Plan de Formación Permanente para Laicos de la Arquidiócesis de la Santísima Concepción<sup>1</sup>**

El diseño del plan de formación permanente para laicos que ahora presento ha sido fruto de un trabajo largo y arduo. Como de lo que aquí se trata es de mostrar un ejemplo que pueda motivar a otros, sólo presentamos los criterios y fundamentos del diseño curricular.

---

1 Este plan que se encuentra en fase de implementación, ha sido diseñado y propuesto, a petición del Sr. Arzobispo Monseñor Ricardo Ezzati, por un gran número de personas provenientes principalmente de la vicaría pastoral, en su área eclesial, y por profesores del Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, entre los que me cuento.

## 1. **Fundamentos**

- a) *El encuentro con Cristo.* El objetivo y fundamento último del plan no es otro sino el de propiciar el encuentro con Jesucristo y su seguimiento. Esto implica una centralidad teológica en perspectiva bautismal y, por lo mismo, trinitaria.
- b) *La formación responde a un proceso integral.* El fundamento anterior implica reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. La cual apunta a todas las dimensiones del ser humano y busca responder a las cuestiones e interpelaciones que tanto la realidad social como interior presentan.
- c) *El anuncio kerigmático.* La complejidad y el sinnúmero de elementos y factores a los que habría que responder, nos lleva a volver a la simpleza del primer anuncio cristiano, buscando explicitar los fundamentos y consecuencias del núcleo de la fe cristiana, sin perder de vista la unidad de la fe.
- d) *Una formación permanente y dinámica.* De acuerdo con el desarrollo de las personas y al servicio que están llamadas a prestar, en medio de las exigencias de la historia.
- e) *Una formación contextualizada.* Hay que tener los elementos pedagógicos, culturales, sociológicos y psicológicos que nos ayuden a estructurar y desarrollar el proceso formativo para alcanzar los objetivos previstos.

## 2. **El modelo formativo**

La vocación y misión de los laicos encuentra su lugar privilegiado en la presencia y transformación de las realidades del mundo. Por ello, toda formación laical ha de contemplar esta perspectiva y preparar, en primer lugar, para la integración fe-vida y fe-razón; esto es, para que el laico pueda vivir todas las realidades que conforman su vida, integradas y enraizadas en la fe y en el encuentro con Jesucristo.



Además, el papel cada vez más relevante que ocupan los laicos en la vida eclesial y la asunción de mayores responsabilidades en ella requieren una formación adecuada para ejercer los diferentes ministerios y servicios laicales a los que pueden ser llamados. Esta formación específica, sin embargo, ha de apoyarse siempre en una sólida formación básica e integral cristiana. Es necesario que la formación se estructure como proceso sistemático, coherente y progresivo. Esto requiere aunar esfuerzos entre las diferentes instituciones que se encargan de procesos formativos en cada diócesis o lugar donde se quiera iniciar un plan de formación.

Partiendo de la experiencia de fe, de la pedagogía de Jesús y de los aportes de las ciencias humanas, este Plan de Formación para Laicos (PFL) quiere ofrecer un modelo formativo con unas características que podemos sintetizar del siguiente modo:

- a) *Evangélico*: el Evangelio y la pedagogía de Jesús es el referente principal y permanente de todo el modelo formativo; es y deber ser “el alma de toda la formación”.
- b) *Testimonial*: formadores, profesores y guías no sólo transmiten contenidos o indicaciones metodológicas, sino también y primeramente transmiten su propia experiencia de fe, vivida en la Iglesia.
- c) *Inculturado*: atento a las culturas y subculturas que coexisten en cada diócesis: jóvenes y adultos, ambiente popular y acomodados, profesionales y trabajadores de las distintas áreas: minería, forestal, campesino, comercio, profesional, indígena, etc; de modo de propiciar un aprendizaje significativo e interpelador.
- d) *Flexible*: permitiendo que los destinatarios sean protagonistas en el diseño concreto de su itinerario formativo, sugiriendo contenidos, actividades curriculares, etc. Y también, permitiendo que sea compatible con las otras actividades eclesiales y familiares.
- e) *Progresivo y sistemático*: porque cada paso se apoya en el anterior, configurando un itinerario de crecimiento personal y comunitario, ordenado y orientador de todos los elementos presentes en él.



- f) *Descentralizado*: para acercar la formación a la realidad de sus destinatarios concretos y haciendo de cada destinatario un sujeto activo.
- g) *Integral*: que contemple al ser humano en su conjunto (afectividad, intelecto, experiencia y acción), ya que la fe abarca todo el ser humano.

Junto con estas características del modelo formativo, se sugiere que los principios que guíen la estructuración de las actividades curriculares o asignaturas o módulos, tengan en cuenta los siguientes principios de planificación curricular:

- 1) *Integración*: es decir, se debe tener en cuenta el grado de articulación y relación de las distintas asignaturas o actividades curriculares o módulos presentes en el plan.
- 2) *Secuencia vertical*: es decir, el grado de concatenación o secuencia presente en la organización de las asignaturas o actividades curriculares o módulos del plan.
- 3) *Continuidad*: es decir, el grado de progresividad en el que se presentan las asignaturas o actividades curriculares o módulos para la consecución del aprendizaje.
- 4) *Estatus*: es decir, el grado de importancia y relevancia que ocupa un contenido o asignatura o módulo o actividad curricular para la consecución del o los objetivos del plan.
- 5) *Selectividad*: es decir, se deben elegir o preferir unos contenidos, unas metodologías y unas asignaturas o módulos o actividades curriculares que parezcan mejor para lograr los objetivos.
- 6) *Integración y transversalidad de los saberes*: es decir, se debería tener en cuenta la relación que tienen los distintos saberes entre sí. En concreto, se debe tener en cuenta y propiciar el diálogo entre la fe y la razón.



### **3. El perfil de Laico que se quiere formar**

#### **1. Una persona madura:**

Con conciencia de su propia dignidad.

- Que se conozca, se valore, se ame a sí misma.
- Con capacidad de vincularse con madurez con los demás.
- Capaz de insertarse plenamente en la sociedad.
- Abierto a las realidades del mundo en que vive.
- Con capacidad crítica ante la realidad concreta en que vive y ante los medios de comunicación.
- Persona acogedora, respetuosa, compasiva.

#### **2. Integrada y centrada en Jesús:**

- Con conciencia de ser criatura, hijo de Dios, discípulo y misionero de Jesucristo.
- Conocedor de la persona de Jesús, de su mensaje, de sus exigencias y de su misión.
- Una persona de oración, vida sacramental y de celebración.
- Con una vida coherente con los principios evangélicos.
- Que se sienta llamado a la santidad.
- Con un estilo de vida solidario, sencillo y respetuoso de los demás.
- Capaz de vivir su fe en la vida familiar, laboral, social y política cimentada en el evangelio.
- Con espíritu de servicio a la sociedad y al mundo.
- Que pueda dar razón de su fe y de su esperanza.
- Capaz de discernir cristianamente en todo momento.

#### **3. Abierta a la comunión y la misión**

- Con conciencia no sólo de pertenencia a la Iglesia sino de “ser” Iglesia.
- Con amor por su Iglesia y con sentido de “pueblo”.
- Que pueda vivir su fe y su vida en comunidad.
- Con vocación a la misión y al apostolado.
- Capaz de asumir la dimensión profética de su bautismo.
- Capaz de sentirse corresponsable de la vida de la Iglesia.

#### 4. Objetivos del Plan de Formación para Laicos.

##### *Objetivo General:*

Ofrecer a los laicos procesos formativos de carácter integral y sistemático que les ayuden a vivir en mayor plenitud su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo, respetando y asumiendo sus diferentes necesidades dentro de la común vocación a la santidad.

##### *Objetivos específicos según los destinatarios:*

- Para aquellos laicos que nunca han tenido una formación permanente: Proporcionar a los laicos que deseen profundizar en su fe, elementos teológico-pastorales que les permitan crecer espiritualmente y dar razón de su esperanza en el mundo actual.
- Para los laicos llamados a servir en la orgánica pastoral: Lograr que los laicos que son o quieren ser agentes pastorales, cuenten con una formación integral en la fe que les permita contextualizar su misión y con las herramientas específicas necesarias para desarrollar su tarea.
- Para los laicos que ya han realizado un proceso sistemático de formación: Facilitar una formación permanente para todos aquellos laicos que lo deseen, de acuerdo a sus intereses específicos, sobre unas bases comunes que les permitan integrar adecuadamente (desde una visión global de la doctrina cristiana en nuestro mundo) los nuevos desafíos para la fe.

#### 5. Áreas de contenidos

El plan cuenta con cuatro áreas básicas de contenidos:

1. *Jesucristo nos revela al Dios de Amor.* Incluye los contenidos teológicos más importantes provenientes desde las disciplinas clásicas: Sagrada Escritura, Historia de la Salvación, Cristología, Misterio de Dios, Antropología Cristiana.
2. *Persona, Familia y Sociedad.* Incluye los contenidos relacionados con el desarrollo y madurez personal, la interacción básica en el contexto de la familia y los conocimientos para una adecuada



inserción y presencia cristiana en el mundo; a saber: Antropología filosófica, doctrina social de la Iglesia, la afectividad y la sexualidad, madurez personal y relaciones interpersonales, familia y orientación familiar, la cultura y las culturas, el mundo contemporáneo y las ideologías, valores sociales y medios de comunicación social.

3. *Iglesia, comunidad de hermano.* Esta área trabaja los contenidos relacionados con el ser de la Iglesia, su historia, instituciones, carismas, ministerios y servicios; incorpora: Eclesiología, sacramentos, liturgia, María en el misterio de la Iglesia, ecumenismo y diálogo interreligioso, carismas, ministerios y servicios en la Iglesia, misión de los laicos.
4. *Discípulos misioneros de Jesús.* Es un área destinada a trabajar especialmente la integración fe-vida mediante los contenidos que profundizan el encuentro estrecho con Jesucristo que nos transforma en sus discípulos misioneros; incluye: fe cristiana, conversión y seguimiento de Jesús, moral fundamental y moral de la persona, la oración, la celebración de la liturgia, la comunidad cristiana, la vocación cristiana y proyecto personal, la presencia cristiana en el mundo, la espiritualidad y el discernimiento cristiano, el acompañamiento espiritual.

## 6. Criterios metodológicos

1. *Un aprendizaje significativo.* Generar aprendizajes significativos en las personas implica que las personas establezcan conexión entre los nuevos contenidos que aprenden y sus conocimientos y aprendizajes previos, y entre estos contenidos y sus experiencias vitales. Esto implica también facilitar que las personas jerarquicen sus aprendizajes: no todo tiene la misma importancia. Así los nuevos aprendizajes pasarán a constituir parte de su experiencia y su conocimiento.
2. *Un aprendizaje activo.* Se aprende mejor lo que se experimenta, lo que se lleva a la práctica. Cualquier secuencia metodológica que se adopte ha de procurar que el aprendizaje tenga consecuencias concretas en la vida de las personas, les lleve a la acción, al compromiso y a la coherencia entre la fe y la vida.

3. *Integrando lo simbólico y lo celebrativo.* La celebración, la fiesta, los signos, son elementos pedagógicos de la mayor importancia en la pedagogía de la fe, ya que interiorizan lo aprendido generando nueva experiencia y nuevos significados. Por eso, en la programación concreta del proceso formativo será necesario, ya desde el inicio, que se tenga muy presente esta dimensión a través de la liturgia y la celebración.
4. *De carácter testimonial.* La transmisión de la fe se realiza primeramente por el testimonio. El formador actúa como modelo de referencia para los formandos. La metodología ha de favorecer siempre, en lo posible, el contacto personal que posibilita el testimonio y el aprendizaje por modelado. Esto requiere, asimismo, que los formadores sean ante todo testigos de la fe que vivan en coherencia con ella.
5. *Comunitario.* Jesús formó a sus discípulos en comunidad. La vida en comunidad es la meta del proceso, pero también es camino, opción pedagógica. Este criterio implica privilegiar, en cuanto sea posible, la formación de grupos y comunidades pequeñas, favoreciendo situaciones de aprendizaje donde el formador no sea el único emisor, sino que todos puedan decir su palabra, dialogar y buscar juntos (trabajos en grupo).
6. *Orientado a la autoformación.* Todo el proceso ha de contribuir a que las personas puedan ser cada vez más protagonistas de su propia formación. Esto permitirá que se desarrolle una actitud de formación permanente contando con las herramientas necesarias para ello, y requiere favorecer en los procesos y en las actividades formativas la toma de decisiones personales y la capacidad de discernimiento necesaria para buscar y seleccionar en cada momento las herramientas que necesitan para continuar creciendo en su fe.
7. *Adaptado en el lenguaje.* Es de suma importancia la utilización de un lenguaje adecuado a los destinatarios concretos de cada actividad o proceso. La profundidad de los contenidos no es sinónimo de la oscuridad en el lenguaje, como a veces pensamos. Los contenidos más complejos pueden y deben ser “traducidos”,



sin desnaturalizar la tradición, a un lenguaje adecuado y variado, es decir, hablado, escrito, audiovisual o simbólico, de acuerdo con las características de los destinatarios.

## 7. Niveles de Formación

1. *Iniciación cristiana*: Es el nivel en el que se favorece la conversión de las personas y una primera opción por el seguimiento de Cristo vivido en la Iglesia. Este proceso se desarrolla a través de procesos comunitarios, catequéticos o pastorales, con una metodología experiencial y orientada al descubrimiento de la Buena Noticia de Jesús, al encuentro con él, la vinculación con la Iglesia y a integrar el Evangelio en la propia vida.

Este nivel no es abarcado en este plan y lo supone.

2. *Formación permanente básica*:

- Plan común: A través de este nivel se quiere facilitar la integración de fe y vida, estructurando la vida desde la fe en Cristo, a partir de la experiencia de la iniciación cristiana. Para ello se privilegiará la formación experiencial y comunitaria en las comunidades que han participado en la iniciación cristiana o en procesos formativos de carácter similar que respondan a los objetivos y contenidos planteados en el plan de formación

Ã

- Plan específico: La necesidad de contar con catequistas, animadores y otros servicios eclesiales, nos motivan a dar una formación más profunda respecto del servicio que muchas personas realizan en la Iglesia. La disponibilidad para servir a Dios de este modo tan generoso a través de un servicio eclesial, amerita una formación adecuada que capacite a los laicos para desarrollar las competencias adecuadas.

Ã

- Requisitos de Acceso: Haber finalizado la iniciación cristiana.

3. *Formación permanente intermedia*:

- Plan Común: Está dirigido a personas con una sólida formación básica en la fe, que desean profundizar en la experiencia

cristiana, creciendo en capacidad de dar razón de su esperanza en el mundo en que vivimos. Incorpora contenidos de mayor nivel de abstracción, organizados según una estructura más académica, pero sin perder la perspectiva pastoral.

Ã

- Plan Específico: Prepara para los servicios eclesiales que supone un mayor nivel de formación, y que tienen mayor incidencia en la vida de las personas y en la animación y coordinación pastoral.

Ã

- El acceso: Haber completado la formación básica.

#### 4. *Formación permanente avanzada:*

Está dirigido a las personas que han realizado la formación intermedia y que desean continuar su proceso formativo, como una forma de desarrollo personal o para mejorar los servicios eclesiales que ejercen. La formación de este nivel es de carácter más académico, ya que profundiza los fundamentos teológicos, psicossociológicos y pastorales para la comprensión del ser humano, el mundo y la Iglesia, desde la fe y las distintas disciplinas académicas que se estudian.

Requisitos de Acceso: El acceso al Plan de formación superior requiere haber completado los anteriores

### **8. La organización del plan de formación**

El Plan de Formación para Laicos (PFL) se organiza desde la vicaría pastoral, a través del equipo responsable del PFL, en comunión con los decanatos y los departamentos diocesanos. La ejecución de este plan se implementa de forma progresiva y descentralizada en función de los diferentes niveles y los diferentes lugares de formación, según el siguiente esquema:

- La Iniciación Cristiana corresponde principalmente a las parroquias y unidades pastorales de base.
- La Formación Básica, en cuanto al Plan Común, corresponde principalmente a los decanatos y departamentos pastorales en



íntima colaboración con las parroquias y otros organismos de base. En cuanto al Plan Específico corresponde a la vicaría pastoral, a través de los departamentos pastorales, la orientación y/o realización de los módulos específicos para la formación en diferentes servicios o la estructuración de procesos integrados para la formación en estos servicios.

- La Formación intermedia, en cuanto al Plan Común, corresponde en primera instancia a los decanatos. En cuanto al Plan Específico, corresponde a la vicaría pastoral a través de los departamentos pastorales. Compete a estos últimos valorar la conveniencia de desarrollar algunos módulos de Formación Media de forma más descentralizada (decanato, colegios, movimientos).
- La Formación avanzada corresponde en primera instancia al nivel diocesano, en coordinación con las Áreas pastorales y departamentos pertinentes. A medida que el plan se desarrolle y aumente el número de personas que accedan a la formación superior, se valorará la posibilidad de realizarla en los decanatos, completa o por módulos.

## 9. Materiales y herramientas

1. *Contenidos mínimos de los módulos formativos o asignaturas o actividades curriculares:* Los contenidos mínimos de todos los módulos formativos que componen este Plan de Formación serán desarrollados en una publicación destinada principalmente al uso de formadores, profesores o guías de los módulos en cualquier modalidad que se desarrollen y deben tener en cuenta los criterios dados.
2. *El manual de método y técnicas de estudio:* El Plan de Formación tiene como uno de sus objetivos facilitar una formación integral, esta formación requiere por parte de los participantes, la capacidad de asimilar contenidos de también de carácter cognitivo, realizando procesos de análisis, síntesis y comprensión. Para que desarrollen las capacidades de aprendizaje, se incluye un Manual de Métodos y Técnicas de Estudio, que puede ser trabajado por cada participante de forma individual o realizado de forma de



taller en diversos momentos del año. Es importante que cada participante que comienza el Plan de Formación tenga acceso a esa capacitación.

3. *El Cuaderno curricular:* El cuaderno curricular es un documento que pretende facilitar el seguimiento del Plan por parte de cada participante y la oficialización de su proceso formativo de cada a las diferentes instancias implicadas. Este cuaderno ha de ser entregado a cada participante que inicia el proceso del Plan de Formación. El participante ha de presentarlo en cada uno de los cursos que realice, ya que en él se irán certificando estos cursos, para que pueda tener permanentemente actualizado su itinerario formativo personal.

## II. Plan de formación Permanente para Profesores de Enseñanza Religiosa Escolar<sup>2</sup>

Usualmente existe un gran número de laicos, profesores o no, que de hecho asumen la enseñanza religiosa escolar. El problema es que estos, por lo general, no reciben una formación permanente sistemática, sino más bien, cursillos esporádicos que carecen de una organicidad. Este grupo de laicos constituye, a mi juicio, uno de los que con mayor dedicación se les debería acompañar, dada la importancia de su misión eclesial.

### 1. Fundamentación

El perfeccionamiento de los profesores de educación religiosa escolar junto con ser una necesidad personal y profesional, tiene como objetivo mejorar la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje del sector de aprendizaje “religión”.

Esto significa que este perfeccionamiento busca profundizar, ampliar y mejorar su situación profesional, de una manera pertinente, realista y teniendo en cuenta la comprensión de la cultura diversa en

<sup>2</sup> Elaboré hace algunos años este plan, que según he tenido noticia y al menos en parte, ha sido implementado en algunas diócesis.



que viven nuestras familias, niños y jóvenes. Es decir un perfeccionamiento que se encarne en la realidad para transformarla y que sea consecuente con la misión que les entrega la autoridad episcopal.

Los requerimientos de los profesores de religión, como el de todos los profesores, hacen necesario que su formación no pueda seguir simplemente en la línea de perfeccionamientos aislados y sin sistematización. Más bien, es necesario asumir la distinción entre una formación inicial, ya dada por la formación de grado universitaria u diocesana, y la continua o permanente.

Muchos de nuestros profesores hace muchos años que han obtenido la especialidad y la gran mayoría de ellos no proviene de la carrera de Pedagogía en Religión, sino que la ha adoptado proviniendo de otra especialidad. Si bien es cierto, las diócesis y centros de estudios teológicos y pedagógicos han venido haciendo muchos esfuerzos en el perfeccionamiento de los profesores y de regularización de su especialidad, se echa de menos, un proyecto sistemático de formación continua.

Entendemos la formación continua como una formación permanente y sistemática exigida por los requerimientos provenientes de diversos factores, tales como:

1. El desarrollo constante de la pedagogía de la fe, las ciencias religiosas y de las ciencias de la educación.
2. Los desafíos siempre nuevos presentados por las realidades educativas en constante cambio.
3. La necesidad de apoyar a los profesores enseñanza religiosa en su proceso de profesionalización. Especialmente asumiendo el denominado Marco para la Buena Enseñanza<sup>3</sup>, que establece estándares para una adecuada práctica profesional del docente, las responsabilidades que contribuyen significativamente al aprendizaje de sus alumnos y las responsabilidades que asume en el aula, en la escuela y en la comunidad donde se inserta. Como también, las políticas de evaluación docente, tendientes a

<sup>3</sup> Ministerio de Educación República de Chile, *Marco Para la Buena Enseñanza*, CPEIP, Santiago de Chile 2003. En otros países deberían existir instrumentos con nombres diversos



crear una cultura de la evaluación y el mejoramiento constante, para avanzar en la calidad.

4. La necesidad de apoyar a los profesores de religión en la implementación y desarrollo de los nuevos Programas para la Educación Religiosa Escolar Católica<sup>4</sup>. Y los desafíos planteados por el Magisterio de la Iglesia.

En estos momentos se está discutiendo mucho acerca del mejor modelo de formación de los profesionales de la educación, aquí nos hemos adaptado al llamado modelo por competencias<sup>5</sup>.

## **2. Estructura curricular para un programa de formación continua basado en competencias**

### **2.1. Objetivo general:**

Desarrollar en los profesores de religión y educación moral las competencias necesarias que les permitan actualizar e innovar sus conocimientos y prácticas pedagógicas, de manera de hacerlas significativas para sus estudiantes y desarrollar su profesión docente.

### **2.2. Objetivos Específicos**

- Profesor que vincule la enseñanza con el testimonio de vida en fidelidad al Evangelio.
- Profesor que busque integrarse y ser plenamente de Iglesia.
- Profesor que centre su vida y su quehacer en el discipulado de Cristo.
- Profesor preocupado por una formación permanente.
- Profesor que domine los contenidos actualizados provenientes de la pedagogía de la fe, de las ciencias religiosas y de la educación.

<sup>4</sup> Conferencia Episcopal de Chile. Área de Educación, *Programa de Educación Religiosa Católica. Sector de Aprendizaje Religión*, Librería Pastoral, Santiago de Chile 2006. Es necesario ver la realidad de cada país y las orientaciones de cada conferencia episcopal.

<sup>5</sup> Su nombre no es muy feliz y posee grandes dificultades que no es el caso entrar a examinar. No obstante, lo hemos adoptado porque es el exigido por las autoridades educativas y requisito para poder formar parte del sistema escolar, al menos, en Chile.



- Profesor que realice una enseñanza sistemática y significativa de la fe cristiana católica y de la educación moral, de manera de contribuir a una educación religiosa para una cultura de la paz, la promoción humana y la solidaridad.
- Profesor que busque una integración y relación de los contenidos religiosos con los saberes de otras áreas y sectores del aprendizaje, de modo de propiciar el diálogo entre la fe y la razón, como asimismo, la integración con todos los aspectos de la vida.

#### 2.4. *Las dimensiones del saber que se deben tener en cuenta y los principios de construcción curricular*

El currículo del programa de formación permanente está construido pensando en desarrollar en los profesores de religión una formación continua, que abarque cuatro dimensiones: *saber ser, saber conocer, saber hacer y saber vivir juntos*.

Los cuatro saberes y las áreas de formación:

- El *Saber Ser* del docente es obrar en la acción educativa conforme a los principios, valores, normas y virtudes propios de la función educativa del profesor de religión y educación moral católica. El saber ser convierte al profesor en un testimonio de vida buena que tiene como modelo a Jesús, verdadero Pedagogo. Es saber llevar a cabo la acción educativa como respuesta a la llamada a la santidad en su profesión docente. Es “ser” cristiano, discípulo y misionero de Jesús.<sup>6</sup>
- El *Saber Conocer* es el conjunto de conocimientos provenientes de las ciencias que participan de la formación continua de los profesores, esto es, de las ciencias religiosas y de las ciencias de la educación. Se trata de saber la teoría explicativa necesaria que permita una educación religiosa.

<sup>6</sup> Cf. Concilio Vaticano II, Declaración Sobre la Educación Cristiana, Roma 1965; Congregación para la Educación Católica, *El Laico Católico Testigo de Fe en la Escuela*, Roma 1982; Idem., *Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela*, Roma 1988; Conferencia Episcopal de Chile, *Carta a los Profesores de Religión*, Santiago de Chile 1995; V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida*, Aparecida 2007, n° 328ss.

- El *Saber Hacer* implica la apropiación de los conocimientos y su aplicación al proceso de enseñanza y aprendizaje, conlleva la habilidad para la selección de los métodos, las técnicas, los procedimientos, los medios y las estrategias que ha de usar para llevar a cabo el proceso educativo bajo el concepto de la buena enseñanza. Pero por sobre todo, para el logro del buen aprendizaje de los alumnos y alumnas. Es saber diseñar, elaborar, dirigir y evaluar la actividad educativa.
- *Saber Vivir Juntos*. Aprender a vivir juntos forma parte de la construcción del sentido para la educación cuya necesidad sienten los niños y los adolescentes. Vivir juntos es un desafío social y significa la capacidad de hacer y ser juntos, de poner en marcha proyectos comunes para mejorar la vida diaria y edificar un futuro mejor en un ambiente de paz y diálogo social.

Los principios:

Estos saberes estarán armonizados siguiendo a su vez cuatro principios de construcción curricular: continuidad, pertinencia, flexibilidad e integración<sup>7</sup>. Estos principios curriculares guiarán la estructura de las diversas competencias y sus contenidos.

La estructura del currículo está constituida por las siguientes áreas:

## 2.5. Áreas de Formación Permanente

A partir de los requerimientos de estos objetivos específicos, nos ha parecido oportuno distinguir tres áreas de formación<sup>8</sup> permanente. Estas áreas que presentamos tienen una amplitud tal que permiten una adecuada integración de los principios curriculares establecidos, como también de acoger las competencias requeridas y otorgarle

<sup>7</sup> Para una definición de estos principios y su aplicación concreta ver: Merino, P., "Universidades Católicas: el dialogo fe y razón como aprendizaje relevante, diseño y desarrollo curricular", *REXE* 9 (2006) 11-26. En este artículo están explicados en el ejemplo anterior.

<sup>8</sup> Acerca de las distintas áreas de formación en la especialidad de religión se puede consultar: Merino, P. y Araneda, A., "Construcción del curriculum de la carrera de pedagogía media en religión y educación moral", *REXE* 3 (2003) 111-122.



un aspecto fundamental: la flexibilidad y la capacidad de asumir las contingencias. Esto permite responder a necesidades que puedan ir surgiendo, sin caer por eso en la práctica anterior de dar cursos sueltos y perder la perspectiva de unidad de todo el proyecto.

#### *2.5.1. Área de Formación Permanente Profesional-Pedagógica (FPP):*

Las actividades curriculares de esta área estarán orientadas a entregar la formación continua en las competencias provenientes de las ciencias de la educación y de otras ciencias humanas que participan en el proceso educativo. Por ejemplo, de la didáctica, evaluación, administración y gestión, orientación, psicología, metodologías de formación en educación moral, filosofía, antropología y teoría de la educación, etc.

#### *2.5.2. Área de Formación Permanente en la Especialidad (FPE):*

Esta área se centra en la formación permanente de las competencias requeridas para la enseñanza de la religión y la moral. Se nutre de los contenidos de la ciencia teológica y bíblica en todas sus disciplinas. Especialmente de aquellas, en que los procesos de evaluación detectan mayores carencias, como también, de las que manan de la necesaria actualización y de los requerimientos educativos.

#### *2.5.3. Área de Formación General y de Profundización (FPG):*

Esta área de formación apunta a la formación personal permanente y pretende apoyar tanto, su crecimiento personal y espiritual, como también el proceso de integración de los saberes y desarrollar alguna línea de profundización en su labor profesional.

### **2.6. Matriz de Competencias**

La matriz de competencias ha sido construida siguiendo las orientaciones definidas por:

- El Magisterio de la Iglesia.
- El Marco para la Buena Enseñanza.
- Los cuatro saberes propuestos para la especialidad.
- Las tres áreas de formación sugeridas.

## MATRIZ DE COMPETENCIAS

	<b>1. ÁREA DE FORMACIÓN GENERAL Y DE PROFUNDIZACIÓN</b>
<b>S A B E R  S E R  Y  V I V I R  J U N T O S</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Manifiesta interés por su crecimiento espiritual y de testimonio de vida cristiana, mediante la participación en los medios eclesiales de santificación.</li><li>• Manifiesta interés por su crecimiento personal, mediante la participación de talleres y actividades de formación humana.</li><li>• Escucha los planteamientos de los demás, especialmente de sus alumnos y colegas.</li><li>• Se esmera por fundamentar sus planteamientos y expresarlos con respeto.</li><li>• Promueve el diálogo entre sus alumnos y colegas.</li><li>• Realiza y estimula el trabajo en equipo.</li><li>• Se esfuerza por desarrollar el sentido del bien común y la solidaridad.</li><li>• Busca profundizar y especializarse en áreas que hoy en día requieren de mayor preocupación, tales como, la familia y el matrimonio; la sexualidad humana; la doctrina social; la bioética y la salud; la ecología, los nuevos movimientos religiosos y otros presentados por el magisterio y la orientación de la Iglesia, la relación fe y cultura y desarrollar los objetivos transversales.</li></ul>



<b>2. ÁREA DE FORMACIÓN PERMANENTE EN LA ESPECIALIDAD</b>	
<b>S A B E R</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Profundiza y actualiza los contenidos de la teología bíblica de modo que a partir de ellos puede desarrollar sus actividades de aula.</li> <li>• Profundiza y actualiza los contenidos de la teología sistemática, es decir, de la teología fundamental, la cristología y el misterio de Dios, de modo que a partir de ellos puede desarrollar sus actividades de aula.</li> </ul>
<b>H A C E R</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Profundiza y actualiza sus conocimientos de antropología y moral, de modo que a partir de ellos puede desarrollar sus actividades de aula.</li> <li>• Profundiza y actualiza sus conocimientos y medios pedagógicos, para apoyar a sus alumnos en su crecimiento espiritual y de celebración alegre de su fe.</li> <li>• Conoce y valora la doctrina y forma de vida cristiana de las otras Iglesias y comunidades cristianas, de modo que contribuye al diálogo ecuménico.</li> <li>• Conoce y valora las principales religiones y movimientos religiosos de modo que contribuye a un diálogo interreligioso como camino para la paz.</li> <li>• Manifiesta interés por conocer y es capaz de valorar los aportes de las otras áreas del saber, de modo que, posibilita la consecución de un diálogo entre la fe y la razón y la integración de los saberes.</li> <li>• Manifiesta interés por conocer y asumir el Magisterio de la Iglesia y las orientaciones pastorales de los pastores y utilizarlas como material para su formación.</li> </ul>



<b>3. ÁREA DE FORMACIÓN PERMANENTE PROFESIONAL-PEDAGÓGICA</b>	
<b>S A B E R C O N O C E R</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Aplica estrategias didácticas pertinentes para el nivel educativo en que ejerce el proceso educativo.</li> <li>• Aplica modelos y estrategias evaluativas adecuadas al proceso de enseñanza y aprendizaje</li> <li>• Aplica metodologías que le permiten la construcción de proyectos pedagógicos y unidades de aula, acordes con su especialidad y con el nivel educativo en que se encuentran sus alumnos.</li> <li>• Diseña y aplica metodologías para el desarrollo de la educación religiosa y moral de sus alumnos.</li> <li>• Diseña y desarrolla estrategias de aula que posibilitan un clima adecuado para la enseñanza y el aprendizaje.</li> <li>• Identifica e incorpora en su quehacer profesional estrategias de investigación que le permiten identificar y solucionar problemas que se presentan en el proceso educativo.</li> <li>• Posee la capacidad de construir, valorar y enriquecer material educativo propio o de otros, para el proceso de enseñanza y aprendizaje.</li> <li>• Manifiesta una capacidad de autocrítica y de constante revisión de su tarea profesional que le permite un desarrollo de una cultura evaluativo y de mejoramiento de la calidad de su enseñanza.</li> </ul>

### **3. Construcción de la matriz de contenidos y las actividades curriculares (módulos), secuenciación y temporalización**

#### **3.1. Criterios generales:**

A partir de los objetivos específicos y, especialmente, de la matriz de competencias se deben construir la matriz de contenidos y las actividades curriculares (cursos, módulos de contenidos, talleres, actividades espirituales y de crecimiento personal).



Las actividades curriculares serán las encargadas de operacionar las competencias mediante actividades de enseñanza y aprendizaje que tendrán una cierta cantidad de horas asignadas.

### **3.2. La matriz de contenidos:**

La matriz de contenidos del área de la especialidad se ha construido teniendo en cuenta el Programa de Educación Religiosa Católica del Sector de Aprendizaje Religión. Estas vienen sugeridas de acuerdo a temáticas de contenido referidas a cada nivel de formación (Nivel Básico 1-6 y Nivel Medio 1-4). Estas temáticas, a su vez, las hemos subdividido en ejes de contenido que nos han parecido imprescindibles y formulados con el realismo de saber que no es posible abarcar todo en un plan de formación continua. Finalmente, como una forma de ordenar estas temáticas las hemos agrupado por afinidad, a las que les hemos asignado una letra para hacer más fácil la selección, secuenciación y temporalización, tal y como se verá en los cuadros que vienen más adelante (A-B-C-D-E).

### **3.3. Actividad curricular o curso sugerido:**

A partir de las áreas de formación, de los ejes de contenido y la matriz de competencias, hacemos una propuesta de cursos y/o actividades curriculares. El criterio de ellas, no es sino la pertinencia a los ejes de contenido y a las competencias declaradas. Esto significa que podrían ser otras o con otros nombres, lo importante es que la confección de los cursos y sus respectivos programas, además de las exigencias del CPEIP<sup>9</sup>, tengan en cuenta los requerimientos expresados en este plan de formación continua.

En los ejemplos dados, hemos puesto un mayor énfasis en la especialidad, es decir, en los saberes provenientes de la teología en sus diversas ramas. La propuesta no implica que cada profesor – alumno, deba participar de todos ellos, sino que son los cursos ofrecidos, de entre los cuales, ellos deberían optar por algunos según sus necesidades. No obstante, el ideal es que los profesores-alumnos

<sup>9</sup> Es decir, centro de perfeccionamiento, experimentación e investigaciones pedagógicas [www.cpeip.cl](http://www.cpeip.cl)

procuren un equilibrio entre las distintas áreas de formación y los ejes de contenidos. A ello ayuda el hecho de que sea un programa de formación proyectado a tres años.

Se debe encargar a especialistas que estructuren y construyan los programas de los cursos, talleres u otras actividades curriculares que se requieren para cada área.

### **3.4. Temporalización:**

Finalmente, hacemos una propuesta de secuencialización y temporalización, con el fin de tener una panorámica general. La importancia de este ejemplo, no es tanto el curso específico a proponer y su temporalización misma, la cual, puede variar según las necesidades, sino más bien la distribución de estos y su proporcionalidad en relación a los ejes de contenidos y las áreas de formación.

Sugerimos un ciclo ideal rotativo de tres años. Siguiendo la ejemplificación que proponemos los profesores –alumnos tienen una oferta de cuatro cursos por semestre, cuya distribución se corresponde con las distintas áreas de formación y los ejes de contenido.

### **3.5. Algunas sugerencias para la confección de los programas de los cursos**

A la hora de confeccionar los programas de cada curso o actividad curricular, habrá que tener en cuenta la matriz de competencias, porque el programa, no es sino el instrumento operacional que prescribe como se llevará a cabo la consecución de las competencias elegidas.

Esto exige que se deba cuidar el equilibrio entre las distintas competencias buscadas, en concreto, es sabido que los programas de estudio tienden a centrarse en el saber (contenidos teóricos-cognitivos), como competencias de orden intelectual, es decir, en poseer conocimientos. Esto es lo que hay que evitar, integrando proporcionalmente las competencias referidas a saber ser, saber hacer y vivir juntos.



Por la misma razón, en **la formulación de los objetivos** convendría integrar las capacidades más complejas e incluir un mayor número de ellas referidas a la destreza práctica.

Lo mismo ocurre con **los contenidos**. Estos deberían ir en concordancia con las competencias y referidas a contenidos mejor seleccionados, integrados, que hagan reflexionar, analizar, relacionar, aplicar, valorar y evaluar. Un buen recurso es la formulación de preguntas interpeladoras o problematizadoras que engloben los contenidos más relevantes. Además, se hace necesario que estos sean seleccionados buscando la pertinencia con el respectivo proyecto de formación continua y las necesidades de los profesores-alumnos. Por ejemplo, se pueden dejar algunos contenidos fijos, pero otros flexibles para ser elegidos por los alumnos según sus intereses o situaciones emergentes. Por lo mismo, se tendría que procurar que los contenidos conceptuales apunten a dominios más profundos y complejos y aumentar el porcentaje de los contenidos actitudinales y procedimentales, que apunten a crear criterios y destrezas en los alumnos.

Con respecto a **las estrategias metodológicas** usadas, cabría esperar que estas dieran a los alumnos un papel muy activo, centrado en la resolución de problemas y en el diálogo reflexivo, en la capacidad de investigar y buscar información y, como también, en el crear situaciones interpeladoras que integren las competencias teóricas con las prácticas y las actitudinales (valóricas).

Por lo mismo, la **manera de evaluar** debiera apuntar más al proceso que al producto, y utilizar un tipo de instrumento evaluativo que de al alumno la posibilidad de autocrítica, de expresarse, reflexionar y relacionar, más que de replicar la información dada.

## MATRIZ DE CONTENIDOS

ÁREA DE FORMACIÓN EN LA ESPECIALIDAD		
TEMÁTICA SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL <sup>10</sup>	EJES DE CONTENIDOS SUGERIDOS PARA PERFECCIONAMIENTO <sup>11</sup>	
1. Dios Padre Creador, fuente de amor y vida (NB1)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sagrada Escritura</li> <li>• Dios Padre Creador – Creación-ecología.</li> <li>• Diálogo fe y razón y ciencia.</li> <li>• La antropología cristiana: Persona-gracia-dimensión religiosa.</li> </ul>	A
2. Jesús me enseña a vivir como Hijo de Dios (NB2). 3. Jesucristo, Hijo, Hermano y Señor (NB4) 4. Todos al servicio del Reino de Dios (NB6). 5. Llamados a creer en Cristo (NM1) 6. El seguimiento de Cristo (NM3)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La identidad de Jesús</li> <li>• El mensaje de Jesús y los hechos de Jesús.</li> <li>• La identidad cristiana. Hijos, discípulos y misioneros.</li> </ul>	B
7. El Pueblo De Dios, Nuestra Familia (NB3).	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Origen, fundamento, identidad y misión de la Iglesia.</li> <li>• Los Sacramentos de la vida cristiana.</li> <li>• Diálogo ecuménico e interreligioso.</li> </ul>	C
8. El Espíritu Santo anima a la Iglesia a la plenitud (NB5).	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El Espíritu Santo y sus dones.</li> <li>• La celebración cristiana.</li> <li>• La espiritualidad cristiana.</li> <li>• La esperanza cristiana.</li> </ul>	D
9. El don de sí para construir la civilización del amor (NM2). 10. El proyecto de vida (NM4)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La vida moral cristiana.</li> <li>• El contexto del discipulado y la misión del cristiano hoy: epistemología-cultura-filosofía.</li> <li>• Familia y bioética. doctrina social de la iglesia.</li> </ul>	E

<sup>10</sup> Tomado del Programa de Educación Religiosa Católica y su propuesta para cada nivel educacional (de primero básico a cuarto año de enseñanza media), agrupados por afinidad con el fin de determinar mejor los contenidos mínimos.

<sup>11</sup> Todos los ejes de contenido suponen el uso y aplicación de las fuentes bíblicas, magisteriales y de la especialidad.



**ACTIVIDAD CURRICULAR O CURSO SUGERIDO**

<b>EJES DE CONTENIDOS SUGERIDOS PARA PERFECCIONAMIENTO</b>	
<b>Área de Formación Profesional Pedagógica</b>	Metodología, didáctica y evaluación de la especialidad para los distintos niveles (primer ciclo básico, segundo ciclo básico y enseñanza media). Psicología - orientación-teoría educativa. Aplicación de las nuevas tecnologías La enseñanza y didáctica de las virtudes.
<b>Área de Formación General y Profundización</b>	Desarrollo personal y espiritual. Contenidos emergentes.
<b>ACTIVIDAD CURRICULAR O CURSO SUGERIDO</b>	

## ACTIVIDAD CURRICULAR O CURSOS SUGERIDOS POR ÁREAS<sup>12</sup>

ÁREA DE FORMACIÓN	POSIBLES CURSOS <sup>13</sup> (Se tienen en cuenta los ejes de contenido A-B-C-D-E)
<ul style="list-style-type: none"> <li>• En la especialidad</li> </ul>	<p>A1.- Dios Padre Creador y cuestiones actuales del diálogo entre la fe y la razón.                      A2.- El hombre invitado a la plenitud de la vida. El misterio de la gracia y del pecado.                      A3.- La Sagrada Escritura fuente y pedagoga de la educación religiosa.                      B1.- Jesús el eristo: identidad, mensajes y acciones que dan vida.                      B2.- El Jesús deformado. Interpretaciones que confunden y engañan.                      C1.- Los cristianos discípulos y misioneros. Las invitaciones de Aparecida y su aplicación educativa.                      C2.- Los signos de la iniciación cristiana: bautismo, eucaristía y confirmación.                      C3.- Problemas y desafíos del diálogo ecuménico e interreligioso.                      D1.- La mistagogia cristiana. Una pedagogía del misterio para nuestro tiempo.                      D2.- El Espíritu Santo y la esperanza cristiana. Pneumatología y escatología hoy.                      E1.- Fundamentos y principios de la moral cristiana. Caminos para la vida plena.                      E2.- La familia: aprendiendo a querer (alafa).</p>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Profesional – pedagógica</li> </ul>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Didáctica y evaluación de la educación religiosa católica (primer ciclo básico; segundo ciclo básico, enseñanza media).</li> <li>2. El arte de educar en virtudes. La vida buena para nuestro tiempo.</li> <li>3. Las nuevas tecnologías de la información aplicadas a la educación religiosa católica (tic's).</li> <li>4. La ERE y los otros sectores de aprendizaje: integración y transversalidad.</li> </ol>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• General y de profundización</li> </ul>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Retiro anual y jornadas.</li> <li>2. Los problemas y desafíos de nuestro tiempo. El contexto de nuestros alumnos.</li> <li>3. Talleres varios.</li> </ol>

<sup>12</sup> Esta es una propuesta, por tanto, se pueden añadir otros cursos y/o actividades o cambiarlos, es flexible. Lo importante es seguir la matriz de contenidos y competencias.

<sup>13</sup> Cada curso que se confeccione, además de los requerimientos del CPEIP y del Programa de Educación Religiosa Católica debe tener en cuenta todo el proyecto de formación con cada uno de sus componentes curriculares: saber ser, saber conocer, saber hacer y saber convivir. Como también debe tener en cuenta todos los criterios de construcción curricular declarados.

**EJERCICIO DE TEMPORALIZACIÓN Y SECUENCIACIÓN<sup>14</sup>**

PRIMER AÑO		SEGUNDO AÑO		TERCER AÑO	
Primer semestre	Segundo semestre <sup>15</sup>	Primer semestre	Segundo semestre <sup>15</sup>	Primer semestre	Segundo semestre <sup>15</sup>

**A. F. ESPECIALIDAD**

Curso A	Curso C	Curso E	Curso A	Curso A	Curso C
Curso B	Curso D	Curso D	Curso B	Curso B	Curso D
	Curso E	Curso C			Curso E

**A. F. PROFESIONAL**

Didáctica	TIC's	Educación en virtudes	ERE E INTEGRACIÓN
-----------	-------	-----------------------	-------------------

**A. F. GENERAL**

Retiro	Contextos actuales	Taller
--------	--------------------	--------

<sup>14</sup> Ciclo que contempla tres años y flexibles. Se pueden ofrecer varias alternativas de cursos y actividades según las necesidades, lo único recomendado es mantener la proporción por eje de contenido (A-B-C-D-E) y área de formación. Por lo mismo, los profesores-alumnos, las eligen según sus necesidades y posibilidades.

<sup>15</sup> Siempre el segundo semestre incluye la posibilidad de aprovechar el mes de enero, es decir, el primer mes de vacaciones.



## Reseñas Bibliográficas

**Cadavid Duque, Álvaro. *El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y El Caribe – del Primer Concilio Plenario a Aparecida*. Bogotá: San Pablo, 2010. 160 p. ISBN 978958-715445-0.**

El padre Álvaro Cadavid Duque es un sacerdote colombiano ampliamente conocido en Colombia y en América Latina como brillante teólogo y como excelente catedrático.

A él se debe esta nueva obra suya: **El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y El Caribe**, con un subtítulo que indica un itinerario: **del Primer Concilio Plenario (1899) a Aparecida (2007)**.

El autor, como él mismo lo afirma, hace una lectura “a la vez diacrónica y sincrónica” de las cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: (Río 55, Medellín 68, Puebla 79, Santo Domingo 92 y Aparecida 2007). Allí demuestra cómo la Iglesia de este Continente ha hecho, en los últimos sesenta años, un camino pastoral, sin solución de continuidad, muy rico y novedoso, hasta el punto de que podemos afirmar que ella tiene su propia identidad en el concierto de las demás Iglesias continentales. Título éste reconocido por propios y extraños.

Es interesante observar el método que utiliza el autor al estudiar el contexto social y eclesial de cada una de las cinco Conferencias.



La última parte de esta obra es seguramente la más importante y original: *“de Medellín a Aparecida, elementos centrales de la reflexión teológica y pastoral. Y la cristología de Medellín a Aparecida”*.

La reflexión del Episcopado Latinoamericano, afirma el autor, ha sido cada vez más dinámica, existencial y funcional.

No dudamos en recomendar vivamente esta obra de palpitante actualidad.

**Mons. Guillermo Melguizo Yepes**



**Carmona Fernández, Francisco J. *Historia del Cristianismo IV: El mundo contemporáneo*. Madrid: Trotta, 2010. 904 p. (Colección estructuras y procesos. Religión). ISBN 978-84-9879-061-0.**

Acaba de aparecer el tan esperado y último volumen de la importante obra “Historia del Cristianismo”, iniciativa de la Universidad de Granada, España. El coordinador de este volumen es el padre Francisco José Carmona Fernández.

Los volúmenes anteriores se han llamado así:

- El Mundo antiguo – Vol. I
- El Mundo medieval – Vol. II
- El Mundo moderno – Vol. III

El primero había aparecido en el año 2003; el segundo en el 2004 y el tercero en el 2006. Este IV volumen (2010) aborda el estudio del cristianismo desde la Revolución Francesa hasta los inicios del Tercer Milenio, período marcado por el cambio, la secularización y la globalización, todo lo cual se ha convertido en un reto para el cristianismo y por ende para la Iglesia.

Apareció un nuevo proyecto de hombre y de sociedad, opuesto al mundo cristiano. ¿Y cuál ha sido la respuesta del cristianismo a estos restos?

El presente volumen hace un recuento histórico del mundo contemporáneo, de la modernidad y del cristianismo, este último como cosmovisión y ethos manifestado de muchas y diferentes



formas: teologías, ética, diálogo interreligioso, laicismo, la mujer, el arte, etc. Es éste un trabajo serio, de altura, preparado por un grupo interdisciplinar de historiadores, teólogos y sociólogos.

Esta historia del cristianismo, no puede faltar en la biblioteca de las Universidades, Seminarios y Casas de Formación.

Mons. Guillermo Melguizo



**Silva Retamales, Santiago. *La animación bíblica de la Pastoral, su identidad y misión*. Bogotá: CELAM, San Pablo, 2010. 46 p. (Colección Animación Bíblica; no.1). ISBN: 978-958-715-437-5**

**Naranjo Salazar, Gabriel. *De la pastoral bíblica a la animación bíblica de la Pastoral*. Bogotá: CELAM, San Pablo, 2010. 47 p. (Colección Animación Bíblica; no.2). ISBN: 978-958-715-327-9**

El CELAM en coedición con la editorial San Pablo acaba de lanzar una nueva colección sobre la “animación bíblica de la pastoral”. Es la respuesta al compromiso en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Aparecida de promover el conocimiento y el amor a la Palabra de Dios (cf. DA 99a).

El *primer libro* fue elaborado por Mons. Santiago Silva Retamales, obispo auxiliar de Valparaíso, Chile, actual presidente del Centro Bíblico Pastoral para América Latina (CEBIPAL) del CELAM, y Secretario General de la Conferencia Episcopal Chilena.

El autor inicia su obra con la reflexión sobre la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. Afirma que la finalidad del estudio de la Sagrada Escritura es propiamente la animación bíblica de la pastoral del pueblo de Dios. Su objetivo es suscitar, formar y acompañar la vocación y misión de los discípulos de Cristo y dar contenido a las acciones organizadas por la Iglesia en su misión. El reto más importante es el de recuperar la riqueza de la Escritura como alimento imprescindible para todos los fieles. En la segunda parte la reflexión gira en torno de la animación bíblica como una respuesta a la situación que se vive en la posmodernidad. La animación bíblica de la pastoral debe considerar la situación vital de los hombres y mujeres



de nuestra sociedad para que sea una propuesta significativa en este contexto de nuevos horizontes culturales y cambios de paradigmas. El libro concluye con la presentación de una síntesis y de algunas líneas de acción.

El *segundo libro* de esta colección fue elaborado por P. Gabriel Naranjo Salazar, Coordinador de la Federación Bíblica Católica para América Latina y El Caribe (FEBIC-LAC) y Secretario General de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR).

El autor hace un recorrido histórico y procura exponer la interpretación del caminar bíblico latinoamericano, pero sólo desde la óptica de la Iglesia Católica y bajo la lente de la Federación Bíblica Católica. En este camino identifica tres etapas significativas: 1ª) hubo cuatro decenios en que los primeros evangelizadores españoles y portugueses sembraron la simiente de la Palabra de Dios que originó el catolicismo latinoamericano; 2ª) hubo cuatro siglos de hibernación de estas semillas y fue una época de gran adoctrinamiento bajo la influencia de los reformadores y del concilio de Trento; 3ª) los cuatro decenios siguientes fueron de germinación bajo la influencia del movimiento bíblico y del Concilio Vaticano II. El autor describe, como se fuera el brotar de una semilla, las consecuencias de estas influencias en la realidad latinoamericana. Destaca así los antecedentes, las líneas conciliares inspiradoras, los jalones de este caminar y las etapas del camino. Toda su exposición se concluye con Aparecida y el sínodo de los obispos sobre la Palabra de Dios, y afirma que “este continente, a partir de Aparecida, camina hacia una nueva etapa de la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia latinoamericana y caribeña con la animación bíblica de la pastoral (ABP)”.

Estos dos pequeños libros serán de gran ayuda para el lector, pues podrá comprender el valor de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia, su misión en el mundo y la necesidad de pasar de una “pastoral bíblica” a una “animación bíblica de la pastoral”. El próximo número será la publicación del texto de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil sobre la metodología de “Crecer con la lectura de la Biblia”.

P. Paulo Crozera

# Programa Académico del ITEPAL

## 2010

El ITEPAL es el Centro de estudios del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, creado para prestar un servicio de nivel superior en el campo de la formación de la investigación teológico-pastoral a las Conferencias Episcopales América Latina y el Caribe. Los programas ofrecidos por nuestro Instituto pretenden impulsar la formación de los discípulos misioneros del Continente a la luz de las orientaciones del Magisterio Latinoamericano para que “respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA 14); así nuestras Iglesias locales vivirán en misión permanente y nuestros pueblos, en Cristo, tendrán vida.

### DOCTORADO EN TEOLOGÍA

Ofrecido en convenio con la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Tiene como objetivo impulsar la formación de investigadores en el campo de la Sagrada Escritura, la Teología y la Pastoral para que sean capaces de promover procesos académicos de reflexión e investigación y ofrezcan a las Iglesias locales el análisis y el instrumental adecuados para el cumplimiento de su misión.

### LICENCIATURAS

Con el aval académico de la UPB el ITEPAL ofrece la Licenciatura canónica en teología con énfasis en formación sacerdotal y teología pastoral. Tiene como objetivo ofrecer una fundamentación teológica de nivel superior, sólida y actualizada, desde la perspectiva latinoamericana y en armonía con la teología universal contemporánea, para impulsar procesos de reflexión, estudio y acompañamiento de las comunidades eclesiales de América Latina y el Caribe en la consolidación de su identidad discipular y misionera al servicio del Reino.

### DIPLOMADOS

- |  |
|--|
| 01. Pastoral juvenil (25 de enero al 19 de marzo)                        |
| 02. Pastoral vocacional (25 de enero al 19 de marzo)                     |
| 03. Teología del diaconado permanente (intensivo) (01 al 12 de febrero)  |
| 04. Teología en perspectiva latinoamericana (12 de abril al 18 de junio) |



06. Pastoral social (20 de abril al 18 de junio)
07. Pastoral catequética (06 al 30 de julio)
08. Pastoral universitaria (06 al 30 de julio)
09. Pastoral educativa (06 al 30 de julio)
10. Procesos diocesanos de pastoral (06 al 30 de julio)
11. Pastoral Castrense (intensivo) (02 al 27 de agosto)
12. Formación presbiteral (02 de agosto al 24 septiembre)
13. Ministerio pastoral (02 de agosto al 24 septiembre)
14. Teología y pastoral presbiteral (27 de septiembre al 19 de noviembre)
15. Pastoral de la comunicación social (27 de septiembre al 19 de noviembre)
16. Misionología (27 de septiembre al 19 de noviembre)
17. Liturgia (27 de septiembre al 05 de noviembre)
<b>CURSOS</b>
01. Actualización bíblica (01 al 25 de marzo)
02. Actualización teológica (18 de mayo al 18 de junio)
03. Bioética (intensivo) (21 al 25 de junio)
04. Teología pastoral 02 al 27 de agosto)
05. Renovación parroquial (30 de agosto al 24 de septiembre)
06. Teología e historia de la misión (27 de septiembre al 22 octubre)
07. Pastoral misionera (25 octubre al 19 de noviembre)
08. El ministerio de la homilía (08 al 19 de noviembre)

Para mayor información comunicarse con el ITEPAL al teléfono 5879710 (Ext. 303) o por email a [itepal@celam.org](mailto:itepal@celam.org). Visite nuestra web [www.celam.org/itepal](http://www.celam.org/itepal)





# Normas de recepción de artículos

## 1. Dirección de envío

Los artículos deben remitirse por correo electrónico a [revis-tamedellin@celam.org](mailto:revis-tamedellin@celam.org) o en forma impresa al Instituto Teológico Pastoral para América Latina - ITEPAL, Avenida Boyacá No.169D-75, Bogotá-Colombia.

## 2. Requerimientos de edición y estilo

La extensión y formato de los artículos deberá adecuarse a las siguientes indicaciones para la publicación en la revista: El artículo no excederá de las treinta (30) páginas de contenido. Todos los autores deberán enviar su contribución en formato Word, interlineado de espacio y medio, tipo de letra Arial, tamaño 12. Es preciso presentar un resumen analítico que no supere las 15 líneas de extensión, (en español e inglés) además de mínimo 5 palabras clave con las que se pueda clasificar el artículo (en español e inglés). Los artículos deberán ser inéditos y originales. Se reciben en otro idioma distinto al castellano.

## 3. Normas de citación

El autor podrá adecuarse a uno de los siguientes modelos:

En el caso de los libros, en las notas de pie de página, las obras citadas deben tener: Autor (Apellidos en mayúscula seguido del nombre); título del libro; pie de imprenta (ciudad de publicación. Editorial, año de publicación); páginas que se citan.

Ej. DUNN, James. Jesús recordado. El cristianismo en sus comienzos. Estella: Verbo Divino, 2009. p.25-31.

Para citar artículos de revistas, la referencia debe tener: Autor (Apellidos en mayúscula seguido del nombre); título del artículo; nombre de la revista precedido por la preposición En; ciudad de publicación, datos periódicos (v.,n.,); datos cronológicos (mes(es) abreviados; año); páginas que se citan.

Ej. BÜRKLE, Horst. La esperanza en otras religiones. En: Selecciones de Teología. Barcelona. v.36, n.144 (Oct-Dic. 1997); p.339-348.

Otras referencias particulares están orientadas en nuestro web site [www.celam.org/itepal](http://www.celam.org/itepal) en el apartado de la Revista Medellín.

#### **4. Recepción y publicación del artículo**

Los artículos recibidos se enviarán a algunos especialistas para su evaluación. El director de la revista comunicará por escrito a los autores la decisión tomada. Los autores cuyos artículos sean publicados recibirán tres (3) copias de la revista. Aclaramos que la recepción de los artículos no conlleva a la obligación de publicarlos.

## Últimos números publicados de Medellín

Medellín 125	La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Perspectivas y desafíos
Medellín 126	Magisterio Pontificio y V Conferencia
Medellín 127	El seguimiento
Medellín 128	Iniciación cristiana y discipulado
Medellín 129	Llamados al discipulado. En vísperas de Aparecida
Medellín 130	Aparecida: Esperanza para América Latina y El Caribe
Medellín 131	Perspectivas teológicas de Aparecida
Medellín 132	Dimensiones litúrgica y social de Aparecida
Medellín 133	Índice General 1975-2007
Medellín 134	La conversión pastoral. Exigencia de los discípulos misioneros
Medellín 135	Hacia una iglesia en estado permanente de misión
Medellín 136	Hacia un nuevo paradigma de la catequesis
Medellín 137	San Pablo y la Palabra. Un aporte para la animación bíblica de la pastoral
Medellín 138	Hacia una revaloración de la piedad popular
Medellín 139	Reflexión teológica e identidad
Medellín 140	Economía y desarrollo solidario
Medellín 141	Ministerio y vida de los presbíteros



# medellín

## INFORMACIÓN DE SUSCRIPCIÓN O RENOVACIÓN

Precios periodo enero a diciembre de 2010:

**FORMA DE PAGO PARA EL EXTERIOR:** Enviar en carta certificada cheque en dólares americanos sobre banco en los Estados Unidos a nombre de CELAM. América Latina: US\$: 60,00, Estados Unidos y Europa US\$: 75,00 Asia y África US\$: 65,00

**FORMA DE PAGO PARA COLOMBIA:** Enviar en carta certificada cheque a nombre de CELAM, o consignar en cualquiera de las cuentas a nivel nacional. Una vez realizada la consignación, se puede enviar por fax el comprobante de la consignación, con los datos del suscriptor, al fax No. 6776521, Colombia \$: 50.000,00

BANCO	No. de Cuenta
LAS VILLAS	01713043-6
BANCO SUDAMERIS COLOMBIA	0907486-5
COLMENA	26500138584
BBVA	0013-0019-91-0200374487

---

Avenida Boyacá N° 169D-75 • San José de Bavaria • A.A. 253353 • E-mail: [revistamedellin@celam.org](mailto:revistamedellin@celam.org)  
Teléfonos: (57-1)587 9710 ext. 570 • Fax (57-1)587 9715 • Bogotá, D.C., COLOMBIA